

ARCÁNGEL 1: LA LIBERTAD DE LOS CAÍDOS

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

*"El acto de desobediencia, como acto de libertad,
es el comienzo de la razón."*

Erich Fromm

Capítulo 2

Era la primera vez que entraban al palacio de él...

Los tres niños caminaron temblorosos y amedrentados por la opulencia de la sala y por los cuatro guardianes Omega, quienes no les quitaban la mirada de encima.

Miguel, Gabriel y Luzbel marcharon a paso lento hasta encontrarse con la gigantesca puerta de acero, la misma que resguarda el trono divino donde se sienta DIOS.

Escucharon de los ancianos del reino que el gran rey oculta su cuerpo tras una gigantesca puerta forjada en acero marciano. --- *Nadie es digno de contemplar su grandeza* --- explicaban los viejos.

Ahora los tres estaban ante la puerta de acero y podían confirmar que no se trataba de un mito...

El Arcángel Chamuel, líder de la guardia Omega, levantó su mano derecha y la dejó caer lentamente, indicando que debían postrarse ante el trono. Los tres chicos se miraron entre sí y acataron la orden doblando sus rodillas casi que coordinados. Miguel y Gabriel dirigieron la mirada al piso sin querer mirar hacia la puerta de acero. Sus cuerpos maltrechos y brazos moreteados daban fe del duro entrenamiento al que eran sometidos desde que tenían memoria.

"Fuerza, poder, honor, gloria, luz y libertad" era la ideología con la que han sido formados como guerreros de la luz.

Luzbel por su parte, paseaba la vista de un lado al otro reparando en cada detalle del palacio: "alfombras rojas tan largas hasta donde el ojo puede ver. Columnas blancas vaciadas en marfil. Piso empedrado pero reluciente de encerado... y al final del extenso salón reparó con detalle la gigantesca puerta de acero que ocultaba el trono de Dios...

La puerta lucía finamente grabado en su centro "Un reloj de arena", símbolo del tiempo y emblema de la familia real.

De pronto se escuchó una voz al interior de la puerta:

--- *¡No debéis temer!*

Un silencio. Los niños enmudecieron...

--- *Los tres han sido elegidos por el Senado para merecer el título de Arcángel (el más alto rango entre los linajes de la luz) ¡Se convertirán en*

dioses!... Los mundos les temerán y les amaran... sin embargo, solo uno puede ser mi aprendiz...

Los niños se miraron entre sí sin saber que decir.

Gabriel, siendo todavía un crío llevaba puesta una máscara de plata que ocultaba su rostro. La máscara fue impuesta por orden del Senado, cuando el propio Yahveh les reveló su origen.

--- ¿Quién de ustedes merece ser mi hijo?

Un silencio. Los niños enmudecieron. Nadie respondió.

--- ¡Aquel que se ponga en pie se considerará digno de mí grandeza!

Los tres permanecían con una rodilla doblada y la mirada oculta. El viento les zumbaba en los oídos nublando sus ideas. La invitación de Yahveh les resultaba absurda, pues ninguno se sentía merecedor de tal honor. Era inadmisibles contemplar la idea que uno de ellos sería el heredero del poder de Dios.

Pero él pensaba diferente aunque sus dos amigos no lo percibieran... y sin pensárselo más, sus pequeños hombros comenzaron a tensarse, se estaban enderezando de a poco con la fuerza de un Mamut joven. Se echó la cabellera rubia hacia atrás, tomó aire y miró a todos con sus exóticos ojos de serpiente. Sonrió y de un tiro se puso en pie.

--- ¡Padre de la verdad! ¡Padre dueño de todo! Yo, Luzbel, de la casa de la serpiente seré tu hijo.

Un silencio se apoderó del palacio. Nadie opinó esperando la respuesta de Yahveh que desde el interior de la puerta no tardo:

--- Que así sea, Luzbel, de la casa de la serpiente.

El niño caminó erguido en dirección de la enigmática puerta que ejercía sobre él una fuerza inexplicable que lo domaba.

Miguel y Gabriel continuaban de rodillas, sin apartar la vista de su amigo.

La puerta se abrió y a Luzbel le pareció como si la luz del sol estuviese oculta en su interior...

--- ¡Acércate, hijo!

El chico de ojos de serpiente detuvo su paso, levantó la mirada para ver el dintel de la puerta pero se mareó, era muy alta para él... y de pronto, sintió que las rodillas le temblaron y la garganta se le secó, tomó una

bocanada de aire para tranquilizarse, no podía permitir que el miedo lo acobardara...

--- ¡Acércate Luzbel, de la casa de la serpiente, no dudes más!... ¡Eres el portador de la luz!

El chico avanzó dos pasos y sintió miedo, no lo podía negar, pero también sintió emoción, fuerza, alegría... su corazón estaba conmocionado y palpitaba tan rápido como el aleteo de un colibrí en medio de las flores. La sangre se le heló y un frío intenso le recorrió por los pies hasta alojarse en su cabeza como un iceberg que le congeló la razón...

--- No temas, portador de la luz...

Luzbel asomó la cabeza para mirar a Miguel y Gabriel... era la mirada de un hermano que se despedía, estaría ausente por muchísimo tiempo. Les sonrió con malicia y confianza... les guiñó un ojo y entró en la puerta hasta que la luz se tragó su cuerpo.

Capítulo 3

PRÓLOGO

Mil años después...

Una noche en el Cielo...

Bajo la luz de las tres lunas, en la ciudad santa de Sacropolis, vive un viejo señor que domina todos los mundos sentado desde su temible sillón. Con el báculo en la mano proclama su ley, y pobre de aquel que no le obedezca.

Su nombre es Yahveh. Unos le llaman tirano, otros, salvador, y aquellos que le sirven "Dios".

Una tormenta asolaba las calles antiguas. Los truenos resplandecían uno tras otro en la oscuridad de la noche propiciando un panorama aterrador.

iUn relámpago estrepitoso estalló en las montañas!...

iOtros dos relumbraron en el firmamento!...

iiOtro detonó justo en la torre más alta del castillo!!

Los pasillos del castillo estaban alumbrados por calderas y antorchas. El piso empedrado lucía limpio, muy bien cuidado por manos constantes.

Fuera del palacio, los custodios permanecían en máxima alerta; esa fue la orden del Senado y debía cumplirse. La inclemencia del clima o las intensas lluvias no tenían importancia para ellos, su deber era custodiar el castillo del rey Yahveh con sus vidas. Para ese propósito fueron entrenados desde niños, para servir y morir por Dios sin reparo.

La voz de él retumbaba al interior del palacio. Quienes lo escuchaban sentían miedo; Pero era lógico, quien no se atemorizaba ante la voz de "Yahveh el creador de mundos" ¡Una sola palabra les hacía temblar las rodillas y helar la sangre!

--- *iQue venga Miguel!...* *iiQue venga!!* --- Ordenó enojado.

Y como un rayo entró a palacio el arcángel Miguel luciendo su armadura plateada con aleaciones de oro y titanio... llevaba el yelmo en la mano y su capa negra se hondeaba con su caminar. Saludó a los cuatro guardianes de Dios, los inigualables "Omega" siempre bajo el mando del

legendario Arcángel Chamuel, quien permanecía de pie al costado derecho del trono divino, ocultando su rostro tras un yelmo dorado del cual se desprendía una cresta rojiza.

Chamuel, mantenía su espada invertida apoyando la punta contra el piso... sus manos descansaban sobre la empuñadura. A Miguel le llamó la atención que el Omega tuviera la cintura cubierta por gruesas cadenas de acero... "las míticas cadenas de la verdad". *(De las cuales se dicen que son capaz de doblegar a cualquier oponente, sin importar si se trata de un dios, un arcángel, un custodio o un raso... Nadie puede resistirse a las cadenas de la verdad.)*

Caminó imponente y a paso lento entre ellos. Era un niño cuando entró por primera vez al Castillo del rey... Aún recuerda a Gabriel y Luzbel caminando a su lado aquella noche, en tiempos más felices.

--- ¡Detente! --- ordenó Chamuel.

Miguel contuvo el paso y postró una rodilla en el piso, acto seguido ocultó la mirada, no era digno de estar ante el trono de Dios.

--- ¡A sus órdenes, Padre!

Levantó la vista y a pocos metros se encontraba el trono divino: "La gigantesca puerta hecha de acero marciano, con el emblema de la familia real finamente grabado en el metal, "El reloj de arena símbolo del tiempo."

En ese momento el Arcángel Miguel pensó en algo curioso <<Yahveh, no se deja ver de nadie, sólo los cuatro Omegas ganaron el privilegio de verle. Su figura era tan inmaculada que aunque todos en Sacropolis fueran Santos, no podían atreverse a mirarlo. Las pocas veces que se ha mostrado en público oculta su rostro tras una máscara dorada, atesorando de esta manera su pureza. Habitualmente permanece al interior de la gigantesca puerta de acero, sentado en su trono, gobernando el universo.>>

<<¿Qué lo tendrá tan furioso?>> --- se preguntó Miguel en silencio, sin interrumpir al Padre.

El Arcángel repitió con suavidad sus palabras:

--- ¡Padre, que ordena!!

--- "Dios de la guerra"... "Señor del noveno cielo"... ¡El senado ha hablado!... ¡El senado se ha pronunciado! ¡El Senado lo ha afirmado! Un nuevo Señor del Oscurantismo se alza en Matronia. Eso quiere decir que

vientos de guerra soplan en dirección de Sacropolis, General.

Los guardianes Omega permanecían a izquierda y derecha de la puerta de acero que resguarda el trono de Dios, estaban allí con su postura firme, sin inmutar palabra, siempre inamovibles y dispuestos a servir a su Señor.

La tormenta asolaba el reino sin tregua. Sacropolis, llevaba dos días de lluvia sostenida y los truenos no cesaban.

--- ¿Que ordena, Yahveh? --- preguntó Miguel en tono serio.

--- Hijo, eres el comandante de mis ejércitos y Ostentas el título de "dios de la guerra"... Debéis dar la orden a los ángeles que custodian el desierto de Toscaniack... Que de ninguna manera deben permitir la entrada de esos Criminales al universo de la luz... y que Cualquiera que se atreva a poner un pie sobre la arena blanca del desierto deberá morir de la peor manera!... ¡He dicho y no lo volveré a repetir!

Miguel se llevó la mano derecha al pecho y resopló:

--- ¡Como ordene, su ilustrísima!

Se levantó de prisa...

Sus ojos de tigre se centraron en los cuatro guardianes a quienes les hizo una reverencia de despedida... se dio media vuelta y caminó sobre el reluciente piso sin voltear a mirar...

<<Yahveh, viejo desconfiado, ocultas tu rostro de nosotros mismos que te servimos con pasión>> pensó Miguel que sentía las miradas de los cuatro guardianes a su espalda pero no volteó para confrontarlos, prefirió continuar su camino bajo las inmensas columnas de mármol que sostenían el castillo.

<<¡Otra guerra santa! >> Suspiró cabizbajo.

En aquel momento su semblante entristeció y a medida que se alejaba del trono divino un amargo recuerdo asaltó su mente... "La tragedia ya le había jugado una mala pasada en la anterior guerra santa... desafortunadamente en aquel tiempo perdió al amor de su vida, la persona que mandaba en su corazón. Nadie en el reino sabía que él mantenía una relación con la segunda persona más ilustre de Sacropolis, nadie sabía que compartía sus sueños con el lucero más promisorio del reino de la luz. Nadie comprendería jamás que él la amó con locura y fervor. Nadie sospechaba que la princesa Eloísa, hija de Dios, conquistó el

frío corazón del dios de la guerra”.

---No. *iNo puedo permitir otra guerra en Sacropolis!* --- eso dijo en voz alta y resopló: --- *iSe lo he prometido!*

Llevaba prisa, pero al salir de palacio le esperaba una calle de honor de ángeles custodios filados a derecha e izquierda. Los guardias mantenían sus lanzas levantadas y escudos firmes, honrando al dios de la guerra, Señor del noveno cielo y héroe del reino.

--- *iiBendecido sea, lord Miguel!!*

El arcángel se llevó la mano derecha al pecho (era la forma de saludarse entre militares) y saludó a los soldados sin detener su apurado paso, caminó erguido hasta la bestia que le esperaba en la plazoleta principal... Allí se paseaba impaciente un enorme y feroz tigre blanco dientes de sable, que al ver a Miguel rugió:

--- *iiGrunk-Grunkkk-Grunk!!...*

--- ¿Ah me extrañabas? --- dijo el Arcángel extendiendo los brazos amagando un abrazo...

--- *iGrunk-Grunkkk!...*

--- *iBien, y yo a ti, Exilor!*

Le acarició el pelaje y suavemente arrimó su cabeza junto a la suya... por un instante pareció que se quedaron congelados bajo la lluvia, con los ojos cerrados disfrutando de su amistad.

--- *iHora de irnos, viejo amigo!*

Lo montó de un salto y a veloz carrera se perdieron entre la inclemente tormenta, acompañados por la ligera luz de las tres lunas.

Capítulo 4

LA PROFECÍA

Un frío devastador recorre las ruinas de una ciudad que desde el principio de la creación fue considerada como la capital santa del universo, poblada por dioses y héroes. Sin embargo, con el paso del tiempo, Matronia, se ha convertido en el refugio de forajidos y pecadores. Los crímenes, la corrupción y la injusticia opacaron su grandeza.

Un anciano jorobado vagaba cantando incoherencias en la soledad de la noche, detuvo su paso para acomodarse el deteriorado gabán que le protegía del frío y cubrió su cuello con la bufanda gris que traía sobre sus hombros.

Las piernas le temblaban y apenas podía estar de pie apoyado en un báculo, que más bien, era un madero sin forma... del bolsillo sacó una botella del más barato licor venusiano y recostado contra una columna bebió sin expresar gesto alguno, a pesar del desagradable sabor.

La noche era oscura y peligrosa, pese a esto, el anciano continuaba coreando sus predicciones como un demente:

--- ¡¡Matronia, volverá a brillar y el rey de la luz ha de pagar!! ...

Bebió otro trago que se derramó por su ajada barbilla, y sí bien veía borroso, abrió los ojos de par en par para apreciar al monje encapuchado que se le acercaba a paso lento sobre un caballo fino, tan negro como la noche, de seis patas y de ojos brillantes como las estrellas.

De la espalda del monje asomaban dos sables curvos que brillaban como la luna. Sus manos grisáceas y fuertes agitaban las riendas del corcel y en aquel momento sus miradas se cruzaron...

El viejo soltó la botella que se rompió al chocar contra las rocas.

--- *¿Mi señor, es usted?*

El encapuchado siguió de largo sin prestar atención al borracho y mientras desaparecía en la oscuridad respondió:

--- ¡Lo sabéis bien!

El anciano crujió los dientes, agarró el báculo con fuerza y entre risas

incontrolables coreó sus predicciones:

---El evangelio del génesis de las nuevas galaxias según San Malaquías, capítulo 26, versículo 9 al 10... Y la gente de las estrellas preguntó sin esperanza ¿Dónde está Dios? y el profeta respondió... ¡Ha Muertoooooo!

Capítulo 5

PROMESA.

En un planeta que no registra ubicación en el cosmos se encuentra una figura sombría, vestida con túnicas negras y de capucha oscura ascendiendo por unas interminables escaleras que lo conducen hasta un templo olvidado desde tiempos inmemoriales. El piso sucio y lleno de polvo ocultaba las finas piedras de la construcción.

El encapuchado caminó presuroso en medio de colosales estatuas de piedra que empuñaban lanzas tan altas que no se les alcanzaba a ver las puntas. Sus pasos resonaban debido a la soledad del santuario.

El viento torrencial agitaba sus prendas tallándolas a su fina estampa y sin detenerse giró la cabeza para ver una ciudad en ruinas, castigada por el olvido...

Los recuerdos le arrebataron un melancólico suspiro.

Avanzó hasta las puertas del antiguo templo...

Los músculos se le tensaron cuando extendió los brazos apoyando las palmas en la puerta de mármol y endureció la espalda para empujar con fuerza, desvelando un vacío oscuro...

Caminó hasta llegar a un fastuoso trono que resplandecía como las estrellas. Suspiró hondo relajando su cuerpo mientras su mirada se perdía en la negrura de la sala...

--- ¡Ego servus tuus, domine!

Habló el monje y deslizó las manos por encima de la piedra del altar, revelando un conjuro antiguo tallado sobre ella; las letras relumbraron en medio de la penumbra, al tiempo que las recitaba con su voz gruesa e intimidante:

“Dominus vitae et mortis

Patrem Creatorem mundi

desiderat anima tua”

Y tomó asiento en el trono.

De la nada, un incomprensible poder que desafiaba toda lógica llenó la sala y un brillo cegador hizo presencia.

La energía agrietó las paredes del templo y propagó un calor sofocante, su poder era aterrador. En aquel momento, el encapuchado que estaba sentado sobre un trono de oro y diamantes se puso de pie y comenzó a comportarse como un sirviente.

--- ¡A sus pies, mi Señor!

Y se rindió de rodillas, con las manos levantadas en alabanza, dirigiendo la mirada hacia la intensa luz que le cegaba.

A un costado del trono llama la atención un espacio en el que se mantiene un juego multidimensional que nos recuerda al ajedrez, aunque muchísimo más complejo.

El monje, ocupó su asiento de nuevo. Estiró la mano para mover las fichas pensando en una estrategia. Sus delineados y hermosos labios se asomaron tras la oscuridad de la capucha, dirigiéndose de forma familiar ante la poderosa energía.

--- ¡Maestro, el plan se ejecuta con precisión! --- dijo, mientras movía una pieza para capturar una contraria.

El juego se tornaba parejo...

La entidad puso en apuros al monje, capturando muchas de sus piezas.

Esa presencia lo intimidaba, jamás había sentido un poder tan grande y amenazador. Ya no podía desobedecerle, había decidido servirle y le había jurado una promesa.

En aquel instante, el sirviente descansó su mano derecha en los brazos de oro de su trono, mientras con la izquierda reagrupaba sus piezas. Pretendía capturar a la ficha Dragón y debilitar el juego de su amo...

Inesperadamente escuchó una voz temible que provenía de la luminosidad...

--- ¡iEt ego vici!! Rex meus fidelis (¡iHe vencido!! Mi fiel rey)

El encapuchado sonrió, acto seguido tumbó su ficha reina como signo de

derrota.

Sus manos fuertes y maltratadas reposaban sobre sus muslos dejando al descubierto sus filudas uñas. Sin duda eran las manos de un guerrero que ha luchado en mil batallas.

La estrepitosa voz habló de nuevo desde el interior de la luz, pero esta vez sus palabras contenían rabia y fuego.

--- "Fui humillado y despojado de todo cuanto existe"

---iiiLamentaran el haberme desafiado!!!

La tétrica voz hizo una pausa; debía calmarse o terminaría por derrumbar las ruinas:

---Terminaré con todos, pero antes, él verá su reino desmoronarse".

El encapuchado apretó con fuerza los puños y expresó enojado:

---Maestro, atacar a los arcángeles del poder es como cortejar a la misma muerte.

La voz respondió calmada, tan segura que producía miedo:

---"Existe una sumisa Serpiente que durante su vida nunca enseña sus colmillos, pero cuando lo hace propina una mordida letal capaz de matar incluso a los dioses"

--- iiTú serás mi serpiente!!

Una fuerte ventisca recorrió el templo golpeando los ventanales, produciendo un susurro aterrador, como leves vocecillas que repetían:

---!!Tú serás mi serpiente, Serás mi serpiente, lo serás!!

--- iiQue así sea, Maestro!! --- Respondió el monje.

La voz le ordenó visitar el desierto de Toscaniack, allí se encuentra una base militar del imperio celestial, construido desde tiempos ancestrales.

--- iY haced que ardan, joven rey! iiiQue ardan!!!

El guerrero de manto y capucha oscura se dio la vuelta y caminó hacia la salida del templo... Antes de cruzar se detuvo y soltó con firmeza una promesa nacida del corazón:

---iiLos Matronianos volveremos a gobernar, Maestro!! --- Y abandonó las ruinas en dirección del portal que lo llevaría a su nueva misión.

Capítulo 6

SANGRE Y ARENA.

La palabra del poderoso Yahveh, gobierna el universo desde tiempos inmemoriales, sus principios y doctrinas pregonan los conceptos de equidad, respeto y amor para cada pueblo.

“Es deber de la congregación de sistemas solares rendir tributo a su majestad creador de todo”.

No obstante, un planeta desobedecía las leyes de los “Veinticuatro Sabios” desafiando al reino de la luz. Este planeta había sido expulsado del universo de la luz para orbitar en un espacio oscuro y sin tiempo hasta que se extinguiera el último de sus moradores.

Los días eran opacos y sin esperanza para los pobladores de Matronia, quienes ya se habían resignado a no ver la luz del Sol.

Ese era el castigo que el rey Yahveh les había impuesto, a cambio de su extinción.

Matronia, es la capital del Planeta Oscuro, pero en tiempos inmemoriales fue la capital del cosmos.

Hace miles de años, Yahveh, ordenó a un comando de ángeles custodios edificar una fortaleza en medio del desierto de Toscaniack. El único lugar que sirve como portal dimensional para entrar a su reino.

La fortaleza se levantó para evitar que los moradores del planeta Oscuro regresaran al universo de la luz de donde fueron expulsados.

La luz amarillenta de la luna iluminaba la noche en Toscaniack, conocido como el desierto de la arena blanca. Los ángeles guerreros compartían vino de uvas acidas, azulado y espumoso, de muy buen sabor al calor de la fogata, al tiempo que se entretenían con chanzas que animaban la noche.

Los centinelas permanecían atentos sin apartar la vista del portal. Esa era la labor impuesta por los “Veinticuatro Sabios”. Estos son tiempos difíciles que amenazan la paz del imperio. El choque de las copas resonó en repetidas ocasiones y las risas distraían la noche en medio de la soledad del desierto.

De repente, el grito de un guardia avisó la llegada de un inesperado visitante vestido con prendas negras que ocultaban su rostro tras una capucha oscura. Traspasó el portal y caminó sin prisa en dirección de la fortaleza.

Con cada pisada marcaba sus huellas en la arena blanca. El ropaje no les permitía verlo con claridad, tan solo, podían apreciar sus manos fuertes de color grisáceo y las uñas negras que sobresalían de las mangas de su manto, su altura era notable y su esbelta figura lo hacía ver como un temible demonio que se acercaba de a poco.

--- ¡¡Detente monje!!

---El paso no es permitido para los moradores de Matronia”.

Advirtió el guardián fuera de la muralla mientras empuñaba una filuda lanza de acero. El guardia no estaba solo, le acompañaban diez Custodios armados de escudos y lanzas, para un total de once vigilantes.

El encapuchado los observó sin darles importancia y levantó la vista para apreciar una gigantesca bandera que se hondeaba imponente debido a la fuerte ventisca... exhibía el símbolo que identifica al rey Yahveh, “El reloj de arena”, emblema del tiempo. El monje, exploró la mente de un vigilante, indagando que eran doscientos los ángeles que custodiaban la fortaleza en su interior.

--- *¡¡No son suficientes!!*

---*¡¡Lo lamento!!* --- Advirtió confiado.

Sus labios perfectos enseñaban el color escarlata de la carne finamente delineada. Pronto, liberó una energía que intimidó a los guardianes, pero el líder de los ángeles reaccionó y ordenó levantar las lanzas y atacar:

--- ¡¡No puede vivir!! --- resopló el custodio.

En la espalda escondía dos sables curvos en forma de media luna, e inesperadamente se desvaneció como una oscura niebla. Los once guardianes miraban en todas las direcciones pero no le podían ver, era indetectable como un fantasma que ha venido a vengarse. Y a gran velocidad la oscura niebla se ubicó tras uno de ellos y de un lance le separó la cabeza de los hombros... el cuerpo aún se retorció en el piso mientras la cabeza rodó a un par de metros ensangrentada y con los ojos abiertos.

--- ¡¡Tocad el cuerno de la anunciación!! --- Ordenó el Líder de los ángeles

custodios espantado por el ataque.

“Tres soplidos era la clave de alerta para los intrusos”. No obstante, la vertiginosa niebla alcanzó al guardián que se disponía a soplar y de dos lances le cortó los brazos, acto seguido adoptó su forma física y le atravesó el corazón.

En cada mano empuñaba con firmeza un sable, hábilmente los giró rotando sus muñecas y con fuerza escurrió la sangre que chorreaba por el acero contra la arena blanca.

Levantó la mirada y contó nueve ángeles que le esperaban refugiados tras sus escudos y espadas. Sacudió el cuello de un lado al otro y sonrió de forma retorcida. En aquel instante se dejó ir a una velocidad sorprendente destajando a ocho de ellos sin dejarlos reaccionar.

La luz de la luna atestiguaba la barbarie a manos del propio rey del Oscurantismo.

Faltaba uno, el líder, quien portaba la lanza de acero y permanecía firme bajo la puerta de la muralla.

Los ángeles que permanecían al interior de la muralla no se percataron del ataque que sufrían sus compañeros en la entrada. La noche para ellos era magnífica, animada por trovas burlonas que les soltaba en carcajadas.

El viento sollozaba recorriendo el desierto sobre los cadáveres desmembrados. El monje, volvió a desvanecerse como una oscura niebla y desapareció.

--- ¡¡Inclinad tu cabeza ante mí!!

Exigió el rey Oscuro... Pero el guardián permanecía firme bajo las puertas de la muralla.

--- ¿Morirás por Yahveh?

El ángel retrocedió desesperado girando su lanza en señal de defensa, miraba en todas las direcciones, de un lado al otro, hacia arriba, hacia abajo, pero no lo podía ver.

--- ¿Qué clase de sortilegio es éste? --- Preguntó con dificultad, al tiempo que la piel se le heló.

Intentó calmarse, respiró hondo, tenía el corazón acelerado y sentía la garganta seca:

--- ¿Eres el señor Oscuro?

Se limpió el sudor de la frente con el antebrazo izquierdo al mismo tiempo que sostenía su arma con la mano derecha, sin saber si correr o pelear. No coordinaba sus movimientos. Y el rey Oscuro, invisible se había vuelto.

Sometió al guardián con facilidad. Le partió la lanza por la mitad con un solo lance. El ángel, se encontraba de rodillas, sin alientos de pelear contra aquel poderoso e indescifrable encapuchado que le había vencido sin mayor esfuerzo.

El rey oscuro, le acarició el rostro con sus filudas uñas. Por un instante cruzaron miradas, le exploró la mente. Exhaló un humo negro que le penetró por la nariz y lo dominó.

--- *¡¡Rael, obedecerás!! Toca el cuerno de la anunciación y haz que abran las puertas para mí.*

El guardián Rael, obedeció y sopló el cuerno en dos tiempos. Las puertas de piedra se abrieron ante el rey del oscurantismo que rápidamente se ubicó bajo su dintel.

De repente, miles de guerreros oscuros atravesaron el portal que su Señor les había dejado abierto. Se trata de la "Legión de los miserables" comandada por un guerrero rubio y musculoso, abrigado por una capa roja y que lucía un casco dorado.

---"Damocles, a sus pies, Alteza".

--- *General, ¡Todos deben morir!* --- Ordenó el monje, mientras continuaba contemplando el rostro del ángel sometido:

--- *¡Ah, traedme la bandera!*

Damocles, se ajustó el casco, levantó su espada y mandó atravesar las puertas...

Los gritos de terror de los ángeles al interior de la muralla recorrieron tristemente el desierto de la arena blanca. Damocles cobraba la vida de cada guardián que se atravesaba en su camino de la forma más barbara y atroz. Tenía clara su consigna "Ninguno podía quedar con vida". Era un sádico que castigaba con la mutilación. Ver a un ángel mutilado arrastrándose para alcanzar su miembro le causaba gozo.

A los pocos minutos regresó ante su señor, estaba sudoroso y agitado, sus manos se mostraban teñidas de sangre y arena, se retiró el casco dejando al descubierto unos hermosos pero intimidantes ojos color violeta que

contrastaban con su rubia cabellera, pasó el antebrazo por su frente para limpiarse el sudor y exclamó ocultando la mirada:

--- ¡¡Tuya es la bandera!!

El Rey Oscuro, la tomó en sus manos y con sólo pensarlo ésta se incendió. El fuego consumía las deterioradas telas cuyo bordado era un reloj de arena en hilos dorados. Apretó furioso el trapo que se hacía cenizas mientras la luz de las llamas iluminaba sus delineados y perfectos labios tras la oscura capucha.

Aún para su ejército, él, era un misterio, nunca le habían visto sin la túnica. Pero eso no interesaba, bastaba con que fuera su líder para reconquistar el mundo que les fue arrebatado.

Bajó de nuevo la vista para mirar el rostro de Rael, el ángel sometido que sufría un letargo que no le permitía apreciar la difícil situación en la que se encontraba. Le acercó los labios al rostro para susurrarle:

--- *¡Bienaventurado eres, ángel! Serás quien permanezca con vida para atestiguar el final del tiempo.*--- Luego le apretó el rostro y lo arrojó contra el piso como a un trapo sucio e insignificante.

Volvió la mirada hacia el general Damocles y le ordenó crucificarlo en la torre más alta, desde allí, podría atestiguar la destrucción del reino de Yahveh, valiéndose de su aguda visión de vigilante.

Y así fue, después de clavar al ángel Custodio en la torre más alta, Damocles caminó hacia el encapuchado. El torrencial viento les agitaba sus ropas y entonces parados sobre la arena blanca le ordenó dirigirse a la ciudad santa de Sacropolis, y ejecutar el plan que se habían trazado.

--- ¡A sus órdenes, Alteza!

Se despidió el General Damocles, llevándose la mano derecha al pecho. Abordó una gigantesca nave en forma de barco, acompañado por un ejército de combatientes conocidos como "La legión de los miserables" soldados oscuros, orcos, leones alados, ogros y demás malhechores de todos los mundos la componían. Todos con un propósito en común... ¡Destronar al rey Yahveh!

El monje caminaba en dirección del portal, sus pisadas se perdían en la arena dejando atrás una pila de cadáveres mutilados. Se detuvo para ver la muralla arder y levantó la mirada divisando al ángel que estaba crucificado de manos y pies... "Pobre de él, le habían arrancado la lengua para que no pudiera contar nunca este suceso.

Luego bajó la vista y observó una nueva bandera que se ondeaba imponente exhibiendo un símbolo perdido... un símbolo prohibido y pecaminoso que había sido olvidado desde tiempos inmemoriales; El estandarte de la religión Oscura se volvía a alzar en una fortaleza del reino de la luz.

“A hora la bandera exhibe una cruz dorada abrazada por un dragón rojo y en la parte superior cinco luminosas estrellas”.

El encapuchado sonrió y continuó a paso lento hasta perderse en el portal.

Capítulo 7

EL NACIMIENTO

Tres imponentes lunas formaban un triángulo en el cielo alumbrando la ciudad santa de Sacropolis. La noche estaba fresca, las calles iluminadas por antorchas y torres de fuego...

Los pobladores permanecían en sus casas tomados de las manos orando por el nacimiento del hijo del Señor de la luz. Por su parte, los ángeles Custodios, vigilan la villa sobre dragones voladores y basiliscos que rondan las afueras del castillo de Dios.

Todo el reino se encuentra en máxima alerta debido a las amenazas del Señor del Oscurantismo que había jurado un ataque letal.

A lo lejos, asomados por las ventanillas de sus casas podían ver la torre del castillo donde descansa la gran señora Asherah, sobre una cama redonda de plumas blancas y telas rojas.

Las Ninfas del oráculo, permanecían de rodillas con los brazos levantados orando por el nacimiento del príncipe.

--- ¡¡Nacerá, nacerá, nacerá... el príncipe de la luz pronto llegará!!

Coreaban alrededor de la cama redonda cubierta de plumas blancas y telas rojas donde reposa la señora Asherah.

Asherah, es la diosa de la fertilidad y todos la conocen como la "Reina Madre", ella es la esposa del gran Dios Yahveh. "Dueño de todo". Juntos son los amos del universo...

Él, la escogió de entre cientos de deidades para que fuera su compañera desde el principio del tiempo hasta el fin.

Yahveh, se oculta del ojo de todos, mientras que Asherah, se encarga de cuidar el reino y fomentar el amor entre los seres del universo.

Sí bien, se trata de una diosa, los dolores de parto eran insoportables... aunque fueran entidades superiores no dejaban de ser seres de luz y materia unida. Los gritos de la reina se podían escuchar en toda la Villa.

Los pobladores se encogieron de hombros, sus semblantes eran largos y

tristes. La reina madre no aguantaría otra pérdida, pensaban todos.

Asherah, ya le había dado una hija a Yahveh, que respondía al nombre de Eloísa, que nació con un apelativo conocido por todas las galaxias "La luz de los mundos"... en aquel entonces la familia real vivía en tiempos más felices, Padre, Madre e hija.

Como era costumbre el señor Yahveh asignó un protector para ella, y decidió darle la responsabilidad al poderoso arcángel Miguel, dios de la guerra.

La misión de Miguel era proteger a la princesa Eloísa, sin embargo, el amor entre ellos creció de una manera que Yahveh y Asherah no se esperaban. Y muy pronto, bajo la tutela del arcángel, la princesa se destacó como una majestuosa guerrera superando a grandes maestros en el arte de la espada.

Su fama crecía cada vez que empuñaba el mango de un arma. Pero el señor Yahveh y su esposa Asherah tenían otros planes para ella, la amaban por encima de todas las cosas y querían que asumiera el rol de heredera del reino de la luz.

Entonces decidieron que Miguel no podía ser más su protector y enviaron al dios de la guerra a explorar otros mundos. Miguel abandonó el reino de la luz, con el corazón destrozado, sabía que no volvería en mucho tiempo, pero ella en secreto le tranquilizó y juró amor eterno, prometiendo esperarlo hasta el fin de los días.

No obstante, las promesas y juramentos se los llevó el viento, o quizá fue el destino que les hizo una mala jugada, pues sin esperárselo, el reino del Oscurantismo atacó a Sacropolis en ausencia del gran Miguel.

El ataque dio origen a la "primera guerra santa". La crueldad y barbarie de los Matronianos dejaron de rodillas al reino de la luz, casi vencidos por el poderoso Tetragramaton, Señor de Matronia y dios del Oscurantismo.

Sin embargo, los arcángeles guerreros y ángeles custodios pelearon como valientes y defendieron el reino con sus propias vidas. Fue entonces cuando Eloísa olvidó el pacto que hizo con sus padres y volvió a empuñar su espada comandando las tropas.

Ella había aprendido todo de Miguel y estaba dispuesta a defender el reino de su padre. La valiente hija logró derrotar a Tetragramaton, y defender a Sacropolis, pero acosta de su propia vida.

Eran los recuerdos que invadían la mente de los pobladores, que apurados salieron de sus casas para aglomerarse en la plaza central y esperar el

nacimiento.

Los médicos se miraban entre sí, preocupados por la dificultad del parto.

--- ¡Ya era hora de que hubiese nacido! --- expresó el jefe de médicos, el Senador Olimpo.

---Lo más preocupante es que la reina pierde fuerzas. --- opinó otro erudito en medicina.

Los presentes se llevaron las manos a la boca y en aquel momento otro médico agregó:

---¡No entiendo que pasa... la luz de su alma se apaga!

De pronto, una presencia poderosa arribó a la torre, sus pisadas se escuchaban ascender a toda prisa por las escaleras que conducen a la recámara principal donde se atendía el parto. El visitante, empujó apurado la puerta y todos los presentes agacharon la cabeza al verle, en señal de respeto.

Se trata del poderoso Arcángel Barachiel, miembro de la fuerza Omega y uno de los cuatro guardianes de Dios.

Su armadura blanca brillaba a contra luz de las antorchas que alumbraban el interior de la habitación. Llevaba el casco en la mano y se dirigió hasta la Señora Asherah. Él, le sonrió al tiempo que bajó la mirada:

--- ¡Yo, Barachiel, he venido en su ayuda!

Asherah, intentó sonreírle, pero su luz se apagaba con cada respiración.

---Yo Barachiel, seré guardián de su hijo, por mandato de él.

--- La voz del arcángel era serena y pausada.

La reina esbozó una sonrisa y le apretó con dificultad las manos:

--- ¡¡El Guardián Insuperable!!

Pronunció la reina. Ese era el apelativo que Barachiel se había ganado por no conocer la derrota. Jamás había sido siquiera rasguñado en un combate.

La reina Asherah, balbuceaba en medio del dolor más intenso. Le faltaba fuerza para pujar, no tenía energía y su poder se agotaba aprisa, sin

explicación alguna.

---iiAyúdame!! --- Gritó.

Así pues, el arcángel Omega, ordenó a los médicos traer yerbas de Iguazú (una planta que adormece la materia anulando el dolor físico) también ordenó preparar raíces de palo negro (que activan la luz espiritual motivando la lucidez.)

En seguida miró a las Ninfas del oráculo, Les pidió tomarse de las manos y hacer la figura de una estrella de cinco puntas. A continuación dirigió su mirada hacia la reina y añadió:

---No os preocupéis, Asherah, Yo, Barachiel, prometo que el príncipe nacerá.

En aquel momento las Ninfas rezaron:

---iiNacerá, nacerá, nacerá!!

El arcángel Omega, elevó sus manos hacia el cielo y afanado por el agotamiento de la esposa de Yahveh, comenzó a orar en latín:

---"*In virtute Dei, et regnabunt princeps nascetur. Et regnabit*".

Y de pronto, una luminosidad entró en el cuerpo de la reina fortaleciendo su espíritu, recuperó la lozanía y su energía se vigorizó al instante.

--- No tengo mucho tiempo --- Advirtió ella, angustiada en ese momento de lucidez... Sentía la garganta seca, las manos y piernas le temblaban y las palabras le eran más difíciles de pronunciar, sentía un hormigueo en la lengua. Quería vomitar.

--- Promete que cuidarás a mi hijo por encima de todos y que sólo a él obedecerás.

El arcángel Omega, asintió.

Sin aviso, se desató una tormenta, los truenos estremecían a los pobladores que permanecían expectantes en la plaza central bajo la lluvia mientras los relámpagos iluminaban la vieja torre del castillo.

Los médicos dijeron casi en un coro coordinado aprovechando la oportunidad: --- Señora, es momento... es momento de aprovechar la lucidez... ¡Debe pujar con fuerza!...

--- ¡¡Ahhhhhhhhhh!! ¡¡Ahhhhhhhhhh!!

Tensó los músculos del cuello al tiempo que chocaba los dientes enseñando su dentadura sin dejar de apretar la mano de Barachiel...

--- ¡¡Ahhhhhhhhhh!! ¡¡Ahhhhhhhhhh!!

Volvió a pujar. Su frente enseñaba una pátina de sudor y sus piernas temblaron al tiempo que expelió un suspiro de descanso...

Repentinamente, un llanto invadió el espacio...

--- ¡Ñaaaaaaaaaaaa!

Otra vez el llanto se escuchó con más fuerza...

--- ¡Ñaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!

Un llanto de vida, el llanto de un bebe recién nacido... ¡el llanto de un príncipe!

Los Sacropolianos se abrazaron unos a otros y corearon entre risas la nueva noticia...

--- ¡¡Nació!! ¡¡Nació!!

Desconocían si el llanto pertenecía a un niño o a una niña. No importaba, estaban felices por el nacimiento del heredero de los dioses supremos.

En la torre, los médicos y las Ninfas del oráculo, se miraban gratamente mientras una de ellas sostenía al bebe en brazos y lo arrimó al regazo de su madre.

Asherah, sonrió y lo arropó en medio de su pecho con el ánimo y el amor con la que una madre espera la llegada de su hijo, en ese momento no importaba si era la diosa suprema, la esposa de Dios, nada de eso importaba, en ese momento sólo era una madre virtuosa enamorada de su hijo.

Cariñosamente beso la frente del bebe... Y entonces Barachiel se acercó fascinado, nunca antes había visto un ser que brillará como todas las estrellas juntas.

Así pues se rindió de rodillas:

--- Yo Barachiel, prometo cuidarte con mi vida. Mis acciones no serán

más que tu voluntad, Príncipe.

Replicó mientras dejaba escapar una sutil lagrima, pues el nacimiento de este ser arrugaba su corazón frío.

En aquel momento, otra presencia de gran poder que se ocultaba entre las sombras, inadvertido por todos, salió a la luz y espantados se llevaron las manos a la boca y se pusieron en guardia rodeando al bebe. Querían protegerlo.

Él, Estaba allí desde que la reina cayó en cama, pero no quería revelar su presencia.

Se trata de otro arcángel guerrero conocido como "el dios de la palabra" que obedece a un apelativo escalofriante que lo estigmatiza de los demás dioses...

¡La mano izquierda de Dios! El Asesino Gabriel ha llegado. Portaba su armadura de acero con aleaciones de oro, de puños color rojo forjados de titanio. Gabriel, ocultaba su rostro tras una máscara de plata que lo hacía ver atemorizante.

Barachiel, dio un paso al frente y se interpuso ante él.

--- ¿Qué haces? ---Preguntó el Omega.

--- He venido por el nacimiento --- Respondió Gabriel.

--- Este lugar está prohibido para ti. Sólo es permitido para mí. --- Explicó Barachiel.

Gabriel, asintió con la cabeza y se hizo para atrás, pero la reina madre le miró desde lejos y susurró con dificultad:

--- Yo le he avisado. Dejadlo pasar.

El Omega, frunció el ceño y le permitió la entrada a la recámara. En aquel momento Gabriel se postró de rodillas ante ella, e inclinó la cabeza al ver el brillo del recién nacido.

--- ¡Gloria al príncipe! --- dijo

La reina le pidió que se levantara y sostuviera al bebe en los brazos, pero Gabriel se negó... No era digno de levantarlo, sus manos estaban manchadas de sangre y dolor. Pero la reina insistió, y cuando Gabriel lo sostuvo sintió paz en su ser, una energía lo reconfortó. Sutilmente lo acunó en sus brazos y sintió algo que no pudo describir. Quería llorar. Quería reír. Quería bailar. Quería gritar que lo amaba aunque no conoce

ese sentimiento.

Barachiel, lo miraba expectante, jamás había visto al asesino del Cielo enternecerse o mostrarse blando.

--- ¡Quítate la máscara! --- Ordenó la reina.

Gabriel se negó, no podía quitársela pues había sido impuesta por el propio Yahveh.

---Sabéis bien que no puedo mi Señora.

--- ¡Te lo ordeno!

Así pues, dudoso, se quitó la careta plateada mientras sostenía en brazos al bebe, en aquel momento los presentes se miraron aterrorizados, el corazón se les aceleró, querían huir del lugar pero sabían que estaban bajo las ordenes de Asherah.

El rostro de Gabriel era hermoso, sus facciones delicadas y de trazos finos, la piel oreada y lozana, pero sus ojos son de color violeta intenso y su mirada es fuerte como cuchillas asesinas, el cabello se le regaba por la cara permitiendo ocultar un poco su mirada...

Quiso cubrirse el rostro con las manos pero sostenía al bebe que curiosamente había dejado de llorar, y ahora dormía sobre el pecho del asesino del Cielo... Entonces, Asherah, le pidió algo que causó la extrañeza de todos...

--- Tu Gabriel... ¡Juráis proteger a mi hijo por encima de todas las cosas!

El arcángel, se encogió de hombros y regresó el bebe a su madre.

--- Yo... No soy digno. --- Respondió.

La reina sonrió y argumentó en tono de susurro:

--- Eres el lucero más promisorio de Sacropolis, y mi guardián más fiel... yo confié en ti, y Yahveh confía en Barachiel "El guardián insuperable". --- y le sonrió al Omega haciéndole señas para que se acercara. Les hizo jurar a ambos que cuidarían al niño.

--- ¡Tengo poco tiempo!! --- murmuraba la reina.

Gabriel, desenvainó el boomerang de plata y acero que pende de su cinturón, agachó la cabeza y ofreció el arma ante él bebe...

--- ¿Cuál nombre le pondrás al bebe, Señora?

Ella contesto con sus últimos alientos:

---Yehosúa.

Gabriel asintió, y se rindió a los pies del bebe, le miró embelesado y repitió con determinación:

--- Mis acciones serán tu voluntad... y desde hoy y para siempre mi vida te pertenece, Yehosúa.

Barachiel, también se inclinó ante el Príncipe y ofreció su espada:

--- La voluntad de Barachiel es suya, Yehosúa.

La reina besó al bebe en la frente y le repetía que lo amaba, que siempre estaría con él, que lo amaba, que lo amaba mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas amargando sus labios...

--- ¡Mi poder habitará en ti, hijo!

Nuevamente lo acunó entre sus brazos, y de repente, emitió un grito ensordecedor y comenzó a vomitar sangre y luz por la boca... Los médicos sostuvieron a la criatura mientras la reina se retorció del dolor...

Barachiel y Gabriel, se miraron sorprendidos y cuando el Omega quiso auxiliarla era demasiado tarde. La reina murió.

Barachiel, se incorporó como un soldado listo para la batalla, se dio la vuelta y arrebató al niño de los brazos del médico.

Gabriel, sintió llamas en su corazón... se acercó al cuerpo de la reina y le apretó las manos con ternura. Nadie podía comprender el dolor que sentía, él siempre fue humillado y menospreciado por el reino de la luz, sin embargo, ella siempre lo trató como a un hijo... La voz se le quebró entre susurros.--- <<Lo cuidaré cómo si fuera sangre de mi sangre. Descansé en paz, amada Señora>> --- Y le entrelazó las manos a nivel del pecho...

El arcángel, observó que tenía los labios de un color purpura, y las pupilas ensangrentadas, la piel del rostro reseca y el cabello quebradizo...

Entonces se acomodó aprisa la careta de plata y enfundó el Boomerang, caminó apurado hasta Barachiel que sostenía al príncipe en brazos:

--- Debéis cuidar al niño con tu vida. No se lo dejes a nadie. No confíes en

nadie.

Barachiel, arrugó el entrecejo:

--- ¿Qué dices?

Gabriel, lo miró a través de la máscara, hizo una pausa y le respondió con voz fría y cortante:

--- ¡La reina fue envenenada!!

El Omega se quedó helado, de una pieza...

Gabriel, se dio la vuelta hacia la salida de la torre y añadió: --- La señora Asherah sabía que esto pasaría.

El Omega arrugó el rostro.

--- Por tal motivo--- dijo Gabriel--- La reina solicitó mi presencia. Y fue ella misma quien le pidió a Yahveh que te nombrara protector del príncipe. Sabía muy bien que su vida estaba en juego y que si alguien podía proteger a Yehosúa eras tú... "El guardián Insuperable."

El asesino del Cielo, quiso acariciar el rostro del bebe pero dudo, se dio la vuelta y abandonó el castillo como un rayo...

Barachiel, sostenía a Yehosúa en brazos, iluminado por la luz de las tres Lunas cuyos rayos se filtraban por el ventanal de la torre:

--- ¡Yo Barachiel, no lo puedo creer! --- pensó en voz alta.

Los pobladores aplaudieron al ver al arcángel asomado por el ventanal sosteniendo a Yehosúa. No les importaba la lluvia, no les importaba la fría noche, sólo querían saludar al príncipe. Y eufóricos aplaudieron sin descanso, pero de repente un sonido les heló el alma... las campanas de la torre doblaron cinco veces, era la señal para indicar el fallecimiento de un miembro del reino...

Vieron a los médicos abandonar el lugar, cabizbajos en medio de la lluvia.

En aquel momento, los pobladores se preguntaron por qué la reina no era quien sostenía al bebe.

Los aplausos cesaron...

Todos guardaron silencio y agacharon la cabeza en medio del llanto.

Capítulo 8

CAPÍTULOS DEL CIELO

YONHATAN ALEXANDER

PRESENTA

ARCÁNGEL 1

LA LIBERTAD DE LOS CAÍDOS

Capítulo 9

EL REENCUENTRO

Más allá de las estrellas, a millones de galaxias se encuentra un interminable camino de rosas sembrado sobre el arcoíris; Al final del extenso sendero se levanta la entrada a un paraíso utópico donde sólo los dioses tienen permitido entrar. Se trata de un lugar donde no existe el hambre, la violencia, el sufrimiento, ni la tristeza. Es un sitio sagrado donde las deidades son liberadas de todo sufrimiento y pasión banal. ¡Ese es el Cielo de los ángeles!

En aquel lugar vive el Santo Padre, a quien llaman dueño de todo, su nombre es Yahveh y lleva en alto el título de Dios supremo. Sus mandatos son temidos y respetados por todas las galaxias y su poder no presenta igual. Los demás dioses a su vez deben inclinar la cabeza ante él.

El Tribunal Celestial citó por decreto real a los once arcángeles del poder, para la asamblea del encuentro, en villa Sacropolis, capital del reino de la luz.

“La asamblea del encuentro” es la tradición que se realiza para reunir a los santos y debatir el destino de los mundos.

Yahveh, se encontraba sentado en su trono bebiendo el mejor néctar hecho para los dioses, su copa estaba ligeramente llena. Estaba festejando la construcción de un nuevo planeta al cual dedicó un particular empeño. Levantó la copa e hizo señas para saludar a través de un ventanal a su sirviente más fiel, el arcángel Chamuel, jefe de la guardia Omega, quien estaba en el salón contiguo al trono divino.

Después de la muerte de la reina Asherah, Dios se la pasaba amargado y pesaroso, no había vuelto a sonreír, hasta este día.

Tres grandes lunas iluminan las noches de Villa Sacropolis, una extensión más allá del mundo del Cielo, de extensos y verdes campos, caudalosos y cristalinos ríos y a lo lejos se alzaba un sol intenso de rayos rojos que nutre la tierra sagrada. Las construcciones rústicas y mariposas de colores hacen de este pequeño lugar un paraíso.

En esta Villa se encuentra el palacio de Dios, y también el Tribunal de los “veinticuatro presbíteros” quienes se encargan de gobernar el cosmos ostentando el título de Senadores Galácticos.

El espacio era vigilado por feroces dragones montados por ángeles Custodios y su suelo estaba bendito por las pisadas de los dioses. En las calles los pobladores celebraban un carnaval, deseaban honrar a los arcángeles que se reunirán con el Padre después de mil años.

Estos poderosos santos son los héroes inigualables del mundo del Cielo y de cada uno de ellos hay hazañas fantásticas para contar. Todos en el universo conocían y respetaban sus nombres.

Uno a uno fueron llegando a la Villa... el primero fue San Rafael, en su hermoso caballo resplandeciente que galopaba los aires como un cometa... Luego apareció Jofiel, en su carruaje de oro y fuego, seguido por el poderoso arcángel Miguel, quien montaba a Exilor, un enorme tigre blanco dientes de sable. Más tarde arribó la santa arcángel Uriel, diosa de la vida... y así sucesivamente se fue conformando el grupo de dioses.

Los aldeanos se mostraban expectantes y emocionados al ver a cada uno de sus héroes vistiendo las armaduras sagradas... entonces cuando hizo presencia Luzbel los aldeanos estallaron en júbilo, pues este alto arcángel de la orden de los Querubín era quien gozaba de más popularidad debido a su carisma y amor para todos los seres del universo.

El frenesí en las calles no se hizo esperar, y los habitantes recibieron a los héroes bailando, con aplausos, flores, trompetas y tambores. La multitud estaba aglomerada en la plaza de comercio donde los pobladores regaban pétalos blancos. Al fondo estaba la plataforma de espectáculos para el teatro, los juegos de armas, deportes y recitales, pero esta vez recibiría la visita de los dioses.

Los cánticos motivaban a los visitantes que saludaban a los aldeanos agitando las manos en todas las direcciones. Uno a uno sus nombres fueron coreados produciendo ecos en la villa.

La última en llegar fue la santa arcángel Ariel, diosa de la Luna quien surcó el firmamento en compañía de sus discípulos sobre un barco volador... su rostro es hermoso, quizá el más lindo de Sacropolis, de cejas arqueadas, labios carnosos y delineados, pómulos tallados, ojos tan azules cómo el firmamento y de cabello negro cómo la noche... pero su semblante es frío y pálido como la misma Luna. De ella se cuentan infinidad de historias, como que fue la primer arcángel del reino de la luz... es incluso más vieja que los ancianos Senadores. No obstante, es la maestra del hielo y dicen que el paso del tiempo no la afecta.

Esta es la élite del Cielo.

En realidad eran doce arcángeles del poder, dos heroínas y diez héroes, pero uno de ellos fue expulsado por desagravio al Cielo hace ya muchos años. El arcángel Metatrón, vive exiliado en un planeta desconocido. Sin

planearlo atentó contra las leyes del universo y rompió las reglas impuestas por el Senado. La ley de este mágico sitio es severa hasta con los dioses. Sin embargo, también era notoria la ausencia del arcángel Gabriel que no acudió a la citación del alto tribunal.

Después de disfrutar del espectáculo de bienvenida se disponían a visitar a Yahveh en su palacio, así que desmontaron las bestias en la plaza principal y comenzaron a subir las interminables escaleras que conducían al trono divino. Querían regocijarse junto al Padre dueño de todo. Las armaduras blancas y doradas que vestían estaban acompañadas por capas negras ajustadas con broches de oro. El Sol de rayos rojos les pegaba en la cara haciéndoles ver la piel oreada.

En la Villa, un comando de ángeles custodios trasladaban a un Ogro, prisionero y condenado a muerte por ser un reconocido y despiadado criminal que había tomado hace un tiempo la vida de ocho pobladores y dos Custodios (guardias que imponen el orden en la sociedad celeste).

De pronto, el enorme Ogro que estaba atado por cadenas y era azotado constantemente se liberó y arrasó con todo lo que había a su paso... rápidamente aplastó a dos aldeanos y lanzó a tres Custodios contra un árbol reventando sus cuerpos.

La bestia se salió de control. Su mirada era de odio y sus golpes advertían venganza.

Los aldeanos corrían sin encontrar refugio escondiéndose tras árboles y estructuras. Los Custodios intentaban someter al furioso criminal que por su fuerza los mataba de un golpe.

El Ogro, rugió, en medio de la plaza como un demonio infernal atemorizando a todos. Los arcángeles escucharon los gritos de los habitantes, pero con frialdad ignoraron la escena. Rafael y Jofiel, miraron hacia atrás, sin embargo, continuaron el paso sin dar importancia a la criatura. Pero el arcángel Luzbel, no pudo hacer caso omiso al clamor de su pueblo, así que a veloz carrera abrió sus blancas alas y se arrojó frente al Ogro derribándolo contra la muralla y dejándolo bajo los escombros.

La criatura meneó la cabeza de un lado al otro, mareado pero se recuperó al instante, no sintió el golpe debido a su áspera y acorazada piel que le sirve como escudo. Unas cuantas gotas de sangre asomaban de su nariz que al ver el líquido rojo enfureció aún más y centró su mirada en el arcángel.

--- ¡Yo me encargaré!! --- dijo Luzbel, mientras pedía calma a los aldeanos que se refugiaban tras él.

El imponente ser, enemigo por naturaleza de los ángeles se puso en pie mientras trataba de cazar al carismático Querubín quien eludía los ataques sin mayor esfuerzo. Luzbel hizo una pirueta en el aire y le propinó dos puñetazos en el rostro que le desencajó la quijada, dejándole atontado y muy dolorido. El Ogro, echaba sangre y babaza por la boca... No obstante, recuperó la lucidez, arrancó un árbol y lo lanzó con fuerza hacia el arcángel, quien lo esquivó... pero al bajar la vista observó a una chiquilla y su madre las cuales probablemente serían aplastadas por el tronco si no acudía en su ayuda.

Por desgracia, cuando logró salvarlas, el Ogro le propinó un golpe que lo estrelló contra uno de los muros de concreto de la plaza derribándolo con su cuerpo. Los huesos le traquearon y el Querubín se encontraba mal herido bajo los escombros.

La criatura, se acomodó la quijada y el hueso crujió de forma irritante, movió la mandíbula de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha y después gruñó feroz en señal de victoria por haber derrotado al arcángel.

--- ¡¡Miserables sean los hijos de Dios!! --- dijo a voces.

Los Santos arcángeles continuaban ascendiendo por las escaleras sin importarles la disputa. Las suplicas de los pobladores no los distraían y mucho menos la situación de peligro los conmovía. Luzbel, había decidido pelear y estaba solo.

Se encontraba mareado por el fuerte impacto y no lograba ponerse en pie, mientras que el gigante ya se disponía a pisotearlo con todo su odio...

El arcángel no pudo reaccionar al golpe. No tenía escapatoria. Estaba perdido.

Rápidamente, una sombra surcó los aires y un relámpago formidable desgarró con su luz el aire. La intensa luminosidad cegó a los presentes...

Nadie podía ver nada...

Pasados unos segundos el escenario se aclaró y la intensa luz desapareció... la imagen que los aldeanos y Luzbel vieron les heló la sangre... el temible Ogro, quedó dividido a la mitad desde la cabeza hasta la ingle.

El corte fue tan veloz y fino que calcinó la carne y las entrañas de la criatura impidiendo el brote desmedido de sangre.

La criatura comenzó a separarse en dos partes. La carne se deshizo y

cayó a lado y lado para chocar contra el pavimento...

Luzbel levantó la vista sorprendido y observó a su poderoso hermano Miguel empuñando la espada de la justicia. Un escudo de oro enganchado en cada hombrera acompañaba su impecable apariencia.

Enfundó la espada y sacudió su corta cabellera negra... Sus azulosos ojos buscaron la mirada de Luzbel mientras extendía su mano para levantarlo de la escombrera. Le ayudó a ponerse de pie, al tiempo que le palmoteo la cabeza para sermonearlo:

--- ¡Este insignificante pudo ponerte en aprietos! Debéis mejorar tus habilidades de combate, hermano.

Hizo una pausa, le miró fijamente de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba y se pronunció en tono de regaño con piedras en su voz:

---¡¡No debiste intervenir!! Los Ogros son responsabilidad de los Custodios, y sí no son capaces de dominar a estos, no merecen ser la guardia del reino.

El semblante de Miguel era serio. Encogía el ceño con cada palabra y añadió:

--- ¡Nunca cambiarás, Luzbel! Tu vanidad y orgullo crecen sin medida con el pasar de los años.

Luzbel, le guiñó el ojo y argumentó:

--- Te equivocas. Intervine para ayudarlos. --- Eso dijo mientras su hermano se acomodaba los puños de la armadura y levantaba la ceja izquierda como si dudara:

--- ¡No mientas! --- objetó Miguel --- ¡Te conozco bien... necesitas de sus aplausos para vivir! --- al tiempo que observaba a la multitud admirar a Luzbel, como si se tratara del mismísimo, Dios Yahveh.

--- "*Dei gratia, consummatum est.*"

Rezó Miguel, mientras su mirada fría se clavaba en los ojos de Luzbel, quien se sostuvo con dificultad de sus hombros y en aquel momento los aldeanos comenzaron a aplaudir al Querubín por demostrar su preocupación y valentía.

---¡¡Larga vida, y poder para el arcángel del conocimiento!! --- Coreaban los Sacropolianos.

Él, miró sonriente a los pobladores, levantó la mano derecha en señal de victoria y gruñó con fuerza:

--- ¡Luz y Libertad!! ...

Su eco todavía se encuentra vagando por el espacio. En aquel momento, Miguel, le regaló una deslumbrante sonrisa acompañada de un abrazo fraterno motivado por la amistad que los unía.

--- ¡Vaya, vaya! Eres el Querubín más famoso --- Le susurró --- ¡Nadie te puede hacer sombra! --- Opinó de nuevo Miguel, abriendo paso entre la multitud hasta llegar a las escaleras que conducen al trono divino.

Seis poderosos arcángeles se disponían a encontrarse con el Padre supremo. Ascendieron hasta las puertas del castillo y saludaron a los guardias con una reverencia. Las puertas se abrieron de par a par y los arcángeles entraron a marcha elegante sin perder detalle del lugar.

El castillo era maravilloso. Las paredes eran de yeso con pinturas alusivas a la historia de la familia real. El piso brillaba como una estrella en su máximo esplendor. Una lámpara antigua colgaba en el centro de la sala con lágrimas de cristal que relumbraban junto a la luz natural que se colaba por los ventanales. Un tapete rojo tan largo hasta donde el ojo alcanzaba a ver recibía las pisadas de los ilustres héroes.

Así pues, llegaron ante el trono divino y postraron una rodilla en el suelo e inclinaron la cabeza en señal de devoción. Sólo permanecían en pie los cuatro guardianes de Dios, los poderosos arcángeles Omega! Pertencientes a la jerarquía de los Serafines.

Aquel trono no era visible. Una puerta color gris, forjada en acero marciano, y grabada con el sello real, ocultaba a Yahveh de cualquier ojo impuro. Nadie sin importar su rango o posición podía ver al hacedor de mundos; excepto los cuatro guardianes Omega.

Miguel, giró su cabeza en todas las direcciones deslumbrado por los cambios que ha tenido el palacio en su ausencia. Miró a los otros arcángeles para saludar y entonces centró la vista en la puerta de acero que exhibe el sello de la familia real finamente grabado. ¡Un reloj de arena! símbolo del tiempo

Capítulo 10

EL HOMBRE

Luzbel, sacudió la cabellera al tiempo que acomodaba la rodilla en el piso. Aquella escena le pareció de lo más memorable. Estar reunido junto a sus hermanos después de tanto tiempo le aceleraba el corazón.

Sin levantar la vista, San Miguel, tomó la palabra:

--- Su ilustrísima, los seis hemos venido a su encuentro tal y como lo solicitó. --- Entonces miró a su izquierda y detalló la sonrisa de Luzbel, quiso devolverle el gesto pero su semblante rudo no se lo permitió. Y añadió:

--- ¿Dinos cómo tus humildes generales te podemos servir, Padre?

Una voz segura y fuerte respondió desde el interior de la puerta de acero:

---Después de la muerte de Asherah, mis días no son los mismos...

Ellos sintieron una energía desbordante que les llenaba de paz al escuchar la voz del creador

Una pausa de silencio. Y de nuevo habló:

---Los he reunido para darles una espléndida noticia... ¡He terminado mi obra! ... un mundo al que llamaré Tierra.

La voz continuó más orgullosa que de costumbre:

---También he creado a otro que se unirá a la orden celestial... ¡El treceavo arcángel! Su nombre es Azrael, y será muy importante para el nuevo mundo.

En el interior de aquel trono oculto por el acero, relucía una intensa luz que se colaba por las ranuras y propagaba una calma que podía conmovir el más fiero de los corazones guerreros.

Habló entonces Rafael que permanecía con la cabeza inclinada y la mano derecha firme a nivel del pecho: --- ¡Alabado seas Yahveh creador de mundos!

El Padre volvió a hablar ante sus Generales. Al parecer este nuevo planeta

distraía su tristeza por la muerte de su esposa Asherah:

--- "Hijos, en cinco días he creado el planeta Tierra; primero el cielo que la cubre, luego el día y la noche, también reuní las aguas en diferentes lugares y las llamé mar... A lo seco tierra, de la cual brotarán árboles frutales; construí los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche y embellecer las estrellas; también creé animales en el mar, otros bajo el firmamento, y bestias para habitar en el suelo.

--- ¡Me propuse terminar en seis días!

Los cuatro guardianes Omega permanecían firmes, de a dos a cada lado del trono, luciendo sus impecables armaduras forjadas en plata y oro, acompañadas de finos mantos y largas capas de color rojo. De estos Serafines se dice que son los más fieles a Dios.

Los arcángeles estaban maravillados por el relato de Dios y fascinados con la construcción de la Tierra; su ilustrísima ya había creado otros mundos, pero ninguno como la Tierra.

Santa Ariel: --- Padre, de seguro será perfecta, pues todo lo que tus manos forjen por siempre perdurará con el mismo esplendor e intensidad que al inicio de su creación.

Santa Uriel: --- Hermana tiene razón... cuenta con nosotros para terminar, pues tu deseo es lo que más nos interesa.

Conversaban plenteramente los arcángeles y el Señor, pero a lo lejos, distante de todos se encontraba Luzbel contemplando una esfera de cristal cuyo contenido no era más que el de la nueva creación. Así que el Padre le preguntó en tono de reproche:

--- ¿Acaso ya no te interesan las historias de este viejo?

Luzbel giró por un momento la cabeza en dirección de la puerta de acero, repasó rápidamente a sus hermanos y luego se acarició dos veces la rubia cabellera (un tic característico en él) sus ojos verdes brillaban con intensidad emocionado por la construcción del nuevo planeta... sentía la boca seca y se percató que todos centraron su atención sobre él, entonces respondió seguro de sus palabras:

--- No pienses eso gran Señor, tus historias además de interesantes, me llenan de aprendizaje. --- Respondió regresando la vista a la esfera.

Rafael interrumpió, Padre, nos dijiste que finalizarías en seis días, pero ya han transcurrido cinco, ¿Cómo terminarás este mundo? ... ya has hecho

prácticamente todo lo pensado.

Yahveh respondió con calma: ---"Rafael, has sido mi protector desde el principio del tiempo, nunca me desamparas; además eres sabio entre los sabios, por esto te ganaste el privilegio de estar siempre acompañándome a mi diestra; la verdad hijos Quiero escuchar sus ideas para terminar la creación.

Hizo de nuevo una pausa: --- ¡Es por esto que decidí contar este relato! Y citar a la asamblea del encuentro.

Los arcángeles se habían regocijado con el sabor del delicioso vino marciano y comenzaron a proponer, mientras Dios escuchaba desde el interior del trono; muchas ideas surgieron, pero ninguna llamó la atención del creador de mundos para terminar su obra maestra. En aquel momento una mente brillante interrumpió dirigiéndose a los seres congregados:

--- ¡Fantástica, Padre!!...

Todos voltearon a mirarlo, intrigados por la abrupta interrupción...

--- ¡Tu creación es asombrosa!...solo un rey como tú pudo pensarlo, creo comprender lo que quieres de esta obra --- Opinó Luzbel.

--- ¿Y qué se le ocurre al arcángel del conocimiento? --- le incitó Dios.

--- Alteza...tengo una idea que de seguro le agrada. --- Sonrió confiado y prosiguió. --- Imagina un ser hecho a vuestra imagen y semejanza que viva en el nuevo planeta y lo haga próspero a través del tiempo y cuide tu creación por siempre.

Miguel protestó: --- Pero... ¿qué dices Luzbel? ¡Has perdido la razón! Nosotros los arcángeles fuimos formados por Dios a su imagen y semejanza, nuestro poder de alma no tiene rival... sí el Señor crease a estos seres para vivir en la Tierra con tal poder y sin la sabiduría necesaria "la obra de nuestro Padre se vería reducida a cenizas en menos de tres días". --- Respondió el dios de la guerra mientras paseaba por el recinto apoyando la mano derecha en el mango de su espada sagrada, la capa negra le combinaba con su armadura blanca y dorada.

El arcángel del conocimiento guardó silencio y luego con propiedad respondió:

--- Está bien hermano, tu juicio es planteado con lógica, sin embargo, si esta criatura fuera creada a imagen y semejanza nuestra pero con un mínimo poder de alma... ¡Si padre! imaginad una criatura con sentimientos... que experimente diferentes emociones como orgullo,

alegría, tristeza, ira, amor... emociones lejanas para nosotros.

--- ¿Quién Padre? --- añadió con propiedad Luzbel--- si no ellos, pueden llevar a cabo tus enseñanzas. Se multiplicarán y crearán grandes civilizaciones. Los veremos crecer y aprender y se harán fuertes viviendo en la paz del mundo fantástico que les obsequiaste.

--- ¡Serán el último eslabón de la cadena! ... A esos seres llámalos HOMBRES.

Explicaba Luzbel emocionado mientras empuñaba la mano derecha y la agitaba paseándose por el lugar. Luego calmó su afán, suspiró y se detuvo frente al trono divino:

--- ¡Además! --- Exclamó --- serán una placida distracción para Sacropolis... influiremos sobre sus vidas que serán tan fascinantes y tan diferentes de nosotros a la vez.

--- ¡interesante!! --- Respondió Dios...

--- ¡Mi señor, les enseñaremos a adorarte por toda la eternidad! --- Concluyó Luzbel.

---"Tu astucia e inteligencia no me sorprenden... cuando te cree demoré lo mismo que en esta obra perfecta. Te adopté como mi hijo, mis conocimientos y artes te fueron enseñados con paciencia... y hoy veo los frutos... ¡Eres perfecto!!

Los arcángeles brindaron con el Señor y las risas aumentaron cada vez más al tintinear de las copas; mientras Luzbel continuaba contemplando la esfera de cristal sin siquiera parpadear. Parecía hipnotizado por la Tierra. El nuevo planeta ejercía en él una poderosa fuerza de atracción que le electrificaba la piel haciendo fluir su sangre a gran velocidad, era algo inexplicable, tan fuerte como si despertara una obsesión.

Otro arcángel de la sala, el poderoso Jofiel Sinclair, pidió excusas. Una importante labor precede a este poderoso Señor que debe vigilar día y noche las puertas llameantes de Sacropolis. Y desde allí custodiar el cosmos. Es conocido como el dios del Sol y con sus flamas ardientes protege el universo.

---Con su bendición me retiro, Yahveh.

--- Luz y libertad, Jofiel.--- Respondió Dios a través del acero.

Presuroso cruzó los jardines de rosas sembrados sobre el arcoíris, su capa negra rosaba las flores con su ligero avanzar, su cabellera rubia se ondeaba de un lado al otro, su armadura brillaba como el sol, y al llegar

a la entrada del Cielo se ubicó de brazos cruzados bajo la redondez de las puertas llameantes.

La efímera noche transcurrió y los rojizos rayos del sol sorprendieron por los ventanales a los arcángeles.

Llegó pues el día sexto y dijo el Señor, con voz fuerte y aguerrida:

--- "Hagamos al hombre a nuestra imagen para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todas las bestias de la Tierra."

Su voz emocionada delataba su alegría y expectativa por la nueva criatura que despertó su mayor interés:

---Y tu Luzbel --- Añadió --- ¡Eres el encargado de construir su cuerpo al que daré vida!

De esta forma crearía Dios al hombre. Un ser privilegiado y libre, que viviría como amo del nuevo Planeta". Luzbel no podía ocultar su fascinación por la criatura humana, acto seguido, a una sola voz los arcángeles repitieron sin cesar...

--- *¡Dei gratia!... ¡Dei gratia!... ¡Dei gratia!* (¡Por la gracia de Dios!)

La Tierra y todo lo que hay en ella quedó terminado. En el sexto día terminó DIOS lo que había prometido y al séptimo descansó.

Capítulo 11

OBSESIÓN

Luzbel continuaba trabajando en su laboratorio para perfeccionar al hombre que creó...pero era tal su obcecación que no dormía. Pasó en su laboratorio mucho tiempo construyendo el ser humano al que Dios le daría el soplo de la vida.

El mapa genético del nuevo ser se convirtió en su obsesión, la maravilla del cuerpo humanoide y el querer verlo perfecto eran su mayor afán. Muy pronto terminaría su trabajo y podría dar parte al Santo Padre.

La elaboración de cada órgano y sus funciones le llevaron más tiempo del que se había trazado...los planos anatómicos fueron trazados por él mismo, al tiempo que las mezclas para crear átomos, células y tejidos. Los analizaba tras el microscopio lunar, un regalo de su hermana Ariel, cuyos lentes fueron adaptados con cristales de las minas heladas de Sacropolis.

Los lentes le permitían amplificar la imagen y apreciar los detalles más finos de la materia, a menor longitud de onda mayor resolución.

En la mañana, después de pasar la noche en vilo y encontrarse de cara con los primeros rayos del rojizo sol, Luzbel, terminó la elaboración de un bebe humano hermoso. De piel lozana y ojos pequeños. El arcángel pensó que era la criatura más hermosa que sus ojos en milenios de vida habían visto.

Corrió a prisa desde su laboratorio hasta el palacio de Yahveh, sosteniendo al niño en brazos... irrumpió sin anunciarse, omitió el saludo a la guardia imperial y camino por la alfombra roja hasta llegar al trono divino. Entonces dijo en voz alta mientras los Omega miraban con recelo el nuevo invento del arcángel excéntrico:

---iiMi Señor... lo he logrado!!--- Anunció agotado, mientras le acariciaba las mejillas al bebe satisfecho por su creación.

Los arcángeles y senadores alcanzaron a llegar al palacio, las campanadas les despertaron y acudieron a echar un vistazo a aquel nuevo espécimen. Se miraban en silencio con la boca abierta mientras Luzbel sostenía en brazos al bebe hecho de barro sagrado, el mismo que Yahveh usa para crear mundos, el arcángel, bañó al niño con su propia sangre y lo bendijo

con la luz del sol antes de llevarlo ante su ilustrísima.

El niño estaba inmóvil, inerte como un muñeco. No respiraba. Y fue entonces cuando el gran Yahveh, Señor de la luz, sopló desde el interior del trono una ventisca refrescante que envolvió al niño y pasados unos segundos la criatura respiró y sollozó a todo pulmón.

Las campanas doblaron en todo el reino avisando un acontecimiento sin precedentes ¡Se le ha otorgado vida al primer hombre!

Él bebe abrió los ojos y bostezó tiernamente al tiempo que se regocijaba en los brazos de Luzbel, que lo mantenía acunado en su pecho.

El séptimo día, Dios, descansó de todo lo que hizo y ordenó organizar un gran banquete. Todos los habitantes de la villa serían invitados a la fiesta, Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Potestades... todos conocerían a la nueva criatura y los privilegios que el padre de la luz le otorgará.

Algunos de los presentes se preguntaban intrigados dónde estaba el arcángel Gabriel, quien no acudió a la citación de los ancianos, desobedeciendo el mandato...

Gabriel, es conocido como el dios de la palabra, pero a espaldas suyas sus hermanos y pobladores lo llaman "la mano izquierda de Dios".

Es quien hace los trabajos sucios del imperio. Cuando realizó el juramento para convertirse en arcángel del poder quedó declarado ante la ley que sólo obedecería al llamado de Dios, y ni siquiera el Senado podía convocarlo... Así pues, Yahveh, mando a un ángel mensajero con acta de citación... su destino es el Cuarto Cielo, el mundo de Gabriel, quien reside en el "**Templo de la Cruz y el Ojo vigilante**". El acta decía que debía visitar a Dios en sus dominios el día del gran banquete real.

Capítulo 12

EL ASESINO DEL CIELO

Mientras se organizaba el banquete real, cada uno de los arcángeles del poder permanecía en sus templos piramidales "Los nueve Cielos" Así era conocido este místico complejo arquitectónico.

Las pirámides eran portales a mundos diferentes regidos por cada uno de estos Señores.

Los sirvientes preparaban las relucientes armaduras para sus señores acompañadas de sus mantos sagrados. Era fácil distinguir sus rangos. Los arcángeles del poder usan capas negras, mientras que los cuatro Omegas usan capas rojas.

Gabriel, disfrutaba de un baño sumergido en las aguas puras de la fuente cristalina de su templo piramidal, perteneciente al Cuarto Cielo, trono de la Cruz y el Ojo vigilante. Así era conocida esta fortaleza donde el mismo Dios buscaba refugio cuando no quería ser molestado.

El agua refrescaba su cuerpo y le lavaba las heridas; Al parecer regresaba de una guerra... La armadura de Gabriel se encontraba esparcida a un costado de la fuente donde nadaba.

Había llegado de un pequeño planeta que no quería someterse al imperio de la luz. Así que fue enviado por decreto del Senado a ejecutar a sus dirigentes por desacato al imperio. Era un pueblo luchador, de convicciones firmes, unido por los lazos de la amistad entre sus pobladores, así que, no permitieron que la sentencia del imperio recayera sólo sobre sus dirigentes... todos ellos pelearon ante Gabriel, y a él no le quedó otra alternativa más que terminar con la vida de quienes no aceptaron someterse.

<< ¡Has derramado mucha sangre, Gabriel! >>

<< ¿Ha cuantos has matado? >>

<< ¿Crees que todos merecían morir? >>

Se preguntaba en su interior sumido en una profunda tristeza. Mantenía los ojos cerrados bajo el agua, como si quisiera morir y olvidar la barbarie y muerte que ha ocasionado. Desde niño ha matado y desde entonces no

ha parado y los rostros de sus víctimas lo atormentan en todo momento...

Quería dejar atrás su rango de arcángel. Quería dejar de matar para que nadie le temiera... pero la realidad era otra, sirve al Senado y actúa bajo sus órdenes, así que los ancianos podían disponer de su destreza para matar cuantas veces lo quisieran. De eso se trató su juramento aquel día en el Tribunal Sagrado. "Servir a Yahveh y al Senado hasta el final del tiempo." --- Eso dijo y eso juró.

Pero el Senado no era absoluto para Gabriel... Los viejos Senadores no pueden convocarlo a Villa Sacropolis. El único que puede es Yahveh.

La máscara de plata que cubría siempre su rostro se encontraba en medio de las coloridas flores, mientras era atendido por dos servidoras de semblantes hermosos y finas curvas, pero sin el don de la vista.

Un mensajero irrumpió aprisa en el templo, pero antes, los soldados le pidieron que se vendara los ojos, pues no podía ver el rostro del arcángel. Entró temeroso y dejó el acta con una de las criadas que asustada le pidió de inmediato que se marchara, pues él estaba por emerger de las profundidades de la fuente... El mensajero le explicó el motivo de su visita y abandonó la pirámide. De pronto, un enérgico sonido se escuchó cuando Gabriel rompió el agua con su cuerpo para salir:

--- ¡Mi Señor! --- habló la más joven --- el rey Yahveh, lo convoca a la ciudad santa de Villa Sacropolis. Eso dijo el mensajero.

Gabriel, se refregó el rostro para escurrirse el agua, suspiró enfadado y se volvió a sumergir desanimado.

<< *¿A cuántos has matado, Gabriel?* >>

Se cuestionaba en su interior, sumergido en las profundidades de la fuente sin dejar de pensar en la reina Asherah, envenenada en Sacropolis al momento del parto, pero nadie le creyó cuando levantó la acusación, nadie lo determinó, por el contrario le tildaron de loco, por pensar que alguien podía atreverse a tanto... ¡envenenar a la esposa de Dios! Pero Gabriel sabe que ella fue envenenada y asume que el enemigo es un personaje muy poderoso y se tiene confianza para atreverse a semejante crimen. Recordó la promesa de cuidar a Yehosúa con su propia vida y también recordó la promesa que le hizo a la reina en su funeral... "*vengaría su muerte tomando la vida de su asesino*".

Capítulo 13

HERMANOS DE PALABRA

Por su parte, el arcángel Miguel arribó al Séptimo Cielo, trono del conocimiento. La monumental pirámide de paredes de concreto y amplios escalones es gobernada por el Arcángel Luzbel.

El templo era solemne, de fachada blanca y coloridos jardines... en la cúspide ondeaba una gigantesca bandera que exhibía en hilos dorados la serpiente sagrada del conocimiento con sus ya característicos color verde y negro. La serpiente era el símbolo del conocimiento para los Sacropolianos.

La entrada al templo estaba diseñada en base a la cabeza de una gigantesca serpiente Oxyuranus, finamente esculpida en marmolina. Los pilares al interior de la pirámide eran lisos e indestructibles. Todas las paredes fueron vaciadas en concreto marciano (*El más fino del sistema interplanetario*)

En la azotea principal de la pirámide reposaba la monumental cabeza de piedra de la serpiente mitológica... Detallan los textos antiguos que dicha serpiente producía un veneno capaz de terminar con la inmortalidad de los dioses. Los colmillos de la estatua de piedra eran blancos y muy reales, podrían brillar como el cristal si los iluminases directamente con la luz del sol..., el par de colmillos asomaban dentro de la gigantesca boca de piedra, sus puntas lucían afiladas y finas denotando belleza, una belleza letal, acorde a las excentricidades de Luzbel.

El general Miguel se quedó petrificado mirando la inmensa pirámide con cabeza de serpiente y en la cúspide la bandera del conocimiento ondearse sin tregua... La mirada del arcángel se tornó interesada y en ese instante descendió de su tigre Exilor, compañero fiel de mil batallas, acarició su pelaje y le ordenó que le esperase fuera...el tigre rugió mientras rosaba su cabeza con la del arcángel.

---No tardaré, amigo.

---*Grunk-Grunkkk-Grunk...* --- rugió el tigre que comenzó a mover la cola de un lado al otro, se veía inquieto... en ese momento volvió a gruñir sin apartar la vista de Miguel, éste se dio la vuelta y se quedó observando la ciudad desde la torre. Por su parte, los soldados del séptimo cielo le veían con admiración y temor, evitando acercársele.

Miguel, pasó de largo a los custodios del templo quienes agacharon la cabeza en señal de respeto y honor.

--- ¡General! ¡General! --- repetían los custodios mientras golpeaban con sus lanzas el suelo.

Luzbel, se encontraba en la sala del saber... un recinto donde se encuentran los libros más antiguos del reino... Leía uno en especial, titulado "Estrategia de combate" por el gran Saroastro...

Miguel, interrumpió de golpe...

--- ¡Tomas con seriedad mi consejo!

--- Así es --- Sonrió Luzbel. --- soy vanidoso, no quiero que mi hermano me vuelva a salvar la vida...

Le invitó a sentarse...

--- ¿Dime Miguel, este Saroastro, era tan heroico como dice este libro?

Miguel asintió y respondió de inmediato:

--- Todo guerrero del reino antes de empuñar una espada tuvo que aprender las técnicas de Saroastro. Él inventó las estrategias de guerra que me formaron a mí y al resto de guerreros de la luz.

El dios de la guerra soltó una carcajada y añadió:

---Es cierto que apenas tengas recuerdos... te quedabas dormido cuando estudiábamos de chicos las estrategias de combate que el maestro Arlequín nos enseñaba basado en las estrategias de Saroastro.

Ambos sonrieron y Luzbel argumentó que prefería los experimentos y apuntes a las espadas y escudos.

Miguel se despojó de sus pesados escudos y de su espada de la Justicia cuyo acero se asomó un poco de la funda y brilló como el mismo sol...

---¡¡Es verdad!! ---Exclamó exaltado el dios del conocimiento. --- ¿Es verdad, hermano, que puede dividir una estrella por la mitad de un solo lance? --- Preguntó Luzbel intrigado.

Miguel asintió con orgullo: --- Fue un regalo de Yahveh, y sólo existe una en el universo.

A lo que Luzbel refutó: --- Bueno, no debéis creerle todo al viejo...

--- ¿Que dices? --- Miguel levantó la ceja izquierda resaltando sus hermosos ojos azules...no estaba muy convencido de lo que insinuaba su hermano menor...

--- ¡Dices que existe otra espada igual de poderosa! --- Sonrió y pensó: --
- Debes estar bromeando, en las manos equivocadas sería un terrible problema.

Luzbel resaltó: --- ¡Está en las manos indicadas! Y Miguel abrió los ojos de par en par y lo señaló con el dedo índice de su mano derecha...

--- ¡Eres un consentido!! Él siempre te ha querido más a ti que a cualquiera de nosotros. --- y liberó una carcajada de satisfacción

--- Me place que tú seas el guardián de esa espada. Así podremos proteger el universo de la luz como lo planeamos cuando niños bajo el árbol de la vida... ¿recuerdas?

---"Fuerza y Espíritu para proteger al débil, valor para castigar el mal, energía para llevar luz donde existe oscuridad y voluntad para dedicar nuestro poder a Yahveh"...¡Luz y Libertad!! Que así sea.

Ambos recitaron aquel antiguo juramento sin desentonar en cada palabra... de pronto, una hermosa Ninfa irrumpió en la sala del saber, y sirvió néctar de frutas frescas con nieve compactada para enfriar la bebida...

---Su favorito, señor Miguel.--- dijo.

Luzbel le miró con malicia y suavemente le tiró del brazo hasta sentarla en sus piernas. A ella se le subieron los colores al rostro...

---Señor... ¡Su hermano está aquí! --- advirtió entre risas la fémina. Los ojos le brillaban embelesada por los mimos de su amo.

--- No os preocupéis, mi hermano mayor lo sabe.

--- ¡Te extrañé, Zarit!

La Ninfa cerró los ojos y exclamó enamorada: --- ¡Yo más, mi príncipe! Yo más...

Miguel, se tomaba la barbilla preocupado, era bien sabido que un Santo no podía tener tal comportamiento, los votos sagrados se respetaban con la muerte o el destierro. Era la ley que regía la orden celestial desde

tiempos inmemoriales.

Por su parte, Luzbel, le pidió a Zarit que le alcanzará la funda que estaba sobre la mesilla de la biblioteca...

--- ¡No me gusta regresar con las manos vacías! --- Y le entregó a su fiel Ninfa un vestido reluciente y único...

--- ¡Príncipe, es hermoso! ... reluce como esmeraldas. --- resaltó feliz y agradecida.

El arcángel le acarició el rostro y añadió:

--- Verde... recordé que es tu color favorito...

Pero La Ninfa río y corrigió:

--- ¡No alteza, el verde es su color favorito!... aun así esta hermosísimo...

--- Lo mandé a elaborar de las escamas de una sirena que encontré sin vida en uno de mis viajes --- contó mientras escondía la mirada y luego agregó: --- El verde es fastuoso y brilla como lentejuelas perladas.

Zarith, le robó un beso en los labios mientras apoyaba su cabeza junto a la de él. En aquel momento, reveló otro regalo que puso sobre la mesa de estudio... Una daga, el mango era tallado de un hueso y la hoja era un filoso colmillo de Dragón...

--- ¡¡Para ti, hermano!!...Es un colmillo de Dragón marino que encontré mientras exploraba las costas azules... yo mismo tallé el hueso con la forma de un tigre y afilé el colmillo para que estuviera a la altura del dios de la guerra.

Miguel recibió la daga y la miró con detalle...

--- ¿Dragón marino, dices?

Se mostró dudoso mientras la empuñaba.

--- ¡Sabéis que están extintos! --- Exclamó sorprendido mientras esbozaba una sonrisa debido al detalle...

---No, no es cierto --- Respondió Luzbel. --- En las costas azules encontré dos, y ya sabes lo que dicen... son inteligentes y egocéntricos... Así que jugamos a los acertijos. Miguel se inclinó hacia adelante, apoyó los codos en la mesa y juntó las yemas de sus dedos, curioso por el relato.

---Si ganaba, él me daría uno de sus colmillos...

--- ¿Y si perdías? --- preguntó Miguel

--- Bueno --- hizo una pausa Luzbel y añadió--- él se quedaría con mi rubia cabellera --- hizo otra pausa --- Todos se miraron por un instante y rieron sin control.

--- Opsss se jugaba mucho en la apuesta, príncipe --- Agregó Zarit entre risas.

--- ¿Qué? ¡No me querríais sin mi cabello dorado! Pienso que si estuviera calvo igual me vería interesante. --- la abrazó y le robó un mordisquito en los labios. Ella cerró los ojos, se veía enamorada de él. Le acarició el rostro y le susurró entre palabras tiernas:

--- "Lo amaría por toda la eternidad, su belleza está en su alma, mi príncipe."

El arcángel del conocimiento le acarició el rostro y agregó mirando a Miguel:

--- Sí miráis bien, verán que aún conservo mi larga cabellera. --- hizo pausa para mirar a su hermano y le habló en tono serio.

--- ¿Conocéis la leyenda del colmillo de dragón marino?

--- Sí --- Respondió el dios de la guerra y argumentó: --- ¡Dicen que puede regresar la vida a los dioses que perdieron su inmortalidad!

Luzbel, advirtió:

--- ¡Quizá, puedas usar el colmillo en ella!

El dios de la guerra ocultó la mirada mientras repasaba la daga una y otra vez...

---Lo intentaré --- dijo en voz baja.

--- ¿Ella aún descansa en el templo Rosado?

---Si --- Miguel afirmó con la cabeza, sin levantar la vista. Su semblante revelaba tristeza.

Zarit, volteó a mirar apenada a su Señor y le hizo un gesto para que no siguiera preguntando... Así que Luzbel entendió, e interrumpió el silencio

de Miguel:

--- No es momento de tristezas. Ven hermano, quiero que observéis la puesta de sol, no hay mejor sitio en todo Sacropolis para apreciarla que el Séptimo Cielo. Acompañadme a los balcones superiores.

Ambos amigos se retiraron del salón, mientras Zarit limpiaba la mesa. Un centenar de soldados saludaron al príncipe Luzbel en dirección de los balcones. La puesta de sol traía la calma, los rayos rojizos oreaban la piel del dios de la guerra que respiró el aire puro de las montañas y junto a su hermano menor observaban el atardecer...

Miguel tomó a Luzbel por el hombro y le preguntó:

--- ¿Creéis que nuestra amistad perdurará para siempre?

La respuesta no tardó: ---¡¡Nuestra amistad hará historia!! Estoy seguro que servirá de ejemplo y será recordada en todos los mundos, por cada generación hasta el final del tiempo.

--- ¡Amén, viejo amigo! --- Repuso Miguel, del linaje de las dominaciones, nombrado dios de la guerra y Señor del Noveno Cielo.

--- ¡Amén, viejo amigo! --- Rezó Luzbel.

Estrecharon las manos y pareciera que el tiempo se hubiese congelado en ese apretón de manos, acompañado del ocaso del sol.

Así pues, terminaron el día chocando las copas y riendo a carcajadas, recordando sus travesuras de niños y narrando las proezas que los ensalzan como arcángeles de Dios...

---"Recuerdas cuando robamos la ropa del maestro Arlequín mientras se bañaba en el río blanco" --- relataba Luzbel.

Ambos se miraron y soltaron las risas.

--- Cómo olvidarlo --- Dijo Miguel --- si el viejo nos persiguió desnudo por el campo mientras gritaba furioso como nos haría pagar.

--- ¡Vamos acompáñame! --- invitó Luzbel mientras mermaba su risa.

--- ¿A dónde?

---Al palacio de Yahveh... tengo un asunto importante que tratar con él...

--- ¿Qué asunto?

--- Intentaré que el viejo se corte la barba.

Respondió el Querubín muy serio, sin titubear... entonces ambos se miraron y desbordaron en risas incontrolables.

Capítulo 14

EL RÉGIMEN

El rojizo sol iluminaba las calles de Sacropolis avivando el color de las flores y convirtiendo el azul del mar en un intenso violeta. El séptimo día había llegado y el arcángel del conocimiento despertó muy temprano y abandonó su templo piramidal en compañía de sus discípulos hasta llegar al centro de la villa; había mucho por explorar, desde las nuevas construcciones hasta las últimas tecnologías. Eso pensaba Luzbel, ya habían pasado más de mil años desde que se fue del santuario siendo un niño, bajo la tutela de Yahveh.

Los aldeanos suspendieron actividades y se lanzaron a saludarle... harían cualquier cosa por rosarle una mano o acariciarle el cabello.

Caminaba erguido con la mano izquierda detrás de la cintura mientras que con la derecha bendecía a cada poblador que se cruzaba en su camino.

Luzbel, era un dios entre ellos.

¡Eres el Querubín más noble del reino! --- dijo a voces un campesino...

---Príncipe Luzbel ¡Bendiga a mi hijo! ---Pidió una fémina con él bebe en brazos, exhibiendo una sonrisa de media luna en sus labios.

El arcángel sonrió y levantó al crío quien lloraba a todo pulmón pero al instante el niño se calmó... El color esmeralda de los ojos del Querubín y sus pupilas de serpiente hipnotizaban al bebe. En aquel momento dijo a sus discípulos:

--- ¡Amad a los niños porque ellos son la grandeza de Sacropolis!

Luego regaló a los presentes un gesto de agrado y habló en voz alta sin apartar la vista del pequeño:

--- "Estáis destinado por las leyes del reino a ser agricultor"... ese es el futuro que te espera --- luego expresó nostálgico: --- ¡Eres tan diferente al hombre!

Contemplaba al bebe mientras le acariciaba las mejillas con el dedo índice y explicó a sus discípulos:

---Verán --- Jóvenes aprendices --- las leyes del Senado obligan a cada

niño a continuar los pasos de sus padres.

--- Lo siento pequeño --- le dijo al bebe --- Si te gusta o no, ese es tu destino...

<<*Aunque hayan pasado mil años la costumbre se mantiene*>> --- Pensó nostálgico para sí mismo, al tiempo que bajó la mirada y encontró la sonrisa inocente del niño que estiraba su pequeña mano para acariciarle el rostro y fue en ese momento cuando el Querubín sintió una llamada en el corazón que lo quemaba por dentro, quería gritar con todas sus fuerzas que los ancianos Senadores estaban equivocados y que su lógica era tonta y obsoleta, pero se mantuvo discreto...

--- "Te bendigo hijo de Sacropolis y que sea el fuego de tu corazón el que te lleve a tomar tus propias decisiones".

El arcángel del conocimiento continuó su marcha seguido de sus fieles discípulos. Uno de ellos le pregunto intrigado:

--- Maestro, ¿Qué tiene de diferente la criatura humana que habéis creado a nosotros los ángeles?

Luzbel guardó silencio y se detuvo ansioso al ver su fruta favorita que pendía de las ramas de un frondoso árbol.

--- !Una manzana roja y jugosa! --- Señaló y estiró el brazo para alcanzarla. La agarró y la arrojó hacia arriba para atraparla, entonces de una dentellada la mordió mientras el jugo se deslizaba por su mentón y asomaba su lengua para saborearla.

Dirigió la mirada al inquieto alumno y respondió:

--- "La diferencia es abismal" --- dijo mientras posaba su mano derecha en el hombro del joven: --- Entiendo que eres descendiente de una ilustre familia de médicos.

El aprendiz asintió orgulloso.

--- De tal forma, estás obligado a obedecer las leyes de Sacropolis. Debéis continuar los pasos de tu padre y abuelo. Pero la pregunta es:

--- ¿Deseas ser médico?

El discípulo escondió la mirada y se mantuvo en silencio...

--- No temáis --- Animo Luzbel.

Apenado ante sus compañeros contestó:

--- ¡Me gusta el teatro!

---Ya lo creo, tu rostro se iluminó. --- dijo el arcángel y agregó: ---
¡Sigue tus instintos y conviértete en el mejor teatrero!

El discípulo bajó la mirada y tímidamente respondió:

--- Imposible, maestro... el Senado no lo permitiría. Nadie puede ir en
contra de las Leyes.

Luzbel le palmoteó la espalda:

--- No te deprimas. --- dijo --- Por supuesto que nadie puede ir en contra
del gran Yahveh. Sólo proporcioné respuesta a tu pregunta. "El hombre
es diferente a los ángeles e incluso a nosotros los dioses porque tiene la
capacidad de **ELEGIR**".

Los discípulos exclamaron a una sola voz, sorprendidos por tal poder.

--- ¡Criatura maravillosa!

Siguieron el paso bajo el radiante sol y llegaron a la plaza de exhibiciones
donde fueron testigos de un hecho lamentable que sacó de casillas al
arcángel del conocimiento.

Un nativo de Sacropolis fue sorprendido intentando escapar del santuario.
Su rostro estaba ensangrentado y su cuerpo maltrecho por las heridas...
dos ángeles Custodios de prominente talla lo tenían sostenido de ambos
brazos, mientras un tercer Custodio le propinaba de a punta pies...

--- ¡Cómo te atreves a intentar escapar del Santuario!

--- ¿Te rehúsas a la ley de Dios?

--- ¡¡Maldito insolente!! --- gritaba furioso el ángel Custodio que se
disponía a pisotearle la cara, pero no lo hizo, en aquel momento una voz
les ordenó detenerse...

El ángel giró de inmediato y para su sorpresa encontró al Señor Luzbel
quien se acercaba...

--- ¡Suéltelo!

El Custodio adoptó postura de respeto ante el arcángel del conocimiento,

pero refutó:

---No podemos, maestro... la ley de Dios demanda el castigo...

El arcángel levantó la ceja izquierda y preguntó:

--- ¿Te refieres a la ley de Dios o la ley del Senado?

Al parecer el ángel que propinaba de a golpes era quien tenía el mando y enojado respondió:

--- Pero noble Señor, no olvidéis ¡El Senado es la voz de Dios! ...

Luzbel sacudió su dorada cabellera y contestó:

--- ¡Quizá una voz mal interpretada!

Y se acercó al moribundo poblador para tomarlo en brazos...

--- ¿Por qué deseas huir?

El Nativo se mostraba resignado a morir y con voz entrecortada expresó su descontento por la tiranía del Padre y las leyes absurdas del Senado:

--- ¡Esos viejos!... ¡Esos viejos!... han destruido los principios de Sacropolis. "Ni siquiera se nos permite ver a nuestros hijos.

Luzbel, se mantuvo en silencio y preguntó:

---¿Arriesgas la vida sin pensar en tus hijos?

--- ¡Noble Querubín! --- Respondió el Nativo entre lágrimas y susurros: --
- Ya no tengo hijos, los he perdido, me fueron arrebatados, ahora sólo son máquinas programadas para la guerra. "Sus cerebros fueron programados. Nisiquiera me recuerdan. Ya se han olvidado de su viejo padre."

Luzbel no hizo comentario alguno y les ordenó a los custodios liberar al prisionero y dejarlo marchar de Sacropolis:

--- Dejadlo ir ¡Él ha hecho su elección!

Los soldados se miraron con sorpresa y unidos dijeron al tiempo:

--- Señor, no podemos...

Pero Luzbel les aplacó y clavó su fría mirada en ellos:

--- ¡¡Se los ordena un arcángel del poder!!

Así pues, los Custodios agacharon la cabeza y bajaron sus armas en señal de obediencia.

El Querubín se acercó al malherido poblador y descansó la mano derecha sobre su pecho:

--- *¡Sanaras! ¡Sanaras! ¡Sanaras!*

De inmediato las heridas se le cerraron y el rostro del Nativo cambió de semblante... la luz de su ser se volvió a unir con la sangre y la materia. El poblador recobró la fuerza.

--- ¡Ahora puedes mover las piernas! Corre hasta las afueras de Sacropolis, allí encontraras un corcel blanco que te servirá en el viaje. --- ¡Anda, y encuentra tu camino! --- dijo Luzbel mientras le apretaba complacido las manos.

<<Al fin alguien que se atreve a tomar sus propias decisiones. Aplaudía Luzbel en su interior>> El Nativo, escondió la mirada al ver la misericordia del Querubín, besó su mano y en voz alta exclamó:

--- ¡¡He aquí la verdadera voz de Yahveh!!

Luzbel le animó y le aseguró que hablaría con Jofiel Sinclair, el dios Sol y le pediría que lo dejara marchar... (*Jofiel es el guardián de la entrada y la salida del reino.*)

El Nativo, se levantó deprisa y se dio la vuelta dispuesto a escapar. Los pobladores estaban confundidos, no lograban entender la dimensión de la misericordia de Luzbel... (*¿Dejar escapar a un desertor? --- Se cuestionaban*)

De pronto, una voz implacable hizo detener al Nativo ... Se trataba ni más ni menos que del viejo Krasnan, vicepresidente de los veinticuatro presbíteros que conforman el Senado celestial.

Caminaba en dirección de Luzbel y sin apartarle la mirada le advirtió:

--- dios del conocimiento... este asunto no te compete.

Los ojos de Luzbel relucieron como esmeraldas y contestó:

--- ¡Ya le he dado mi palabra!... Su causa es justa... dejadlo ir noble,

Krasnan...

El viejo senador, de semblante rudo y rígido, se paró en frente del desertor, lo repasó de arriba abajo y de abajo a arriba:

--- Eres demasiado tonto al creer que puedes escapar del Santuario.

Y en forma despectiva agregó:

--- ¡Me avergüenzo de ti!... Ya es muy tarde para darme excusas.

Hizo una pausa el viejo presbítero, se dio la vuelta y añadió:

---Sólo hay dos formas de pagar por desobedecer las leyes de Sacropolis.
¡La muerte o el destierro!

El Nativo, le sostuvo la mirada con la frente en alto, su mirada reflejaba tristeza pero su orgullo era más grande y sin titubear respondió:

--- ¡Has lo que tengas que hacer! ...

--- ¡La muerte! --- Decidió Krasnan.

Luzbel, quiso intervenir pero antes de que pronunciara alguna palabra el senador levantó su mano derecha y le silenció:

--- ¡No podéis pasar por encima de la ley de Dios, arcángel! --- Reprendió.

Pero el astuto Querubín hizo gala de sus ya conocidos mecanismos de defensa y contesto:

--- Te corrijo viejo... Querrás decir la ley del Senado, dudo que mi padre pretendiera un gobierno de tiranía.

Krasnan, se llevó las manos al rostro para limpiarse el sudor sin dar importancia a las palabras del arcángel...

--- ¡Así que te gusta correr! --- dijo el viejo en tono serio y fulminante mirando al Nativo.

Y sin piedad ordenó que le arrancaran los pies en plena plaza de espectáculos.

Los pobladores murmuraron sorprendidos.

Y fue el mismo Senador Krasnan quien desenvainó una daga del cinturón y rápidamente seccionó por los tobillos al desertor, quien se tragaba el

dolor para no gritar, prefería aguantarse el ardor de la carne abierta que darle el gusto de verle llorar.

Luzbel, veía como se mordía los labios para no emitir sonido. <<! *Que valiente es!*>> pensó

Uno de los Custodios desenfundó su espada y se disponía a mutilar los pies, pero fue corregido por Krasnan con severidad:

--- He dicho, ¡Arrancárselos!

Los pobladores estaban horrorizados con el castigo, mientras los más discretos se llevaban las manos a la boca sin espabilar.

En aquel momento Krasnan sentenció para terminar de atemorizar al pueblo:

--- ¡Éste maldito traidor debe sentir la carne desmembrarse de sus huesos astillados! Una dura lección para un impío.

El Senador ordenó atarlo de manos y pies a dos corceles que tirarían en direcciones contrarias.

El rostro de Luzbel enrojeció, su furia era notoria, así que se cruzó en medio de los corpulentos Custodios que se disponían a atar al Nativo a las bestias:

--- ¡Desapareceré del cosmos al primero que se atreva a tocarle un cabello --- Advirtió el arcángel.

Los Custodios retrocedieron temerosos al verle decidido. No querían hacer enfadar a un dios.

--- ¡No ven que se trata de un valiente!

Los puños de Luzbel se iluminaron y sus ojos de serpiente se clavaron en los soldados.

El senador se cruzó de brazos y dijo:

--- Señor Luzbel, No logra entenderlo... se trata de la orden del Senado. --
- sonrió prepotente el viejo.

A lo que Luzbel respondió enfurecido: --- Es usted quien no entiende, Krasnan, Se trata de mi orden... ¡la orden de un dios!

El viejo descruzó los brazos y le miró sorprendido...

Los pupilos se miraban entre sí mientras rodeaban a su maestro, sentían que los ánimos estaban tensos y no permitirían que levantaran la mano contra su Señor. En aquel momento, los pobladores fueron obligados a dispersarse a manos de la guardia del Senador.

Luzbel, tomó por el brazo al acusado por deserción y se dispuso a continuar su camino pero se topó con una imagen que no hubiese querido encontrar... se trataba del arcángel más respetado del reino de la luz, de aquel que dicen que supera en poder a todos. El poderoso Omega Chamuel, primera espada del reino y guardián personal de Yahveh.

Su casco dorado y cresta roja contrastaban con su blanca armadura. De sus puños se desprenden dos cadenas de las que dicen pueden someter con facilidad a cualquier enemigo y obligarlo a decir la verdad sin importar si se tratase de un soldado o un dios.

Cuando estuvo en frente de Luzbel, se quitó el casco sacudiendo su rojiza cabellera... sus ojos miel y su piel blanca evidenciaba su hermosura...

---Vaya, vaya, a quien tenemos aquí... pero si es el orgullo del Padre. ¡El Querubín más ungido! --- dijo Chamuel, mientras se ajustaba las hombreras... --- Escuchad bien ¡No te atrevas a decepcionarlo, te lo advierto!

---Pero... Pero... Chamuel, ¡Tú eres el Arcángel más justo! Cómo puedes permitir este atropello...!El Senado es tirano e indolente!!

Clavó sus ojos de serpiente en Krasnan y agregó:

--- ¡Hemos nacido como hermanos, entonces de que sirve maltratar al otro! Esta doctrina no es el amor que Yahveh profesa y lo sabes bien...

Los aldeanos querían aplaudir, pero le temían al viejo Krasnan, así que callaron.

Chamuel, levantó la ceja izquierda y miró a su hermano menor sin pronunciarse.

Sin embargo, fue interrumpido por Krasnan quien se acercó a los dos arcángeles y le habló a Luzbel en tono pedante:

--- Eres joven e idealista, sin duda tienes la chispa de Dios en tu corazón pero se necesita más que amor para gobernar el universo.

El Querubín quiso refutar, pero el anciano dirigió la mirada al Omega Chamuel y se expresó:

--- Señor, te hago entrega del traidor, tal y como lo pedisteis.
Inteligencia militar pudo confirmar que ha estado conspirando en un ataque contra el reino. Ha enviado información de Sacropolis, al Señor Oscuro.

El Omega sin perder de vista al Nativo se dio la vuelta, acomodó las amarras de su casco dorado y desenrolló las cadenas de la verdad, las sacudió y al chocarlas con el suelo destellaron polvo de estrellas. A gran velocidad enrolló al desertor, quien quedó sometido por su poder.

La voz del Omega se amplificó en toda la Villa como si sus palabras fueran truenos:

--- ¿Has traicionado a Yahveh?

El Nativo entró en trance, sus ojos se blanquearon y su semblante palideció. Sólo le queda decir la verdad:

--- ¡Sí!

El senador Krasnan, sonrió dirigiendo su mirada hacia Luzbel, y en ese momento ordenó a los Custodios que ataran al traidor para arrancarle los tobillos.

--- Los corceles jalaran con fuerza hasta arrancar la carne y el hueso.---
Explicó Krasnan y añadió: --- "De esta manera enviaremos un mensaje a todos los mundos." ---"Aquel que haga alianza con el Rey del Oscurantismo, será enemigo del reino de la Luz y tendrá el mismo destino que este miserable."

El arcángel del conocimiento conservó la calma, su habilidad más notoria era mantener el control de las situaciones... quería salvarle la vida al Nativo, así que aprovechó que aún permanecía bajo el hechizo de las cadenas de la verdad y preguntó presuroso:

--- ¿Amas al Rey Oscuro?

--- ¡No!

--- ¿Cuál fue el motivo que te incitó a proporcionarle información?

El desertor, muy cansado y herido respondió:

--- "La tiranía, las injusticias, la crueldad, el terror. ¡El Senado me robó a mis hijos!! ... Para volverlos instrumentos de guerra... y ustedes dicen

ser dioses benevolentes que protegen al débil y traen el orden y la justicia para todos los mundos pero se equivocan... No son dioses benevolentes... En este reino existe la maldad y nos gobierna a todos bajo la figura del Senado.

Luzbel ocultó la mirada y dijo entre dientes:

--- "Los culpables son los ancianos que nos tienen oprimidos con sus leyes absurdas."

A lo que contestó, Krasnan, que alcanzó a escucharlo:

--- Usted no imagina, dios del conocimiento, lo difícil que es gobernar cien mil galaxias bajo la mano de un solo rey. Usted siempre ha sido su preferido quizá un día le toque gobernar... ¿Estará preparado? --- Le preguntó el Senador en tono de burla.

Chamuel, liberó al desertor y ordenó a los custodios que lo ejecutasen como pedía Krasnan...

Los gritos del traidor enmudecieron toda la villa, mientras Luzbel se alejaba de la escena cabizbajo en compañía de sus pupilos. Quería vomitar, sentía rabia e impotencia, sin embargo, el Omega Chamuel, le salió al paso... Su mirada era fría como el hielo:

--- No te sientas mal --- le dijo --- "Todo orden tiene un precio" --- Y continuó su camino en dirección del trono divino, para resguardar a Yahveh.

El Querubín se quedó pensativo mirando el brillo del rojizo Sol, pero sentía una presión en su pecho como un fuego que le quemaba por dentro. La inconformidad tocaba a su puerta por primera vez, quería estallar en furia pero debía mantener la compostura.

--- ¡El reino del Padre ya no es el mismo!

Escuchó una voz detrás de él, una voz que le resultaba familiar:

Se giró apresurado y gesticuló sorprendido:

--- ¿Gab, Gab, Gabriel... ¿Eres tú?... ¿Qué hacéis en Sacropolis?

Los discípulos le vieron y se echaron a correr despavoridos...

Gabriel, los miró sin inmutarse y respondió:

--- ¡Vine por mandato de Dios!

El arcángel lucía glorioso, de armadura brillante y pulcra, pero cubría su rostro con una mascarilla plateada que era símbolo de muerte en todos los mundos.

El asesino del Cielo ha llegado a Sacropolis.

--- "Los otros huyen, tu por el contrario te quedas". --- la voz de Gabriel era gruesa y calmada... tomó por la mano derecha a Luzbel y le extendió la palma, luego sacó del interior de su armadura un brazalete de oro con la forma de una serpiente...

--- ¡El símbolo de tu casa! --- Y se lo entregó al tiempo que añadió: --- Fue forjado con el oro de las minas de mi mundo ¡Sabéis que es el mejor!

Luzbel recibió el detalle con agrado y de inmediato lo lució en el brazo derecho.

--- Gracias, Gab.

Sonrió, sin poder apartar de su mente el rostro del Nativo que acaba de ser masacrado en los dominios de Yahveh.

--- No comprendo que sucede en el reino, Gab. --- dijo entre susurros. --- me he ausentado unos años y al regresar encontré una tiranía. --- Suspiro, se encogió de hombros y comentó de nuevo:

--- ¡Es bueno verte en Sacropolis!

--- ¡Los demás no piensan igual! --- Aclaró Gabriel --- ¡Me odian y temen!

Continuó su paso y dejó de largo a Luzbel.

---Con su permiso, dios del conocimiento...

Luzbel asintió. No entendía por qué el Santo Padre odiaba a Gabriel y lo obligaba a usar esa horrible mascara de maldad.

Capítulo 15

LA MANO IZQUIERDA DE DIOS

La fiesta para honrar la creación del planeta Tierra se realizó en el salón principal del palacio de Dios... lugar mágico adornado en su estructura con gigantescas fuentes de agua, el piso brillaba como un espejo permitiendo apreciar a contra luz la imagen de quienes se paseaban de un lado al otro organizando el banquete. Las paredes de color blanco estaban adornadas con chispas de oro. Largos tapetes de color azul decoraban el palacio para recibir las pisadas de los ilustres invitados. En la mesa superior se encontraban siete arcángeles compartiendo deliciosos manjares, sus vestimentas impecables, diseñadas con las mejores telas y combinadas con sus respectivas armaduras.

De pronto, una solemne presencia llegó al salón principal, esa energía de alma era tan poderosa que todos se estremecieron y tuvieron dificultad para respirar... Todos giraron sus cabezas casi coordinados y un gran silencio los invadió, las tímidas miradas no parpadearon ante el propio Señor de la Luz, quien después de cientos de años hacía presencia materializado en su cuerpo físico.

La elegancia de Yahveh era cautivante, portaba su báculo de cristal y vestía una larga capa de color rojo con bordes de oro; algo curioso llamaba la atención de los presentes, el poderoso rey usaba una máscara dorada que cubría su rostro, pues ningún ser, aunque fuera santo, era digno de ver su grandeza. Sus pisadas hacían temblar el recinto seguido siempre de sus cuatro guardianes que le acompañaban a diestra e izquierda.

Su majestad tomó asiento en la cabecera de la mesa y de inmediato levantó su copa de vino... todos se postraron para saludarle.

--- ¡Que continúe la fiesta!--- dijo.

Ordenó abrir las puertas del salón desde donde se puede ver el imponente coliseo, nombrado por muchos como "El cementerio de elefantes." Porque allí han caído grandes guerreros en la arena de combate. Las gradas estaban a reventar, miles de aldeanos gritaban y coreaban su santo nombre:

--- ¡¡Yahveh!! ¡¡Yahveh!!

Desde la muerte de su esposa Asherah no había vuelto a salir al público, pero hoy era diferente, la construcción del nuevo planeta lo llenaba de

gozo.

En aquel momento el ilustre senador Olimpo, médico insigne de Sacropolis y Presidente del Senado se dirigió a los asistentes en tono emotivo:

--- ¡Pueblo de Sacropolis! Para honrar la alegría del Padre, y para vuestra diversión, presenciaremos un encuentro de supervivencia y tenacidad. Diez valientes Custodios de la guardia real deberán someter y dar muerte a una poderosa y temible bestia aborrecida por todas las galaxias.

Los aldeanos aplaudieron sin descanso y los eufóricos cantos se coreaban por la arena.

El Sabio Presbítero volvió a tomar la palabra y presentó a los combatientes:

---Maravilloso pueblo de Sacropolis... Saluden a los custodios ¡Los héroes que vencerán!

Aplausos y palabras de aliento no se hicieron esperar motivando a los valientes: --- ¡El poder de la luz esta con ustedes!! --- Les gritaron.

--- ¡Ahora recibamos a la temible bestia de Crimea! --- anunció el senador.

Los silbidos aturdían los oídos de los dioses y senadores, un bullicio se alzó entre los presentes, pero cuando se abrieron las puertas del coliseo y salió la bestia todos enmudecieron y ocultaron la mirada sin notar el nerviosismo de los valientes guardias que esperaban en la arena intentando disimular el temblor en las rodillas que les produjo el animal.

Su aspecto era aterrador. Su estatura superaba los cinco metros, tenía garras de Oso, patas de Mamut, cabeza de León, colmillos afilados como el más fino acero y su piel era acorazada y llena de púas. Se trataba de la bestia de Crimea, cuyo nombre hace referencia a su planeta de origen. No posee el don del pensamiento, lo que convierte a estos animales en fieras hambrientas que devastan todo a su paso. Son indomables.

Armados con lanzas y redes los valerosos custodios enfrentaron a la criatura en medio de la arena. El animal meneaba la cabeza de un lado al otro examinando a sus rivales y comenzó a patear la arena preparando la embestida... Los ángeles custodios se adelantaron y le atacaron con todo su poder... la chuzaban con las puntas de las lanzas pero su piel acorazada no permitía daño alguno, lucía intacta y se veía más fuerte que al inicio del combate... a pesar del esfuerzo de los custodios cayeron masacrados uno a uno y sus cuerpos vilmente desmembrados por

la Crimea en medio de la arena.

Los pobladores enmudecieron al ver los restos de sus héroes regados por la redondez del coliseo... Una dantesca escena que parecía sacada de una batalla campal después de la retirada del ejército perdedor que temerosos abandonaban las pilas de cadáveres.

La bestia no había terminado, aún mordía sin tregua los cuerpos mientras la sangre salpicaba a los asistentes.

Crujía y crujía las partes de los combatientes con su amplia mandíbula, las escupió en medio de la arena y rugió fuerte en medio de la plaza. Un rugido que a todos les heló la sangre.

Las gradas permanecían en silencio. Las féminas se cubrían el rostro y los aldeanos se llevaban las manos al rostro cubriéndose la boca.

--- ¡Piedad Padre! ¡Piedad! --- gritaban aterrorizados, en un coro sostenido.

El rey Yahveh buscó la mirada de algunos senadores, saboreó el vino de la copa que sostenía en su mano derecha y la mano izquierda la dejó caer con fuerza palmoteando la mesa.

Los chasquidos que la Crimea producía al masticar la carne de los soldados irritaba a su majestad que de inmediato giró la mirada hacia su lado izquierdo y sutilmente tocó la mano de Gabriel quien estaba sentado allí con su reluciente armadura y su máscara plateada que intimidaba a todos. El rey agitó la copa e hizo una seña despectiva al arcángel, ordenándole bajar al coliseo y poner fin a la criatura.

Un relámpago cayó en la arena con un estruendo que irritó a la Crimea.

Se trataba de Gabriel quien se paró en frente del animal.

Estaba calmado, mientras que la descomunal Crimea rugía sin parar, de su nariz echaba humo y sus filosos dientes escurrían sangre ¡La sangre de los valientes Custodios!

La Máscara de plata del arcángel lo hacía ver atemorizante, su armadura brillaba como el sol. Gabriel retó su mirada y en un parpadeo desapareció de la vista del público mientras la bestia le buscaba en la redondez de la arena, pero nada podía ver, nada podía escuchar, nada podía sentir, todo permanecía en silencio; Incluso la bestia con su poca inteligencia podía entender que ese nuevo oponente era diferente, primero enviaron a diez, y ahora solo uno.

Así que el animal guardó respeto. Respiraba con dificultad, la sangre le escurría por la mandíbula... y de la nada, sin darse cuenta, Gabriel apareció tan veloz como una estrella fugaz propinándole un codazo en el pechotan fuerte que le reventó el corazón causándole la muerte de forma instantánea.

El animal se retorció en el suelo, le faltaba la respiración, su corazón estaba macerado y sentía cómo se iba deshaciendo por dentro. La bestia sufría y gemía de dolor, no dejaba de mirar a Gabriel con esos ojos tristes y acuosos... la sangre le salía a borbollones por la boca... se arrastró con dificultad dejando un hilo de sangre en su camino hasta que murió a los pies del arcángel...

Gabriel sacudía la arena de su cuerpo debido al desplome de la criatura.

<<Te sacaron de tu habitad sin razón... te acorralaron sin piedad>>

<<Perdóname animal>> Se dijo así mismo el Arcángel.

<<Traté de darte una muerte sin dolor. >> pensó cabizbajo Gabriel.

Así pues, se encontraba parado en medio de la redondez de la arena con la cabeza gacha y los hombros relajados, una suave brisa recorrió su cuerpo y sintió pesar.

Pasó de largo en medio de los cuerpos desmembrados y se postró de rodillas Ante el rey Yahveh:

--- ¡Factum, Dominus! (¡Hecho, Señor!)

Los presentes estallaron en júbilo y comenzaron a tirar pétalos de rosas en honor de Gabriel, quien hizo caso omiso a la alabanza, se incorporó y caminó erguido por la arena dirigiéndose a la salida... se detuvo junto a los cadáveres desmembrados de los Custodios y levantó la vista ante el público...

--- ¡Rendidle honores a ellos! --- dijo.

La fría mascara que cubría su rostro atemorizaba a los asistentes y sus pasos se perdieron en la arena hasta abandonar el coliseo.

<< ¿A cuántos has matado Gabriel?>>

La voz de su conciencia le atormentaba. Y se perdió en el subterráneo camino al camerino de héroes.

<<!!No lo sé!! ... ¡Sólo sé que no deseo matar!>> Se respondió a sí

mismo.

Era bien sabido por todos los habitantes de Sacropolis, e incluso del cosmos, que Gabriel es la mano izquierda de Dios. Es quien hace el trabajo sucio y carga sobre sus hombros las culpas del Cielo. Pregona la palabra de Yahveh por todo el universo y somete los mundos que se rehúsan a acatar las órdenes de los veinticuatro ancianos.

El pueblo aplaudió y Dios elevó su copa de vino en honor de sus guerreros.

Pasado un rato doblaron las campanas de la Villa avisando la hora sagrada. La costumbre establece que caída la tarde todos los pobladores se deben unir en oración para honrar al Padre Supremo. Desde los aldeanos hasta los ilustres presbíteros del Senado entraban en estado de meditación dirigiendo sus energías al creador.

--- *"El alma, que es una porción consciente y divina de Dios, ha de vivir en el cuerpo físico para poder progresar y alcanzar los dones divinos"*. --- Eso promulgaba el Senado, Por tal motivo, los seres celestes rinden siempre un momento del día al poderoso dador de vida.

---El cuerpo es nuestra protección exterior; sin el cuerpo, el alma esta indefensa. --- Rezaba el Senador Olimpo.

--- Cada ángel y humano creado por Dios posee tres cuerpos. El exterior o cuerpo físico, dentro de éste se encuentra el cuerpo sutil, y dentro del cuerpo sutil hay un tercer cuerpo llamado causal o celestial, también nombrado, el alma.

Así decidieron Yahveh y Luzbel, crear al hombre a imagen y semejanza de los dioses, pero con un mínimo poder de alma.

Cada uno de los seres celestiales creados por Dios está constituido de "*Prana*", palabra sagrada que significa "*Aliento*", aliento de vida o energía de vida. Esta energía es indispensable para vivir. De ahí aquel viejo dicho que reza en el cosmos:

--- **"La vida no es más que el aliento de Yahveh"**. --- Rezaba el Senador Olimpo. Todos permanecían tomados de las manos, con las cabezas inclinadas honrando al Padre dueño de todo. Una poderosa energía irradiaba del cuerpo de Yahveh produciendo un resplandor similar en intensidad a las Lunas.

Se entonaban cantos de alabanza en su honor. Él, por su parte, permanecía sentado en su trono mirando a los presentes a través de su

máscara dorada.

---"Alabado sea Dios creador de todo"--- Decía el presbítero Olimpo que dirigía la oración.

---"Sea para siempre bendito y alabado" --- Respondían los presentes a una sola voz.

Capítulo 16

LOS SANTOS GUERREROS

CORTE CELESTIAL DE SACROPOLIS

YAHVEH

(DIOS SUPREMO)

---El todo poderoso es el gran arquitecto de todo lo visible y lo invisible. Tiene el don de dar la vida y crear mundos. Su palabra es ley en el universo y su poder está por encima de todos. Su nombre real es Yahveh que significa "Yo soy el que estaré". Cuentan las primeras escrituras que el Padre nació de la nada pero no fue el único, nació como segundo, Su hermano Tetragramatón fue el primero. "Una colosal energía, conocida como El Alma Eterna, les dio la vida".

Santo Chamuel

(Arcángel Omega.)

(Orden de los Serafines)

Es el jefe de los cuatro guardianes de su ilustrísima, (los arcángeles Omega) Su poder es el más alto entre los doce hijos de Dios. Es portador de las cadenas de la verdad, una poderosa arma capaz de someter a los dioses. Es dueño del signo zodiacal del casco del guerrero y regirá la vida de todos los nacidos bajo esta estrella. (10 de enero al 6 de febrero.)

Santo Barachiel

(Arcángel Omega.)

(Orden de los Serafines)

---Es uno de los cuatro Omegas. Conocido como ¡El Guardián insuperable! Porque nunca ha sido vencido. Fue elegido por Yahveh y Asherah como guardián y tutor del príncipe Yehosúa. Es un poderoso hechicero que puede invocar espíritus prohibidos para favorecer sus intereses. Es dueño del signo zodiacal de la Careta del cordero y regirá la vida de los nacidos bajo este signo. (7 de marzo al 3 de abril.)

Santo Zadquiel

(Arcángel Omega)

(Orden de los Serafines)

--- Su poder y divinidad son tan absolutos que pertenece a la guardia especial de Dios. Es considerado el arcángel más respetable del Cielo. Su corta estatura contrasta con la gran astucia e inteligencia que lo preceden. Es un guerrero indomable amante de la estrategia militar. Su arma más letal es la Trompeta de la destrucción, con producir sonidos puede perder en sueño a cualquier oponente, inclusive a Dios. Es dueño del signo zodiacal del Zorro, regirá la vida de los nacidos bajo este signo. (4 de abril al 1 de mayo.)

Santo Zacariel

(Arcángel Omega.)

(Orden de los Serafines)

---Amo del aire. Su velocidad no tiene comparación, es la más alta entre los arcángeles del poder. Hace parte de la guardia especial de Dios. Todos le temen por ser una bestia horripilante que atemoriza con su sola presencia, sin embargo, su corazón es noble y ama a todos los seres de la creación. Es dueño del signo zodiacal del Águila, regirá la vida de todos los seres nacidos bajo este signo. (2 de mayo al 29 de mayo.)

Santo Metatrón.

(Exiliado.)

(Orden de los Querubines)

---Fue expulsado del Cielo por descubrir un sentimiento prohibido para los dioses... "el Amor". Metatrón desarrolló un poder de alma superior al resto de los arcángeles. Es portador de la lanza de la tormenta que puede destruir todo a su paso. Es dueño del signo zodiacal del Trueno, regirá la vida de todos los nacidos bajo esta estrella. (30 de mayo al 26 de junio.)

Santo Gabriel

(Dios de la palabra.)

(Orden desconocida)

---La mano izquierda de Dios. Es capaz de vencer a quien se interponga en su camino, hasta Dios sentiría un poco de temor si se cruzara en el camino de Gabriel. Es el más brutal de los asesinos celestiales. Divulga la palabra de Dios y los mensajes del senado en las diferentes galaxias. Es dueño del signo zodiacal de la cruz con el ojo vigilante, regirá la vida de todos los nacidos bajo este signo. (27 de junio al 25 de julio.)

Santo Miguel

(Dios de la Guerra)

(Orden de las Dominaciones)

---Hasta los dioses necesitan un héroe y ese es Miguel. Dios le regaló la espada de la justicia, la más poderosa arma del universo. Su velocidad, fuerza y espíritu de lucha lo hacen invencible, Su técnica secreta es el endurecimiento corporal, la cual lo hace indestructible. Es dueño del signo zodiacal del Tigre, regirá la vida de todos los nacidos bajo este signo. (26 de julio al 22 de agosto)

Santo Rafael

(Dios del destino.)

(Orden de los Principados)

---La mano derecha de Yahveh. Su inteligencia no presenta igual. Su bondad y misericordia son quizá su más grande virtud, sin embargo, también es su mayor debilidad. Es portador del libro de la vida y es el encargado de regir el destino de todos los seres del universo. Es dueño del signo zodiacal de la pluma del escritor y regirá la vida de todos los nacidos bajo este signo. (23 de agosto al 19 de septiembre.)

Santa Ariel

(Diosa de la Luna.)

(Orden de las Dominaciones)

--- Maestra de las ilusiones y del hielo, sus manos expulsan un aire frío que congela todo a su paso. También es conocida como la diosa de la Luna. Es dueña del signo zodiacal de la Luna y la Rosa, regirá la vida de todos los nacidos bajo esta estrella. (20 de septiembre al 17 de octubre.) Su curioso nacimiento ocurrió el 17 de octubre antes de la media noche por lo cual gobierna el emblema de la Luna y la Rosa, poco después nació su gemela Uriel, en la madrugada del 18 de octubre. ` Por tal motivo ella rige otra estrella el Agua y la Rosa.

Santa Uriel

(Diosa de la vida.)

(Orden de las Dominaciones)

---Es la única en el universo que puede crear vida después de Dios, sin embargo, también puede traer la destrucción si lo desea. Es portadora de la llama de la vida. (Una poderosa arma de creación y destrucción) Manipula el elemento agua a su antojo y también posee el don de curar. Es dueña del símbolo del Agua y la Rosa. Regirá la vida de todos los nacidos bajo esta estrella. (18 de octubre al 14 de noviembre.) Ariel es su gemela, pero nacieron en fechas diferentes, Ariel, nació antes de la media noche del 17 de octubre, mientras que ella lo hizo en la madrugada del 18 de octubre.

Santo Jofiel Sinclair

(Dios del Sol.)

(Orden de las Virtudes)

---Bendecido con el título de guardián del Sol; Es el único heredero de la familia Sinclair. Su misión es vigilar las puertas llameantes. Nadie puede salir del Reino o entrar sin su autorización. Con el calor de sus llamas puede destruir planetas enteros. Es el dueño del radiante símbolo del Sol, regirá la vida de todos los nacidos bajo su estrella. (15 de noviembre al 12 de diciembre.)

Santo Luzbel.

(Dios del conocimiento.)

(Orden de los Querubines)

--- ¡El arcángel del conocimiento! Pertenece a la raza de los Querubines, Su belleza es única y su inteligencia destacada como la más brillante del infinito universo, después de Dios. No es un guerrero formidable pero su espíritu de superación lo hacen invencible. Es el dueño del signo zodiacal de la Serpiente y regirá la vida de todos los seres nacidos bajo este signo. (13 de diciembre al 9 de enero.

#####

CORTE CELESTIAL

ESTRELLAS DEL PODER

YAHVEH --- Alfa

(Dios creador de todo)

LUZBEL--- (13 de diciembre al 9 de enero) Serpiente.

JOFIEL--- (15 de Noviembre al 12 de Diciembre) Sol.

URIEL--- (18 de Octubre al 14 de Noviembre) Agua y la Rosa.

ARIEL--- (20 de Septiembre al 17 de Octubre) Luna y la Rosa.

RAFAEL--- (23 de Agosto al 19 de septiembre) Pluma del Escritor.

MIGUEL --- (26 de Julio al 22 de Agosto) Tigre.

GABRIEL--- (27 de junio al 25 de julio.) Cruz y el ojo vigilante.

METATRON--- (30 de mayo al 26 de junio.) Trueno.

ZACARIEL--- (2 de mayo al 29 de mayo.) Águila.

ZADQUIEL--- (4 de abril al 1 de mayo.) Zorro.

BARACHIEL--- (7 de marzo al 3 de abril.) Careta del Cordero.

AZRAEL --- (7 de febrero al 6 de marzo.) Cráneo.

CHAMUEL--- (10 de enero al 6 de febrero.) Casco del Guerrero.

YAHVEH --- Omega

(Dios creador de todo)

“El Calendario zodiacal supremo rige la vida de todos los seres del cosmos, cada estrella pertenece a un arcángel del poder y éste goberanará la vida de todos los nacidos bajo ella.”

Capítulo 17

ENVIDIA

Los arcángeles mantenían sus cabezas inclinadas y los dedos de las manos entrelazados al nivel del ombligo en alabanza a Yahveh.

Cada poderoso Señor gobierna un templo construido en forma de pirámide, dichos templos son conocidos como "los nueve Cielos" que a su vez sirven de entrada a nueve universos que componen el cosmos.

Por su parte, los cuatro arcángeles Omega no se encargan de resguardar templos piramidales, ellos tienen una labor mayor, salvaguardar el trono divino. El último universo donde el regente es Yahveh.

Las nueve pirámides están localizadas justo antes de llegar al palacio de Dios, en el extremo norte de Sacropolis.

Las campanas doblaron avisando que la hora sagrada había terminado.

Todos tomaron sus asientos y continuaron disfrutando del banquete real. El Arcángel Miguel era asediado por ángeles custodios que le pedían relatar alguna batalla asombrosa en la que haya participado.

Miguel permanecía serio. Su ceño fruncido era ya característico en su semblante, siempre con la postura erguida y la mano derecha detrás de su espalda; sin embargo no quería pasar de antipático y de vez en vez regalaba un gesto amable.

--- ¡¡Gloria para el dios de la guerra!!--- Coreaban los Custodios, fascinados con los cortos relatos del arcángel, al tiempo que entrechocaban las copas con vino.

Miguel era callado, no le gustaba extenderse en conversaciones, prefería observar en vez de opinar. Su rostro de ojos azules y nariz pulida lo hacían ver delicado, pero era sólo una mera apariencia, su cuerpo musculoso estaba marcado por cicatrices de guerra. Quienes lo han visto pelear dicen que pareciese que tuviera en sus puños la fuerza para voltear el mundo de revés.

El rumor que viajaba por todos los reinos resalta que Miguel siendo un bebe fue encontrado por una manada de tigres que le salvaron del frío y el hambre. Por alguna extraña razón no lo comieron, todo lo contrario, lo salvaron y lo criaron como uno de los suyos. Por tal motivo, el dios de la guerra tiene el pecho y la espalda cubierta de cicatrices que no eran de

guerra, la gran mayoría fueron caricias de sus salvadores.

Por su parte, Luzbel, era más asediado que Miguel, pero su talento no se disponía a cautivar el espíritu guerrero de las tropas, sino el ánimo de las féminas, quienes embelesadas elogiaban la belleza y bondad del arcángel del conocimiento.

Él, Las divertía con sus acertijos y preguntas... las hipnotizaba con su mirada verdosa y pupilas de serpiente.

Como de costumbre se robaba la admiración de los presentes. Caminó por el pasillo principal agitando su copa de vino, se detuvo en medio del salón y levantó la copa en dirección de Dios:

---Brindemos por quien más admiro, ¡Mi Padre! ¡Mi mentor! --- Y le miró con respeto, a la vez que añadió: --- Ah ¡Y otro por mí! lo merezco --
- sonrió.

Todos aplaudieron y tintinearón las copas.

--- ¡La Madurez aún no toca a Luzbel, Padre! --- Opinó el arcángel Rafael, sentado a la diestra de Dios, sonriendo animado.

Yahveh acariciaba los brazos dorados de la elegante silla donde permanecía sentado sin prestarle atención al comentario de Rafael. A lo lejos, observaba al solitario Gabriel que prefería pasar el tiempo mirando por el balcón superior las estrellas del firmamento.

Las hermosas diosas gemelas deslumbraron con su andar por medio de la alfombra azul que llegaba hasta la mesa central.

--- ¡Padre, la fiesta ha sido de nuestro agrado! --- Dijeron Ariel y Uriel al tiempo.

Dios asintió y pasado el frenesí dijo que daría una noticia... todos callaron, Luzbel estaba curioso así que se acercó y tomó asiento:

---"Al hombre que habita en mi creación le pondré por nombre, Adán --- hizo una pausa para mirar a todos. --- también les anuncio que ya creé una compañera para él; de esta forma no vivirá en soledad y podrán procrear manteniendo viva mi creación por siempre".

Los Senadores adularon y elogiaron la grandeza de Yahveh. Su inteligencia era incomparable y todos en Villa Sacropolis destacaban su idea.

--- ¡¡Y quien como Dios!! --- Recitaron al tiempo los sabios senadores,

Olimpo y Krasnan.

--- ¡Propongo un brindis por Dios, quien creo a esa criatura exótica a la que llama hombre. --- Exclamó el sabo Olimpo, presidente del Senado celestial.

Todos aplaudieron las buenas nuevas que anunciaba Yahveh. Entonces sintió Luzbel una agonía en su corazón y una emoción que jamás había experimentado...la envidia torturaba su mente, su rostro reflejaba la inconformidad, se sentía menospreciado pues su labor no fue ensalzada.

Enojado pero sin querer ponerse en evidencia ante su Padre y hermanos se levantó de la mesa. Se sintió mareado. Le faltaba el aire, necesitaba salir...

El senador Krasnan le miraba desde lejos como si se burlara de él y levantó la copa de vino en su dirección, haciéndole una mueca despectiva.

---"Yahveh, le pido me excuse, debo ir a mi laboratorio, hay algo que olvidé revisar. Será un asunto rápido". --- Dijo tratando de ocultar su furia.

Salió de prisa sin voltear a mirar. Sentía la boca seca y el corazón furibundo, no coordinaba sus pasos, su respiración se aceleró de forma desmedida. Cuando llegó al laboratorio destrozó su escritorio de un puñetazo, arrojó mezclas, rompió planos fisiológicos y anatómicos, sus ojos ardían como el fuego y exclamó en voz baja:

--- ¡Qué les ocurre! ...

--- ¿Por qué Lo alaban? ...

--- ¡Todos saben que fue mi idea!... !Mi ideaaaa!

Intentó calmarse, recuperar el aire... se llevó las manos a la cabeza y se refregó el rostro... en el fondo sabía que Dios es el benefactor de todo y que su labor debe ser dedicada a él, no obstante, volvió a enfurecer, sus ojos se tornaron amenazadores y soltó de golpe:

---Es injusto, él se lleva todo el crédito y ni siquiera me brinda un reconocimiento. Pero se arrepentirán, todos se arrepentirán, no en vano soy la mente más poderosa del reino.

Estaba colérico, parecía un demonio al que le han faltado al respeto.

--- ¡Prometo que mi obra regresará a mí o iré donde se encuentre, pero

será mía...sólo mía!! --- decía a voces en la soledad de su laboratorio.

En el banquete real la melodiosa sinfonía y las delicadas voces de los Querubines cautivan los oídos del creador. Todos bailaban al calor de las copas, sin notar la tardanza de Luzbel.

Capítulo 18

FURIA Y MIEDO

Luzbel abandonó su laboratorio y caminó hasta el cementerio de Ángeles; se notaba alterado. Llegó al antiguo panteón y comenzó a orar honrando a los caídos en batalla...

--- ¡Hasta los ángeles pueden morir! --- Pensó en voz alta.

<<Los dioses creemos ser inmortales, pero no lo somos. Existen formas de quitarnos la vida que algunos desconocen.>> se dijo para si mismo y se planteó: --- La eternidad es sólo para Yahveh Quien es el amo del tiempo, sin embargo, los demás dioses sólo dominan el paso del tiempo en sus cuerpos y pueden vivir hasta miles de años, no obstante, la muerte puede tocar a sus puertas en cualquier momento.

Pidió un consejo a los espíritus del cementerio acerca del fuego que quemaba su corazón mientras intentaba limpiarse las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Una niebla tan blanca como el algodón apareció en aquel lugar donde sólo reinaba el silencio y la soledad. La temperatura en el cementerio era tan alta que las lapidas estaban recubiertas por escarcha, pero el frío no le importaba, y allí estaba de pie, iluminado por las tres lunas que le alumbran en medio de las tumbas sagradas molesto y furioso.

Las desgastadas lapidas olían a musgo y lluvia, un aroma acre cómo a fruta agria penetró por la nariz de Luzbel. De pronto, escuchó una voz gruesa y retumbante que le llamó con apuro...

El arcángel se quedó paralizado sin capacidad de reacción...

La voz provenía de la zona más oscura del cementerio donde sólo Dios entraba.

--- *¡Acércate!*

Alterado se detuvo a analizar la situación, pensó que quizá fue producto de su imaginación. Nunca antes había escuchado esa voz y menos podía entender cómo él, un arcángel tan poderoso sentía pavor de escucharla.

Meneó la cabeza de un lado al otro y se llevó las manos al rostro, sabía que parte de su temperamento se basaba en la locura, pero no la locura de inestabilidad mental, sino la que le motiva a tomar riesgos sin pensar

en las consecuencias. Sabía que la voz que escuchó era real y lo estaba llamando... Así pues, intrigado, se dirigió hacia el lugar escondido donde sólo Yahveh podía entrar...

Intentó calmar los latidos acelerados de su corazón. Controlar la respiración fue lo primero en que pensó, no sabía qué cosa se iba a encontrar en la zona prohibida. Debía estar alerta y ser muy cauteloso.

<<Tómalo con calma. >> Se dijo a sí mismo.

Miró para todos lados apreciando las lapidas marchitas, pasto y arboles tan altos que no alcanzaba a precisar sus copas. La luz de las tres Lunas le terminó de tranquilizar, respiró profundo y entonces decidido preguntó:

--- ¿Quién eres?

--- ¿Acaso Dios y has venido a castigarme por mis pensamientos impuros?

No escuchó nada... sólo silencio, un silencio sepulcral.

Tomó aire de nuevo, se armó de valor y penetró en la oscuridad jalado por la curiosidad del momento, o por una fuerza que le domaba. No podía ver nada, pero tampoco podía pensar en nada, en ese instante olvidó lo sucedido en el banquete y su conflicto de intereses con el Santo Padre.

Una energía poderosa lo guiaba atrayéndolo hacia la oscuridad...

Luzbel se internó en lo profundo de la penumbra y vagó en un vacío tenebroso que no lo dejaba pensar. Tuvo la sensación que ya no estaba en Sacropolis. Le pareció que estaba en otro plano.

Caminó y caminó hasta encontrar una luz roja que le encandilaba y cuando se adaptó a la luminosidad pudo apreciar una puerta redonda de tamaño descomunal, forjada en acero marciano, con un Dragón de siete cabezas finamente tallado y bajo su dintel una inscripción que advertía alejarse y ponerse a salvo.

"Aquí descansa el Leviatán, Señor del mal"

Curiosamente a un costado de la puerta algo captó su atención, un sello color blanco que le resultaba familiar, ya lo había visto antes, estaba seguro. Un reloj de arena (*símbolo del tiempo*) finamente tallado en la puerta.

--- ¡Ya recuerdo! --- exclamó en voz alta. --- lo he visto en la puerta que

resguarda el trono de Dios. Es el sello de la familia real.

--- "*Diaboli malum in corde*" ("*El mal habita en el corazón del Diablo*"). ---
Eso decía bajo el reloj de arena.

¿Por qué el sello real resguarda esta puerta? --- Se preguntó intrigado.

En ese momento, de la nada, una fuerza lo domó y lo obligó a romper el sello... Y sin dudarle se desató en golpes contra el símbolo en la puerta, pero fue inútil su esfuerzo; el acero marciano era indestructible, incluso para un dios.

Continuó intentando e intentando pero ya se encontraba fatigado, sin energía... en ese momento una idea invadió su mente, la espada que le había regalado Dios a escondidas de los demás arcángeles, la espada gemela de la que porta Miguel... La espada gemela de la espada de la justicia.

Debía ir por ella hasta el templo del conocimiento donde la mantenía oculta y traerla para romper el sello. El acero marciano no sería rival contra la espada de Dios, pensó Luzbel. Apresurado se puso en pie y se dio la vuelta... pero de pronto, un aire frío recorrió el lugar y el sello real se comenzó a resquebrajarse... una fuerza lo estaba rompiendo desde el interior...

La puerta de acero se partía como cascara de huevo avisando un poder colosal...

La oscuridad cegó su vista de golpe. El hedor era insoportable, pero el aroma no lograba distraerlo porque ya el temor se había apropiado de su ser. Un temor que no lo dejaba pensar, tampoco sentir, y fue entonces cuando su mente entró en trance y tuvo una visión terrorífica que le heló el alma... "*vio la destrucción de Sacropolis a causa de su propia furia. Él hondeando orgulloso una bandera negra que exhibía un dragón de oro abrazado a una cruz y sobre su lomo cinco luminosas estrellas*".

Luzbel respiró angustiada y cayó de rodillas, sus pupilas estaban dilatadas. Era sabedor que se trata del símbolo del Oscurantismo, ¡La religión extinta!

Sin aviso, un colosal y temible poder se liberó, el piso se agrietó, las columnas se partieron y una terrorífica risa emergió desde la profundidad de la penumbra aturdiendo los oídos del arcángel...

Esa risa se acercaba de apoco... la encarnación del mal surgía del interior de la puerta...

El Querubín no sabía qué clase de poder emergería desde la profunda oscuridad, sólo podía sentir miedo... *iun dios que sentía miedo! se cuestionó*, y de pronto, un frío devastador llegó a la superficie congelando las agrietadas paredes y el suelo...

---iiNo, no soy tu Dios, pero si una fuerza igual!!

Eso respondió la tenebrosa voz desde la oscuridad a las preguntas que en principio Luzbel formuló. Sólo podía apreciar el destello de unos enormes y tenebrosos ojos violeta que se resguardaban en la penumbra.

Luzbel quedó aturdido al escuchar esas palabras, en su interior sabía que nadie en el universo era capaz de igualar el poder de Yahveh, nadie podía... No obstante, continuó escuchando sin interrumpir, al tiempo que intentaba dominar sus emociones...

--- *¿Y quién eres tú, que brilláis como lucero en la oscuridad de la noche?*

--- Soy Luzbel, hijo de Dios --- Respondió dudoso. <<*No puedo demostrar temor ante esta fuerza*>> pensó.

La terrorífica risa invadió de golpe el espacio.

Luzbel tenía claro que no podía demostrar miedo. Antes había enfrentado y castigado demonios rebeldes pero este poder estaba más allá de su comprensión.

Entonces tomó aire y se armó de valor, dio un paso adelante y penetró en la oscuridad del vacío revelando una sonrisa maliciosa. Estaba embelesado con aquellos ojos violetas que le miraban desde la penumbra y tenebrosa voz le llamó por su nombre...

--- *!Acércate Luzbel de la casa de la serpiente!*

Capítulo 19

EVA

Entretanto, en el banquete real, Dios se dirigió a los presentes:

--- Escuchad todos, aprovechando esta reunión y la alegría que siento por la culminación de la Tierra quiero presentar al otro ser humano del que les hablé, ¡La compañera de Adán! --- Todos permanecían en silencio atentos a las palabras de Dios, quien añadió --- Mi brillante hijo Luzbel la diseñó con la virtud de procrear más seres humanos, manteniendo mi creación por siempre...

---Señor--- Interrumpió Rafael --- Al hombre lo nombraste Adán ¿Cómo llamarás a este nuevo espécimen?

--- Tienes razón--- reconoció su majestad, entonces añadió --- El más apto para darle un nombre es Luzbel.

Un duradero murmullo se originó en el lujoso palacio ya que su ausencia era notoria, así que Dios no tuvo más remedio que nombrarla...

---La mujer tendrá por nombre, "Eva", que significa vida.

Invitó a los presentes a cruzar una puerta tan inmensa que cuando quisieron mirar a su dintel se marearon... Salieron a la plazoleta principal del palacio que era extensa y finamente revestida con mármol, los pilares estaban tallados en marfil, el piso estaba bien encerado y en el centro de la azotea se encontraba un precioso altar donde reposaba el nuevo planeta llamado "Tierra".

Las estrellas de la noche estaban radiantes junto a las tres lunas que se alzan al horizonte embelleciendo la ciudad santa de Sacropolis.

Desde allí se podían ver las estrellas tan cerca que daba la tentación de estirar las manos para rosarlas.

--- Hijos míos --- Habló Dios --- he aquí el nuevo mundo y esos que observáis son las dos especies... Hombre y Mujer, la mayor atracción de mi creación...

--- ¡Apreciad a Eva!

El público que allí permanecía, impresionado suspiró.

--- Es...es ¡Hermosa! --- dijo Rafael, mientras la observaba caminar en medio del Edén. Sus ojos negros y su larga cabellera que se deslizaba sutilmente por sus caderas, mantenía a todos sin espabilar.

La fiesta transcurría en calma, pero era notoria la ausencia de Luzbel el arcángel más querido.

Las copas de vino se estrellaban una y otra vez bajo la luz de las tres lunas. Todo era risas y chanzas entre los congregados que más que celebrar la construcción del nuevo mundo y la creación de los humanos, celebraban ver de nuevo al Padre, entre ellos, empeñado en un proyecto.

Desde la muerte de la reina no había vuelto a salir al mundo celestial. Ahora su actitud es diferente. Su energía y fuerza han vuelto a brillar. El gran Yahveh creador de mundos ha vuelto.

Apartados de los gritos y el alboroto los sabios presbíteros pactaron una reunión en la Cámara del Senado en los próximos días, el motivo era concluir detalles acerca de la Tierra y pedir la aprobación de los Arcángeles para gobernarla.

La reunión había sido programada y debería cumplirse sin falta.

Mientras las copas tintineaban los días terrestres trascurrían dentro de la esfera de cristal posada en el altar. El hombre comenzó a gobernar en la Tierra haciendo lo que le venía en gana. Era el amo de un mundo perfecto, comía cuanto quería, bebía cuanto quería, disfrutaba de los placeres de la libertad, reía, lloraba, y tomaba decisiones cuando bien le venía en gana. "El hombre es un rey sin restricción alguna en un paraíso provisto por Dios".

La fiesta terminó y Luzbel nunca apareció.

Capítulo 20

EL LADO OSCURO

Luzbel se encontraba en su pirámide "El séptimo cielo". Desde el banquete real no se le había vuelto a ver. La fiel Zarit lo encontró desmayado hace unas noches en los jardines que conllevan a la biblioteca del conocimiento y desde que recuperó el sentido no ha vuelto a ser el mismo. Más callado y pensativo, con la mirada perdida contemplando las tres Lunas.

--- Príncipe, le traje néctar de frutas frescas con nieve compactada para enfriar la bebida, ¡así es como le gusta! --- dijo la hermosa Ninfa de cabellos dorados y piel oreada.

Luzbel sonrió malicioso y de un tirón la cargó en sus piernas, y de manera atrevida le dio un beso tan noble y puro que la hizo enrojecer...

--- ¿Quién puede ser más fiel que tú, Zarit? --- Soltó Luzbel, a la vez que le besaba el cuello. Ella sonrió y le respondió:

--- Mi corazón es suyo, Príncipe... lo sabe bien, entonces por añadidura, la fidelidad, el respeto, la lealtad también. --- El arcángel la miró embelesado mientras le acariciaba todos los trazos del rostro a la vez que añadió: ---Te quiero lucida y fuerte, se acercan tiempos difíciles. --- La miró de nuevo a los ojos con determinación y le preguntó:

--- ¿Me seguirías a donde vaya?

Y la Ninfa de dentadura perfecta y labios carnosos asintió con la cabeza:

---Señor, una vez le ofrecí mi espada... ¿lo recuerdas?

El dios del conocimiento asintió.

---Pero en aquel entonces usted no quiso mi espada, así que le ofrecí mi voluntad de seguirlo hasta que el sol se extinga y los océanos se sequen. --- expresó Zarit mientras le tomaba del rostro con ambas manos.

Él, le regaló una sonrisa deslumbrante, pero luego ocultó la mirada: --- ¡Si tan sólo el Senado aboliera el Celibato!

---No os preocupéis amo, no necesitamos de la aprobación de nadie para amarnos... mi corazón y mi alma le pertenecen y hasta el fin del universo lo acompañaría, o hasta el Planeta Oscuro que describen como el mismo

infierno lo asistiría, porque suyo es el poder y la gloria por siempre Luzbel.

El Querubín sonrió y puso sus manos sobre las de ella: --- Sabéis que no me importa el linaje --- Y le dio un beso en los labios. --- Ni las viejas costumbres --- Le beso los ojos. --- sólo me interesa triunfar ---Volvió a buscar su boca. --- ¡¡Tengo el sueño de un reino justo!! ---Exclamó.

El arcángel retó fijamente sus ojos y le soltó de golpe otra pregunta: --- ¿Reinarías conmigo en otro mundo?

La Ninfa liberó una cálida lágrima y respondió exaltada: --- ¡El único mundo que deseo reinar es su corazón! ... se secó las mejillas y añadió:

--- Le conozco bien, lo seguiría hasta la muerte...

Luzbel escondió la mirada y la apartó sin consideración, parecía furioso:

--- ¡No me conoces!! --- Le gritó.

Ella abrió los ojos sorprendida...

--- Soy un ser atormentado que vive atrapado entre dos fuerzas, bella Zarit... ¡El bien y el mal! ... ¡Luz y Oscuridad! Nadie lo sospecha. Lo he sabido ocultar, pero no puedo más...

La Ninfa sintió que el corazón se le quería salir. No podía entender a su Príncipe... ¿Un arcángel atrapado entre dos fuerzas? Pensó, pero no logró la comprensión de aquella revelación que le hacía su señor. Ellos son entidades superiores que no conocen la incertidumbre de la duda.

Ella enmudeció, intentó calmarse y quiso opinar, pero Luzbel levantó la mano en señal de silencio y le gritó con todas sus fuerzas acercando su boca al sutil y bello rostro...

---¡¡¡Soy malvadooooo!!!

Ella por primera vez sintió temor de él, y en aquel momento el arcángel se desbordó en argumentos...

--- ¡El mal gobierna mi razón!...

--- Hace un tiempo, en uno de mis viajes, anclé en medio del océano de las rocallosas y esa fría noche sentí una voz que me lo advirtió... la terrible voz susurraba que el mal estaba despertando, que sería inútil resistirme. Pensé que lo había soñado pero no fue así, era cierto, ¡mi alma es

oscura! Y la voz me lo advirtió, eso dijo...

--- ¡Acércate! ¡Acércate! --- Me decía la voz en aquel momento en medio del océano, pero la ignoré, sin embargo, hace unos días...

---Príncipe --- lo interrumpió temerosa. --- Pero...pero... también eh sentido su alma justa y noble. --- La Ninfa le miraba con los ojitos abiertos de par en par queriendo abrazarlo y susurrarle al oído que todo estaría bien. Pero se encontró con la mirada aterradora de Luzbel...

--- ¡Mi alma es justa, dices! --- Y liberó una carcajada a la vez que se acercó. --- ¡Fui yo Quien asesiné a la Sirena de escamas verdes, la mande a desollar para obtener su piel y así poder elaborar tu vestido... y al Dragón marino, lo masacre sin piedad. Le mande a sacar todos sus dientes para regalarle la daga a Miguel... ¡Ese soy yo! ¡Tomó lo que quiero! --- Respiró con dificultad, extasiado por la confesión.

El arcángel se calmó al ver a su amada bajar la mirada y soltarse en lágrimas...

--- ¿Crees que mi alma es justa? ---Preguntó tan suave como un susurro.

Ella se cubrió el rostro con las manos y sollozó sin consuelo. No lograba comprender el comportamiento de su Señor...

--- No llores, no lo hagas --- le secó las lágrimas con los pulgares y añadió:

--- ¡El poder lo es todo!... ¡Sólo el poder importa! Sí quiero obtener algo lo tomé sin miramientos ni pesares...

El arcángel ubicó su dedo índice bajo el mentón de ella y levantó su rostro inconsolable:

---Ya me conoces. --- le sonrió

--- ¿Reinarías en otro mundo a mi lado?

Ella lo miró sin parpadear, las manos le temblaban, sentía la garganta seca y una corriente le recorría el cuerpo. Sentimientos encontrados atacaron su mente... Rabia, decepción, pena, admiración, amor...

--- ¡Si, príncipe!

Él la acunó en sus brazos como a su más grande tesoro, teniendo como testigo las tres lunas de Sacropolis.

De forma amable le pidió retirarse y solicitó la presencia de Arlequín, su maestro de llaves, encargado del templo y de suministrar las armas a los soldados...

Ella asintió, al tiempo que se limpiaba las lágrimas de las mejillas:

---Ya mismo, Príncipe.

Pasado un rato un hombre viejo de cejas pobladas, cabello blanco y postura erguida ingresó en el templo... vestía de finas telas y portaba en su pecho el escudo de la "serpiente del conocimiento"... el símbolo del trono de Luzbel.

--- Príncipe --- Saludo, y se rindió a sus pies...

---Maestro Arlequín, viejo amigo... No tengo mucho tiempo. Escuchad bien, reúne a mi ejército y comunícales... "El Séptimo Cielo nunca se doblegará ante el Senado"... !!Luz y Libertad!! Que se preparen con todo lo que tengan. Ellos entenderán. --- Ve, Viejo Amigo.

El maestro Arlequín no quiso preguntar a que se debía el mensaje de alerta para los guerreros, no quiso cuestionar a su Príncipe pues más que amigos lo quería como un padre a un hijo. Desde niño lo asistió y le enseñó lo linda y sorprendente que puede ser la vida.

---Como órdenes, alto Querubín.

Luzbel cruzó las piernas y entrelazó las manos: --- Levántate Arlequín, quiero que lleves otro mensaje...

--- ¿A quién más? --- Preguntó el anciano.

--- ¡Se trata de un nuevo aliado! ---Respondió Luzbel.

El viejo sonrió y levantó la mano derecha a la altura del pecho en señal de obediencia.

El arcángel le pidió que se acercara. Y Arlequín, cuidadosamente, subió los escalones del empinado trono y arrimó su oído a los labios de Luzbel prestando atención a las indicaciones.

Capítulo 21

EL JURAMENTO

Pasaron los días y llegó el momento de la reunión pactada por el Senado para conferir potestad sobre la Tierra y la criatura humana...

Algunos Arcángeles arribaron caída la tarde a la sala del tribunal, pues querían debatir algo que les generaba preocupación. Seis tomaron asiento en sus altos tronos. Las miradas de preocupación eran acompañadas de un notable silencio.

El arcángel Rafael, de largos y finos cabellos tan brillantes como la plata estrelló una firme palmada en su trono retumbando en todo el tribunal, a la vez que soltó con brusquedad:

--- ¡No puede ser que a un ser hecho del barro se le haya otorgado el poder de elegir!

--- ¡No, no es posible! --- interrumpió otro arcángel enfadado --- ¿Cuál finalidad es la nuestra? ... Cantarle alabanzas y encima custodiar como una sombra a estas criaturas humanas para que mantengan intacta su alma pura. --- Opinó Gabriel sentado en su trono con la capa negra hacia el lado derecho, el brazo izquierdo apoyado en el mango de la silla y el dedo índice golpeando su sien, sin embargo, su rostro se escondía bajo la fría máscara plateada sin que se pudieran apreciar sus gestos.

Él, no era querido por sus hermanos pero si respetado por todos.

Los arcángeles asintieron a las palabras de Gabriel, y se alzó un murmullo ensordecedor entre la inmensidad del tribunal.

Las miradas de los presentes se cruzaron en todas direcciones.

---Yo creo --- dijo Miguel --- Que esto ha sido una broma de nuestro Señor. Estas criaturas no pueden estar por encima de nosotros que poseemos dones que jamás podrá tener el hombre.

De pronto, La voz sabia y delicada de la Santa Uriel llegó sobre la discusión como un bálsamo, llamando a la sensatez: --- "Sin embargo, hermano, debemos obedecer a Dios por toda la eternidad, ese es nuestro verdadero fin y nada más debe discutirse".

El silencio se hizo nuevamente entre los seres congregados.

¿Qué hacer entonces con esas criaturas? ¿Comprenderlos y cuidarlos?
¿Amarlos como si fueran nuestros hijos? --- Se preguntaban todos.

Otro arcángel pidió la palabra y se expresó con sabiduría: --- En el universo existen seres que cuidamos con gozo y amor, sin embargo, el padre nunca había creado a otro ser de alma y materia unidos, como nosotros. --- argumentó Jofiel, dios del Sol, mientras refregaba sus amarillentos ojos que iluminaban como el mismo sol.

El silencio se hizo nuevamente angustiando a todos, pero esta vez se hizo más largo, nadie respondía, nadie más opinaba... todo era silencio... eran dioses, eran sabios, pero ninguno se atrevería a cuestionar los planes del gran Yahveh...

En aquel momento uno de los congregados volvió a preguntar lo que cada uno en su interior debatía:

--- ¿Qué Hacer con la criatura?

Nadie supo responder, pero a lo lejos una voz dijo en tono seguro:

--- ¡¡Yo, os diré que hacer!!!

Se escuchó a lo lejos mientras las puertas del tribunal se abrían de par a par revelando al visitante...

Todos se giraron ante la presencia de un Arcángel majestuoso que entró al auditorio. Su paso era lento, mantenía las manos entrelazadas a la altura del ombligo, su cabello dorado se ondeaba con su caminar y desplazaba un aura luminosa que le hacía hermosísimo. Los poderosos generales le miraron con simpatía y admiración...

--- ¿Tú lo sabes, Luzbel? --- Preguntó Miguel.

---Sí, yo lo sé. --- respondió mientras clavaba su mirada de serpiente sobre todos.

--- Recordad que soy pupilo de Yahveh.

---Sé muchas cosas sobre el hombre, pues fui yo quien lo he creado. Nuestro Padre sólo le dio el soplo de vida.

--- Os diré algo --- Dijo mientras todos guardaban silencio. Tomó asiento en su trono, frente a la mirada atenta de aquellos seres que brillaban en

su conjunto como el mismo sol.

---El hombre ha sido creado con el don de la vida eterna y otros privilegios para procrear y mantener la obra de nuestro señor... ¡Así le vendí la idea! --- Hizo una pausa y añadió:

--- "Y es el hombre quien disfrutará de todo lo que está sobre su cabeza y bajo sus pies".

Un murmullo ensordecedor se propagó en todo el recinto sagrado. Aquello era inaceptable. Todos expresaron al tiempo su indignación argumentando que "el hombre no podía ser perfecto."

En aquel momento, desde la altura de su trono Luzbel propuso:

--- "Esperemos la idea del Senado. No olvidemos que el afán de nuestro rey ha de ser el nuestro" sin embargo, podríamos no apoyar a los ancianos presbíteros y formar a la criatura con nuestras enseñanzas.

La mirada del arcángel era diferente, aquellos ojos que una vez brillaron como esmeraldas hoy reflejan lava ardiente... sus pupilas habían cambiado, ya no eran exóticas y encantaban, ahora eran atemorizantes como los de una serpiente asesina que va por su presa.

A sus hermanos los podía engañar pero a él mismo no... en su corazón escondía una gran fascinación por aquella criatura humana que diseñó.

--- ¿Pretendes que desobedezcamos al Senado? --- Preguntaron todos al tiempo sin desentonar.

--- Los veinticuatro Presbíteros son la voz de Dios --- Advirtió la Santa Uriel.

Los Santos estaban confundidos, no podían comprender el preciado poder que había sido otorgado al hombre.

Pronto comenzaría la reunión, así que guardaron silencio.

Un estruendoso ruido se sintió a las afueras del recinto. Los aldeanos estaban maravillados con la gigantesca nave de acero que transportaba a los ilustres Senadores Celestes. Uno a uno fueron llegando los veinticuatro ancianos, los sabios del gobierno de Dios... caminaron en fila india y tomaron asiento en sus tronos de manera coordinada.

--- "Somos unos insensatos, no debe agobiarnos la confusión". Debemos apoyar al Senado, lo único que nos debe importar es la felicidad de nuestro Padre... si la criatura mitad espíritu mitad materia fue creada debemos alegrarnos pues es otro milagro que ofrece el Padre dueño de

todo." --- Susurró Rafael a sus hermanos debatientes antes de comenzar la reunión.

Lejos de aquel Tribunal Sagrado, los aldeanos paseaban por las calles comprando fruta y otros comestibles, sin darse cuenta que algo extraño estaba ocurriendo, un grupo de ángeles custodios de alto rango actuaban de forma sospechosa, equipaban sus Dragones y afilaban sus espadas como si se prepararan para la guerra.

Algunos Custodios se distribuyeron estratégicamente en la Villa. Estaba por caer la noche y ordenaron a los aldeanos meterse en sus casas y no salir.

Sintieron miedo, la propia guardia del imperio actuaba extraña, de pronto, sin lógica alguna los mismos Custodios liberaron a los Ogros y otros demonios oscuros que tenían prisioneros en los calabozos...

Los rugidos de las bestias se escucharon en toda Sacropolis. Los habían liberado y la emprendieron contra los aldeanos.

Las mujeres y los niños corrían despavoridos a sus casas mientras los aldeanos peleaban contra ellos para que sus familias pudieran escapar. Los soldados Custodios reían de forma burlesca exhibiendo en sus armaduras el símbolo de la serpiente del conocimiento, y a lo lejos, uno de los campesinos reconoció al maestro Arlequín impartiendo órdenes...

Mientras tanto en la reunión...

El Tribunal lucía majestuoso, paredes forradas en oro y largos tapetes de color rojo adornaban el lugar. Lo más visible era el trono de Dios, luego seguían los tronos de los veinticuatro ancianos y a continuación se apreciaban los trece tronos de los arcángeles del poder. El techo del tribunal fue construido en un fino cristal tan transparente como el agua, que a su vez, permitía ver algunos planetas de esa galaxia, junto a las estrellas que embellecían la noche.

Los ojos de serpiente de Luzbel se centraban en las tres lunas que forman un triángulo luminoso justo arriba del palacio de Dios. Él, sentía como la sangre le fluía a prisa por su torrente sanguíneo irrigando su cabeza como un mar desbordante.

El Senador Olimpo, con la elegancia que le caracteriza tomó la vocería dando la bienvenida y abriendo la audiencia cuyo fin era otorgar el control de la Tierra a los ilustres Senadores, pues así lo dispuso Dios.

El Poderoso Yahveh, hizo presencia en compañía de sus cuatro guardianes y se ubicó en su trono, al igual que los cuatro Omegas en sus respectivos

asientos.

Dios escuchaba el transcurrir del foro, mientras los asistentes opinaban acerca del nuevo planeta. Después de deliberar, el senador Olimpo, se dirigió a los presentes con las siguientes palabras:

--- ¡Hermanos míos!, todos hemos sido creados gracias al poder del Padre... todos hemos sido bendecidos con el poder divino gracias a la bondad del Padre. Ahora nuestro rey concluyó su gran obra. Su afán es que el Tribunal rija el futuro de estas criaturas humanas manteniendo la armonía en este nuevo Planeta.

Tomó aire, hizo una pausa para mirar a los presentes y añadió:

--- Para lograrlo, necesitamos contar con el apoyo de los Santos Arcángeles del poder... ¡Los Generales de la corte! ...

--- Os pregunto en nombre del Padre dueño de todo --- dijo Olimpo, que estaba de pie hablando desde su trono. --- ¿Generales, Estáis dispuestos a servir al Tribunal Celestial y apoyarnos para gobernar a cabalidad este nuevo mundo que su ilustrísima creó?

Los sabios vestían sus túnicas blancas ajustadas con broches de diamante, también usaban pulseras y aretes del más fino oro; ansiosos esperaban las respuestas de los arcángeles. Por otro lado, el Santo Padre, sentado en su trono con su imponente máscara miraba el corazón de los presentes. Su báculo dorado permanece siempre en su mano derecha y mantenía su larga capa envuelta entre sus antebrazos.

---Vox populi, vox Dei (la voz del pueblo, es la voz de Dios) --- Recordó el Sabio Olimpo presidente del Senado.

Los presentes guardaron silencio analizando la propuesta.

El primero en jurar fue Miguel:

--- ¡Yo serviré a mi Señor y al Senado!

El segundo en responder fue el divino Rafael:

--- Serviré.

El tercero fue la elegante y hermosa Ariel:

--- "Mi voluntad es para el Senado y su ilustrísima... serviré con gusto".

Cada vez que los generales proclamaban su juramento se acercaban al centro del Tribunal y apoyaban una rodilla en el suelo agachando la

cabeza en señal de lealtad.

Por su parte, Luzbel, continuaba viendo las tres lunas, cuya luz apuntaba en dirección de la plazoleta principal, el lugar donde estaba localizada la esfera que contenía el Planeta Tierra.

El cuarto en jurar, fue la mano izquierda de Dios, el poderoso Gabriel:

--- "Es mi voluntad servir" --- dijo.

Los senadores estaban satisfechos al escuchar la voluntad de los Santos.

Así sucesivamente uno a uno los poderosos maestros fueron jurando fidelidad al gobierno de Yahveh, y a la idea de que la Tierra fuera regida por la mano del Senado. Pasados diez arcángeles el último por jurar era Luzbel, el arcángel del conocimiento.

Él, guardaba un profundo silencio...

Los Senadores y hermanos le miraban fijamente sin espabilar... fue entonces cuando otro ilustre Senador, el afamado Urano Sinclair, intervino generando de nuevo la pregunta que ya había formulado Olimpo.

Luzbel tomó su tiempo, su mirada se perdía en la luminosidad de las tres lunas...su letargo duro un momento y después de fabricar un silencio intencional miró de manera diabólica a los Senadores y respondió:

--- **iNom Serva!** (iNunca serviré!)

Capítulo 22

EL INSULTO DE LUZBEL

¡Nunca serviré! ... Eso dijo y todos lo escucharon.

Un murmullo se alzó entre los Arcángeles y Senadores... no podían entender la respuesta del Arcángel del conocimiento. La ley es clara y dicta que todo ser que habita en el Cielo debe servir al Padre; Con este fin fueron formados.

¿Acaso el Arcángel del conocimiento osa desobedecer a Dios? --- Se preguntaban todos en la sala.

Por su parte, Luzbel lucia desafiante, tranquilo, sin palidecer, sin que la voz le temblara. Estaba decidido y seguro de sí mismo...

En aquel momento una voz gruesa calló a los presentes sin permitirles interpelar:

--- ¡¡Ad absurdum!! (¡¡Es absurdo!!) ---Gritó enojado, Luzbel.

Dirigió la mirada hacia el Padre y le señaló de forma inquisidora:

--- No es tu obra. No lo es. ¡He sido yo quien los ha creado! ¡He sido yo quien los he guiado!... ¡¡Y usted Yahveh se robó el crédito!!

Los verdosos ojos de Luzbel no eran más los de un arcángel noble y fiel a la ley del Tribunal, por el contrario sus pupilas de serpiente desafiaban y reflejaban maldad.

Un grito aturdidor desde un alto trono silenció al enloquecido arcángel:

--- ¡¡Insensato!!

--- ¡Cómo te atreves a hablarle de esa manera a nuestro Padre! ---
Reprendió Miguel, olvidando el cariño que sentía por él... Y enceguecido de rabia levantó sus puños en su contra pero Dios se lo prohibió golpeando con su báculo el piso del tribunal.

--- ¡Detente, dios de la guerra! --- advirtió, y acto seguido dirigió la mirada hacia Luzbel: --- ¿Qué te molesta? --- Preguntó.

--- Me preguntas qué me molesta Yahveh, pues bien, te lo diré... ¡Me molesta tu actitud! También la de ellos. --- Y señaló a todos con su dedo

índice sin respeto. --- Los pobladores me advirtieron, ellos me dijeron que ya no eras el mismo... pero me negaba a creerlo. Desde la muerte de la reina madre has olvidado tus obligaciones como rey y has delegado el poder a estos viejos. ¿Qué no lo ves padre? El Senado te manipula. ¡¡Ellos han convertido a Sacropolis en una dictadura!!

Todos se miraban, pero nadie protestaba.

--- No dijiste nada con la muerte de la reina Asherah. ¡¡No dijiste nada!! Y bien sabes que fue envenenada.

Gabriel agachó la cabeza y se quedó pensativo. Los ojos de Dios se tornaron en llamas, su respiración se agitó. Todos sintieron miedo, no era recomendable enfurecer a Yahveh.

--- ¿Que dices? ¡¡Fue envenenada!!

Exclamó sorprendido el rey de la luz, Pero luego se llevó las manos a la cabeza, le dolía cómo si un martillazo le sacudiera el cerebro. Pareciese que sufría.

Los Senadores lo calmaron, pero Luzbel quedó intrigado con la extraña escena. <<Parece que no recuerda la manera en que murió la reina Asherah>> Pensó el arcángel mientras organizaba sus ideas.

--- Padre --- Se dirigió Luzbel de forma acusadora. --- ¿Dónde está el príncipe Yehosúa!

Un silencio sepulcral invadió el recinto, todos guardaron silencio. Nadie intervino, nadie opino. Dios no habló.

--- Nunca lo hemos visto. Nadie lo conoce. --- increpó Luzbel.

De pronto, interrumpió el arcángel Rafael molesto por el espectáculo: --- ¿Adónde quieres llegar con tus preguntas?

Todos giraron a verle y Luzbel le ignoró sonriendo de forma maliciosa, al tiempo que cuestionó en voz alta a otro arcángel: --- O quizá debemos preguntarle a su protector. ¡El Guardián Insuperable! --- Luzbel hizo una pausa y señaló al Omega:

--- Y dínos Barachiel, ¿dónde está el príncipe Yehosúa?

Barachiel, levantó la vista y observó a todos mirándole fijamente entonces cerró los ojos y respondió:

---Yo Barachiel, sólo diré... Él está donde debe estar. Se prepara para

gobernar el reino de la luz cuando se llegue el momento.

---Esa no fue la pregunta... ¿Dónde está?

--- Yo Barachiel, le hice una promesa a la reina Asherah. Él está en un lugar seguro bajo mi tutela.

Luzbel se echó para atrás en su trono y con voz calmada preguntó: --- Sí la reina Asherah murió debido al parto como nos han hecho creer los ilustres Senadores, y sí Sacropolis es el paraíso que se nos prometió... te pregunto Omega Barachiel ¿Por qué el príncipe Yehosúa no vive en el reino? ¿Por qué no creció entre los niños de nuestro pueblo?

Todos guardaron silencio. Nadie pudo opinar nada.

--- ¿Por qué era necesario salvaguardar al príncipe en otro sitio diferente a Sacropolis si su vida no corre peligro?

El Omega cerró los ojos, a la vez que respondió:

---Yo Barachiel, sólo tengo la tarea de cuidar al príncipe, ni más ni menos.

Luzbel asintió. Los músculos de la mandíbula se le tensaban mientras miraba a los viejos Senadores.

--- ¡¡Quiero ver el rostro de Yahveh!! --- Demandó decidido el arcángel.

Los presentes suspiraron impresionados con la petulancia del dios del conocimiento.

--- ¡¡Esto es inadmisibile!! --- Opinó el Senador Krasnan, mientras hacia un llamado a la compostura. --- ¿Quién se ha creído usted niño insolente para darle ordenes al rey de la luz y al alto tribunal.

Luzbel le miró de forma amenazadora y golpeó el mármol del trono:

---¡¡Despierta, Padre!!

Pero Yahveh parecía adormecido, estaba distraído, ausente...

--- ¿Vas a permitir que estos viejos locos arruinen Sacropolis? --- Confrontó Luzbel, pero Yahveh no respondió.

La furia en los ojos del arcángel era notoria y con el corazón en llamas soltó:

---Has robado mi idea y no me diste ningún crédito... por qué no cuentas que no sabías cómo terminar la obra y fui yo quien te di "La mejor idea que se haya creado en algún tiempo." Ahora pretendes otorgarle el poder a unos viejos retrogradas que tienen oprimido el reino con sus políticas absurdas e irracionales... Servir a ellos, ¡Nuncaaaa!

---Ustedes ancianos han destruido el reino de mi padre ¡¡Todos los mundos le temen a sus manos intransigentes!!

Se puso de pie, abandonó su trono y caminó por el auditorio con tal imponente que infundía temor, su mirada de desprecio se fundía con los Senadores y acto seguido escupió sus tronos sin mostrar respeto:

--- ¡Ancianos estúpidos y maliciosos!

---La pésima administración siempre termina por destruir un Estado; Es lo que sucederá con la Tierra del hombre si los ancianos asumen el control. -
-- Explicó a sus hermanos.

Luzbel mantenía su postura erguida y caminaba escondiendo una mano por la espalda a nivel de la cadera. Su elegancia era intachable, su cabellera se le regaba sobre los hombros y sus pasos resonaron bajo el silencioso tribunal.

Los Senadores y arcángeles no entendían su actitud, no lograban comprender por qué el arcángel más querido osaba desafiar a Dios en sus dominios.

Inesperadamente se postró de rodillas ante su ilustrísima, tomó aire mientras le miraba de forma atrevida y sin más miramientos dijo:

--- "Esta vez Señor, me quedaré con mi obra. Ellos son mis seres humanos, míos, sólo míos". "Y sí el Senado es cruel y absurdo es debido a tus enseñanzas amado Yahveh". ¡Honestamente creo que has perdido el camino!

Yahveh, estaba volviendo en sí, parecía despertar, se tomaba la cabeza y se ajustaba la máscara. Entonces interrumpió el discurso de Luzbel...

--- ¡Terminaste!! --- dijo.

Esto encolerizó al arcángel que sintió que no era tomado en serio... así que miró a los presentes y advirtió:

--- ¡Eres un viejo loco y pusilánime!!

Un murmullo ensordecedor se alzó en el recinto... Jofiel Sinclair (dios Sol)

se levantó con brusquedad de su trono e indignado pregunto a Dios:

--- ¿Majestad, Quiere que le arranque la lengua?

Pero Yahveh negó meneando la cabeza.

Jofiel Sinclair, le habló con palabras severas:

--- ¡Estúpido!... acaso no sabéis que si dos arcángeles pelearan entre sí, entrarían en una batalla de mil años... ¿cómo pretendéis enfrentar a diez?

Luzbel se encogió de hombros, desfiguró su semblante... Ya lo había comprendido, nadie lo apoyaría:

--- Entiendo --- Respondió --- todos están en mi contra, pero les diré... me quedaré con mi obra gústele a quien le guste y pésele a quien le pese!

Sin aviso una voz interrumpió de golpe:

--- ¡Eso no será necesario, dejadme y le haré recapacitar a este necio! --- advirtió Miguel, que tenía su espíritu guerrero encendido al máximo a lo que respondió Luzbel sin demostrar temor, e infamando a su hermano:

--- "Quisiera ver eso dios de la guerra, tan sólo eres fuerza y corazón, no es suficiente para ganar una batalla. Se necesita astucia y estrategia algo que evidentemente no posees". Eres como un perro tras un hueso... corres y corres y no te puedes detener --- Se burló Luzbel.

En el mundo del Cielo primaba un silencio de mutuo acuerdo entre los presentes. Dios observaba la disputa resguardado por "La fuerza Omega".

Tomó la palabra Luzbel motivado por la rabia y el coraje:

--- Escuchadme arcángeles, derrotaré a Miguel ante sus ojos y así comprenderán que soy el más fuerte... debéis pensar que bando van a tomar. ¿Decidan quienes quieren unirse a mi causa?

Los miró fijamente pero se topó con la mirada acusadora de Uriel, con la mirada fría de Ariel y con la mirada inclemente de Jofiel. Ellos le miraban como a un asqueroso gusano que desean pisotear.

Luzbel ocultó la mirada y dejó escapar una leve sonrisa...

El silencio en el auditorio era sepulcral, jamás se pensó que un propio hijo de Dios los desafiara... jamás pensaron que su hermano más querido

lastimara sus corazones...

Entonces respondió San Miguel:

---"Tonto, jamás podrías vencerme, he peleado batallas tan terribles mientras tú eras un niño que temeroso permanecía escondido leyendo libros antiguos, refugiado en tu laboratorio.

--- Escuchad querido hermano, Sabes que te amo y respeto. --- Invitó a la calma Miguel. --- Entra en razón antes de levantar tus puños Luzbel, porque no mostraré piedad.

En aquel momento, una voz tan estruendosa como mil truenos silenció a los discordes Arcángeles. Se trataba de Dios, quien nuevamente golpeó el suelo con su báculo. Se veía poderoso, imponente, había recuperado la compostura y estaba decidido a terminar con la altanería de sus pupilos.

--- ¡¡Alto!! ¿Cómo osan levantar sus puños en mi presencia? debería terminar con su existencia ahora mismo.

Todos escondieron la mirada, hasta el mismo Luzbel.

--- "Padre, no pretendo un disgusto mayor, sólo reclamo lo que me pertenece".---dijo.

Con tristeza en sus palabras Yahveh le respondió:

--- "También es mi obra, no lo olvides." ¿Y cómo lo decidiremos? --- Quiso saber Dios.

El Arcángel del conocimiento sonrió y respondió:

--- Fácil, Rey de la luz... ellos lo harán...

--- ¿Quiénes?

---Los humanos --- Respondió entre risas Luzbel.

--- "Si es tu obra ellos te obedecerán, pero si me reconocen, me obedecerán".

Los Arcángeles quedaron impresionados con la imponente de su hermano menor quien se atrevía a hablarle a Dios como a un igual.

--- ¿Acaso dudas de tu creación, rey Yahveh?

Dios se levantó del trono furioso.

--- No olvides Querubín a quién te diriges.

Y caminó hacia él, a paso lento, le miró fijo a través de la máscara y añadió:

--- No te atrevas a mirarme a los ojos cuando me hables". ---Advirtió.

--- Bien --- dijo confiado --- "Probaremos la lealtad de los humanos. Adán y Eva tendrán en sus manos el destino del Planeta".

Capítulo 23

EL INICIO DE LA TRAICIÓN

La propuesta de Luzbel les heló la sangre. El silencio era abrumador, el viento hacía ruido al recorrer el amplio y lujoso Tribunal. Los cuatro guardianes Omega esperaban la orden para intervenir y acabar con su hermano menor... Pese a la disputa Dios no pretendía usar la fuerza, por el contrario repasaba detenidamente a Luzbel tratando de entender su comportamiento, pero lo único que encontró fue odio y maldad en su interior, así que se pronunció:

---"Avisad a Zenit y que venga ante mí" ---Ordenó Yahveh a un guardia que cuidaba las puertas del claustro.

El sabio Zenit, es el anciano poseedor del libro del tiempo, Es miembro de los veinticuatro sabios. Es quien está a cargo de documentar la historia de Sacropolis...

Pasados unos minutos se presentó vistiendo un manto verde y luciendo una larga barba grisácea de muy mal aspecto.

--- ¡Majestad, a sus órdenes!

"Senador Zenit, has ayudado a escribir la historia de nuestro reino. Comprendemos que tus escritos son las memorias y profecías que prevalecerán en el tiempo por toda la eternidad. Quiero que seas juez en la disputa por el control de la Tierra y el Hombre".

--- Majestad, pero...su sabiduría ha sido mi tutora por siglos... ¿Qué podré sugerirle?

El libro de Zenit, era grueso, de hojas infinitas, y cuando estaba por terminarse se añadían nuevas hojas sin razón... cuando lo abrió pudieron apreciar constelaciones de estrellas recorriendo las hojas. En aquel momento habló ante el Senado Celestial:

--- Las reglas simples serán... "número uno, ganara la mejor estrategia sin importar su naturaleza". "Número dos, el Señor Yahveh, dueño de todo comenzará".

A las afueras del tribunal, algunos ángeles de la Orden de Custodios se confabularon junto a los criminales que fueron liberados. Todos atacaban a los aldeanos sin piedad provocando de esta manera una distracción para

que el Senado no viera la rebelión que se anunciaba.

Uno de los rebeldes asesinó de una cuchillada en el corazón al ángel encargado de tocar la trompeta que avisa problemas de orden en la Villa. En aquel momento el verdugo levantó las manos avisando a sus cómplices que la trompeta de la anunciación estaba bajo su control.

Capítulo 24

LA TENTACIÓN DEL MAL

Yahveh se levantó de su trono y caminó a las afueras del Tribunal, sus pisadas hacían temblar el suelo. Le siguieron hasta la plazoleta principal donde se halla la Tierra dentro de una esfera de cristal que yace sobre un altar.

Desde allí se podía ver toda la Villa Sacropolis. La noche estrellada y los tres grandes luminaires propiciaban el escenario en un lugar adecuado para jugarse el destino del nuevo Planeta.

--- ¡Contemplad mi grandeza! ---Dijo Dios, con voz implacable justo frente a la esfera al tiempo que posaba las manos sobre ella, y en aquel momento, se dispuso a llamar a los humanos por sus nombres...

--- ¡Adán!! ¡Eva!!

--- ¡Adán! ¡Eva!!

En la Tierra tronaba y llovía a cantaros.

El humano asustado por la retumbante voz preguntó:

--- ¿Quién sois? ¿Quién eres? ... ¿A quién pertenece tan enérgica voz? --- mientras daba vueltas en medio del frondoso bosque tratando de ver de dónde provenía.

La respuesta fue inmediata:

--- ¡Sabéis bien quién soy! ...

---Eres... Eres él... --- Pero antes de que Adán respondiera, Yahveh, lo interrumpió...

--- ¡Soy el Señor tu DIOS!! Creador de lo visible y lo invisible, soberano del infinito universo. ¡Soy su Padre!! Y fui yo quien les he obsequiado la vida. --- Hizo una pausa y agregó: --- También cree el suelo que pisan, el aire que respiran y el agua que beben...

--- ¡He sido yo el creador de su mundo!

Los humanos se postraron de rodillas con la cabeza inclinada y hablaron

al tiempo sin desentonar:

--- Grandioso creador, dinos que deseas y de inmediato lo haremos.
¡Nuestro propósito es servirte!

Una tempestad se desató en el jardín del Edén, llovía de forma desmesurada, sin embargo, los humanos no buscaron refugiarse en las cuevas, por el contrario permanecían desnudos en medio del frondoso bosque con las manos levantadas en señal de alabanza.

---Fueron creados para reinar sobre todo lo conocido en este Planeta ---
Dijo Dios a voces --- podrán comer y beber hasta saciarse, podrán disfrutar de las maravillas de este mundo porque es para ustedes... ¡Mi regalo, hijos!

Eva y Adan, se miraban sonrientes.

--- Ustedes dos me darán más seres humanos... Y vivirán en paz y armonía por toda la eternidad; lo único que os pido es amarme como yo los amo y venerarme por los siglos de los siglos.--- Escucharon la voz de Yahveh que provenía de las estrellas.

De pronto, un aplauso burlón interrumpió el silencio de los asistentes acompañado de una crítica irónica:

--- ¡Aguarda Padre! Tu estrategia es grandiosa, debo reconocerlo, así te adoraran y te serán fieles por siempre.

Argumentó Luzbel mientras acariciaba su barbilla con la mano derecha. ---
"Lo estás haciendo muy fácil para ellos"... ¿Piensas qué te adoraran por siempre?

Entonces Yahveh giró la cabeza para mirarlo a través de los agujeros oculares de su máscara dorada y clavó su mirada sobre él como si fuera una presa que estaba a punto de ser devorada:

--- ¡Luzbel! --- advirtió Dios. --- Ha transcurrido una semana desde el momento que les hablé por más que aquí sean segundos, y todo va de maravilla. --- Yahveh apartó las manos de la esfera.

Luzbel rio mientras hacia una seña despectiva con las manos: --- ¡Vamos viejo! No lo hagas tan simple... pruébalos y comprobarás si en verdad te aman. Ponles un límite y de seguro te desobedecerán porque los humanos fueron diseñados por mí, con emociones y sentimientos que los dioses desconocemos, o quizá si las conocemos pues recordad que son hechos a imagen y semejanza nuestra.

--- "Calla insensato"--- levantó molesto la mano Yahveh. Todos se callaron, él dio media vuelta y se dirigió nuevamente a los humanos pero esta vez con ímpetu...

En la Tierra tronó cómo si el cielo se partiera en mil pedazos:

--- ¡Humanos, Los he observado todos los días y todas las noches! tengo grandes planes para ustedes, sólo tened presente que el mundo os pertenece... pueden comer y beber lo que deseen, menos de este "Frutal de manzanas".

Brotó de la tierra, en la mitad del hermoso edén, un árbol de manzanas rojas que provocaban con solo mirarlas.

--- ¡Les queda prohibido!! --- A lo que Adán y Eva prometieron nunca probar.

---Ya está hecho, Querubín... Te demostraré que los humanos me aman; mientras estaré pensando en tu castigo.

Dios le dio la espalda a Luzbel sin prestarle importancia, ni siquiera lo considera su adversario. Entonces caminó con firmeza en dirección de su altísimo trono.

En el mundo angelical solo habían pasado unos minutos, sin embargo, en la Tierra ya sucedían varias semanas. Yahveh es el amo del tiempo y ha conjurado a Sacropolis para que el tiempo transcurra lento...

Luzbel, le miró con enojo, no soportó que le diera la espalda y mucho menos que lo menospreciara. Así pues se expresó con enérgica voz:

--- ¡Es mi turno! Observen arcángeles estúpidos y aprendan que la Tierra se hizo para el más apto, ¡¡Y ese soy yo!!

Se acercó a la esfera, posó su mano sobre ella y cerró los ojos... su concentración era casi tan poderosa como la del propio Yahveh, pero ahora, un aura oscura lo rodeaba intensificando su poder.

Se posesionó de una pequeña ardilla terrestre. Les habló fuerte a los humanos que se encontraban compartiendo frutas y miel: --- Escuchad soy un amigo de Dios, él me envió para verlos !Oh pero qué cantidad de comida mujer! ¿Me dejáis probar? ...

Eva, de inmediato, sirvió al pequeño e inesperado invitado. La ardilla, poseída por Luzbel, masticaba la deliciosa comida y saboreaba su paladar.

¡Mmm Que delicia!--- Inflaba sus cachetes de ardilla mientras saboreaba los alimentos, entonces añadió: --- ¡Lo más gustoso es lo que Dios prohíbe! ---Dijo mientras tragó. --- sin duda lo es, y señaló con sus pequeños dedos el árbol frutal en medio del Edén, y agregó que tenía de todas, la fruta más deliciosa.

--- No dudéis, prueben la.

--- Asintió de nuevo, es la más rica.

Luzbel sacaba su estrategia a relucir.

--- ¡Vamos, háganlo!

Adán y Eva con mucho temor se miraron entre si y respondieron: --- No.. no, no lo haremos, nuestro Señor lo prohibió y no queremos enfadarlo. Veras, él nos dio la vida y nos regaló este mundo.--- Y asustados se levantaron de la grama y se alejaron de la ardilla.

--- ¡¡No, no es cierto!! --- exclamó furioso el arcángel, abandonando el cuerpo de la ardilla que salió a veloz carrera perdiéndose en el horizonte.

Su alma comenzó a flotar desapercibido ante el ojo humano. Observó los campos, los diferentes matices de verde le deleitaban la vista, el aroma seducía sus agudos sentidos angelicales y el precioso sol amarillo iluminaba su hermosura <<jamás había estado en un lugar tan bello.>> pensó. El cantar de los pájaros, el aroma de las rosas, el sonido de las cascadas, el azul del firmamento acompañaban la belleza del lugar; Sentía una emoción indescriptible. El aire puro le refrescaba el alma.

Después de su debate mental concluyó no querer regresar al reino de la luz, sobrevoló un lago cristalino donde se detuvo para observar su imagen reflejada allí... su hermosura le hipnotizó; se sintió extraño pues en este mundo veía su imagen con otro sentido, se apreciaba magno, su estampa era galana y pensó...

<<¡Soy Perfecto!>>

Mientras que en el Cielo cuando se miraba en un espejo o en una fuente jamás sintió emoción alguna.

<<Así lucen mis hermanos ante mis ojos pero al verme en este lago soy más hermoso que ellos>> Se dijo así mismo y se quedó un día terrestre contemplando su imagen, equivalente a pocos segundos en el Cielo.

La vanidad tomaba forma en el cuerpo de Luzbel.

De esta forma, pensó que la Tierra es un mundo diferente, diseñado para abrir la mente de quienes le habitan.

Drásticamente repasó en jamás querer regresar al mundo del Cielo, así que ideó otra estrategia que no podía fallar. Su anhelo era vivir en la Tierra del hombre y gobernarla como único soberano, así pues, se posesionó de una serpiente, símbolo del conocimiento, símbolo del Séptimo Cielo, su casa... y se deslizó con precaución por el árbol de manzanas buscando llamar la atención de Eva...

--- ¡Eva!! ¡Eva!! Te conozco... he sido yo tu verdadero creador, no el impostor de la voz de truenos... Acércate mujer, no temas. ¡Feliz te sostuve en mis brazos cuando eras una bebita. Estudie tu llanto y muchas noches lo calmé refugiándote en mis brazos. Estudie tu risa y muchas noches la disfruté, y reías radiante sí acariciaba tu ombligo! ¡Me colmaste de alegría!!... Pero luego... él quiso separarnos.

--- ¿El impostor de la voz de truenos? --- Preguntó Eva --- ¿Fue él quien nos separó? --- Preguntó de nuevo a la nada, sólo estaba rodeada de una inmensidad de árboles, sin saber con quién estaba hablando... Lo único que sabía es que esa voz tenía el mismo tono del amigo de Dios, la ardilla.

<<! Que energía tan poderosa!>> Pensó Eva. <<Es igual a la de Dios.>>

--- Lindo cabello oscuro. --- dijo la voz oculta entre los árboles. --- mira tus carnosos labios, tu cuerpo finamente delineado, piel pálida y tersa --- Silbaba la serpiente con su lengua bifurcada, entonces añadió. --- ¡Te has vuelto hermosa!!

La mujer se acercaba al árbol de manzanas buscando de dónde provenía la voz y se sorprendió al ver a la serpiente asomarse por las ramas y atemorizada retrocedió.

--- ¿Eres tu quien me sostenía en brazos de niña? --- Soltó Eva, impresionada, al tiempo que se mareó y perdió el equilibrio.

La serpiente sacó su lengua bifurcada y Eva escuchó atenta:

--- "Sí"

--- ¿Quieres ser perfecta? --- le preguntó a ella.

Eva se asustó: --- ¿Perfecta, dices?

--- Sí, es el calificativo a más que hermosa...

--- ¡Más que hermosa, dices! --- Repitió embelesada con los ojos de la serpiente --- pero... ¿Cómo podría?

---Simple. --- dijo la víbora, al tiempo que se deslizaba por el tronco del árbol hasta tocar el pasto y enrollarse entre la maleza. Su piel era aceitosa, pareciese que brillara y su cuerpo se veía grueso y fuerte:

---"Muerde de esta manzana y alcanzarás la belleza eterna". --- contestó la serpiente enseñando su lengua dividida, acompañada de leves silbidos.

Pero Eva reflejó temor en su rostro y manifestó no querer hacerlo, pues el Padre dueño de todo se enfadaría, se molestaría.

---Dejadme tranquila... ¡Marchaos de aquí! --- dijo enfurecida, Pero el perverso Luzbel quien jugaba con su mente argumento:

---Mujer, Te enseñaré tantos placeres. Tu mente despertara y tu conocimiento se expandirá de forma inimaginable. ¡No volverás a ser llamada ignorante por los dioses! Ellos se tragaran sus insultos y te miraran con respeto y envidia. "Mujer, los celos del Yahveh son evidentes ya que si comes de este fruto serán igual de bellos y poderosos que él...

La Serpiente hizo una pausa y comenzó a levantar su cuerpo cómo una cobra hipnotizada por la flauta de su domador, miró fijamente a los ojos de Eva y comenzó a centrarse en sus pupilas...

--- Mírame... sólo mírame...

Las pupilas de serpiente la estaban hipnotizando.--- ¡Mírame, linda Eva!!

Entonces la serpiente mordió la manzana y Luzbel adoptó su forma celestial materializada en cuerpo de humano mostrándose ante Ella.

¡Era hermoso! Parecía brillar... de notable estatura, de cabello rubio hasta los hombros, músculos prominentes y bien definidos, su piel se veía soleada y de su espalda salían dos hermosas alas color blanco. Estaba completamente desnudo. Eva lo repasó sin parpadear y exclamo:

--- ¡Eres, eres...Perfecto!

Atraída, contempló al arcángel esbelto y de mentón partido que la miraba fijamente con esos ojos verdes, más verdes que el campo que pisaban. Le miró embelesada de arriba abajo y de abajo arriba. La figura del perfecto era majestuosa y la melena dorada le brillaba bajo la luz del sol.

--- "Mi señor"

Ella le hizo una reverencia... luego levantó la cara y sorprendida clavó sus ojos en él... su cuerpo emanaba un brillo intenso, tan intenso como el de las estrellas y eso terminó de atrapar su curiosidad:

--- ¡Brillo de Alma, querida! --- Murmuro Luzbel, que se anticipó a su pregunta y había estirado la mano para rosarle las mejillas con delicadeza... Eva, Sonrió y ocultó la mirada.

---Mi señor, Este mundo nos ofrece cosas hermosas... pensé que ya lo había visto todo, pero al verle...Ummmm --- Eva ríe con malicia sin atreverse a mirarlo.

Luzbel, la notaba majestuosa, única, y exóticamente hermosa, pero la veía con ojos de padre. En ese momento pensó que carecía de maldad y sus pensamientos eran puros y bien intencionados... le regaló una sonrisa mientras le levantó la cara con el dedo índice apoyado bajo su mentón.

--- ¿Te gusta el Edén, hija? --- Añadió, señalando a su alrededor.

---Alteza, es verdaderamente el paraíso --- Parpadeo de forma dulce y añadió --- Dios nos ha dado todo lo que podemos desear.

Luzbel arrugó el ceño y se recostó en el árbol mientras los rayos del sol golpeaban su soleada piel, estiró su mano hasta alcanzar una roja manzana y la arrancó.

--- ¿Dios se parece a ti?, ¿Sí comemos seremos como él?--- Muchas preguntas se le ocurrían a Eva. En aquel momento el arcángel cobró ventaja de la curiosidad de Eva y asintió a todas las preguntas, mientras se acariciaba su cabello dorado...

¡Vaya realmente eres perfecto!--- volvió a recalcar Ella.

--- "Prueba de esta manzana y serás como yo --- ¡Vamos!... seguro sorprenderás a Adán" --- y se lanzó a volar en medio del paraíso del Edén.

Eva con mucho miedo tomó una de las manzanas, el color rojo de la fruta la seducía y de una dentellada la partió. Saboreó en sus labios una y otra vez el exquisito jugo al masticar, su saliva se derramaba por su mentón mientras cerraba los ojos; sin duda es el mejor fruto manifestó. Entonces Luzbel con premura soltó de golpe una recomendación:

--- ¡Ofrecedle a Adán! de esa manera los dos serán como yo.

Eva Comenzó a llamar al hombre y le invitó a probar del fruto prohibido, pero él se negó:

--- Mujer que has hecho. El creador nos castigará. !Se enfadará! ---
Protesto Adán mientras se tomaba la cabeza con ambas manos.

Pero al ver como Eva disfrutaba se vio tentado a morder, y lo hizo; la Mujer le regaló una deslumbrante sonrisa: --- "Adán --- Le dijo --- no logras entenderlo... ahora ambos podemos ser como él... ¡Podemos ser como el perfecto!

--- ¿Quién es el perfecto? --- preguntó Adán, entonces Eva señaló a su izquierda y juntos observaron una fea serpiente, negra y aceitosa que se perdió por el pasto hasta desaparecer.

Ambos sintieron miedo, un miedo que nunca antes habían asumido, las manos les temblaban, el corazón se les quería salir... sintieron vergüenza al verse desnudos... pero al tiempo, algo extraño explotaba en su interior, una fuerza los domaba, el deseo los hechizaba... Adán la miraba complacido y ella le miraba deseosa, se miraban con morbo y malicia... Y esta vez disfrutaron del rico beso que se dieron y de las sutiles caricias que se regalaron. Cada uno quería cuidar al otro, ser tiernos y dedicados.

Los humanos despertaron el deseo del uno por el otro, y sin prisa, y sin experiencia, ambos comprendieron la dicha de hacer el amor.

---!Te Amo, Eva!

---!Te Amo, Adán!

Una risa irónica irrespeto el silencio de la plazoleta principal del castillo de Dios:

--- ¡¡He vencido!!

--- Lo ves Padre, los humanos me escogieron, ellos me eligieron. ¡Quién como yo! --- Exclamó Luzbel exhibiendo una sonrisa de orgullo.

---Te equivocas estúpido --- interrumpió Miguel, enfadado. --- ¡Quién como Dios! Que actúa con justicia querrás decir...

Se dirigió Yahveh furioso a la esfera de cristal... de su ser emanaba una energía que cubrió el propio universo, sus pisadas resquebrajaron el suelo de la plazoleta y su cuerpo desplegaba un brillo que enceguecía a los presentes:

--- ¡¡Me desobedecieron!!

--- ¡¡Serán castigados!!

--- Sufrirán hasta el final del tiempo. Y espero humanos que no vayáis a comer también del fruto del árbol de la vida y viváis para siempre... no lo merecen... ¡jamás lo permitiré!!

En la Tierra tronaba y el suelo temblaba...

Los Senadores y Arcángeles inclinaron la cabeza en señal de rechazo y tristeza. El silencio invadió los afligidos rostros que daban prueba del fatal acontecimiento... Un propio hijo de Dios se burlaba del Cielo, y además pasará a gobernar la Tierra con esa lógica perversa que le caracteriza. ¿De qué poder demoniaco se valió para retar de igual a igual a Dios? --- se preguntaban todos.

Capítulo 25

MIGUEL VS LUZBEL

Los arcángeles se veían furiosos... rápidamente desenfundaron las armas, sus mirada desilusionadas se fundían con los ojos demoniacos de aquel hermano menor que una vez fue ensalzado por encima de ellos.

---Hiciste trampa, engañaste a los mortales, no permitiremos que te salgas con la tuya. --- dijo la hermosa Ariel, quien frenética desplegó un poderoso aire frío que salió de sus manos para congelar a Luzbel... No obstante, él se teletransportó a otro sitio evadiendo la ventisca... pero de nada sirvió su esfuerzo pues fue recibido por los puños de Gabriel, así que con gran agilidad pudo bloquear los golpes y escapar veloz a otro sitio...

#####

Intentó calmarse... miró a su alrededor y se vio en medio de la gran plazoleta, estaba rodeado por todos sin escapatoria alguna. Levantó la mirada y observó a la distancia el palacio de Yahveh, y más arriba las tres Lunas que trazaban un triángulo... sin tregua fue atacado por la preciosa Uriel quien recreó una ola de agua golpeándolo en el pecho con tal fuerza que lo hizo caer... rápidamente sin vacilar el Santo Arcángel Rafael corrió en su dirección, portando en una mano el libro del destino y con la otra mano liberó un rayo de energía que de seguro lo aniquilará, no obstante, Luzbel logró esquivarlo y comenzó a volar hasta desaparecer de la vista de todos...

Los arcángeles pensaron que huyó, pero en aquel instante se llevaron una sorpresa... a gran velocidad como una estrella fugaz regresó a la plazoleta y comenzó a lanzar bolas de fuego negro a sus hermanos, ellos se cubrían y esquivaban las ráfagas.

Yahveh permanecía sentado en su trono, expectante, y a su diestra e izquierda permanecían los cuatro Omegas en posición de alerta. Así pues el Señor miró a uno de ellos, el sorprendente arcángel Zacariel, el más veloz del reino y le ordenó intervenir.

El aspecto físico de Zacariel, atemorizaba a los Sacropolianos, su rostro era similar a un simio con la melena de un león, su estatura era prominente y su musculatura la más llamativa de todo el imperio, su larga cola de simio se arrastraba por el reluciente piso mientras caminaba erguido en dirección de Luzbel, a quien no le apartaba la mirada y acto seguido se dejó ir a una velocidad imperceptible para los ojos de los que no eran dioses. Luzbel lo atacó pero fue inútil, el Omega eludió los

ataques con facilidad y a gran velocidad apareció a sus espaldas propinándole un golpe con las manos entrelazadas que lo arrojó contra un muro derribando tres columnas con su cuerpo.

En el suelo quedó Luzbel mal herido. Pero al instante se levantó para continuar con la pelea.

La lucha se tornaba intensa.

Por segundos las cosas se calmaron mientras las partes pensaban sus ataques... todos sabían que Luzbel ya no era el mismo, había abandonado el camino de la luz por seguir su ambición maligna y su energía de alma se tornaba más fuerte que nunca.

El oscurantismo se percibía en él... su fuerza y habilidad de combate mejoraron de forma destacable, era lo que pensaban todos... pero no les importaba, estaban decididos a destruirlo y él decidido a morir luchando.

De pronto, una voz imponente se escuchó en el firmamento... se trataba de Miguel, quien se veía muy enojado:

--- ¡¡Detened sus ataques!!

--- No sería justo acabarlo de esa manera ---dijo el dios de la guerra --- No quiero que este cobarde diga que somos igual de tramposos a él.

Desenvainó lentamente su espada celestial la cual se dice que es el arma más poderosa del universo... cuentan que con un solo lance es capaz de destruir estrellas enteras. Fue diseñada por DIOS como un regalo para este valeroso héroe.

--- ¡Te equivocas, Luzbel! --- Exclamó furioso Miguel, dejando ver lágrimas en sus ojos. Él era su hermano más querido y ahora tendría que lastimarlo. <<Perdóname, pero debes aprender. >> pensó en aquel momento.

--- ¡Vaya, esto se pone serio! --- replicó Luzbel en tono de burla. Su voz era diferente, gruesa, demoniaca.

--- "No quiero pelear, contigo Miguel... con cualquier otro si pelearía y lo acabaría pero a ti no quiero levantarte mis puños... sólo reclamó lo que me pertenece."

Miguel, estaba decepcionado, avergonzado, tragó fuerte y suspiró con la mirada aguada sin apartar la vista de su enloquecido hermano:

--- "Eres el estúpido más grande del universo"... ¡lo que has hecho! --- la boca le temblaba de la rabia --- ¡lo que has hecho es imperdonable!!

Jamás se vio pecado tan grande, mirad que levantar tu mano en contra de Yahveh... ¡A nuestro propio padre!... humíllate ante Dios y pídele perdón... ¿Crees que él te permitirá reinar? ... cuando lo decida te pisoteara como a una insignificante alimaña y todo abra terminado.

Miguel respiró fuerte y cerró los ojos para olvidar un poco la escena:

--- "Olvidaste que de niños hicimos un juramento frente al árbol de la vida"

---"Fuerza y Espíritu para proteger al débil, castigar el mal, llevar luz donde existe oscuridad y dedicar nuestro poder a Yahveh"...¡Luz y Libertad!! --- Que así sea.

Entonces Luzbel se cruzó de brazos y resopló: --- ¡Me vas hacer llorar! --- Y luego soltó una carcajada...

Miguel cerró los ojos, inspiró hondo, acomodó su postura y se dejó ir con su espada a una velocidad incalculable, en pocos segundos lo atacó con miles de lances que cortaban el aire de manera implacable. Luzbel, esquivaba sin tregua, solo los ojos sobrenaturales de los arcángeles podían observar tal despliegue de velocidad. De forma ágil el arcángel del conocimiento golpeó el rostro de Miguel, y este le respondió causándole una cortada en el pecho que lo derribó.

Luzbel, cayó herido gritando sin consuelo, se presionaba la herida con las manos para retener la sangre. --- ¡Mil veces maldito, Miguel! ... ¡Me has herido!

De su pecho salía luz y sangre. La expresión de su rostro reflejaba el terrible dolor que sentía. Nunca había sido herido su cuerpo con severidad y esto lo enfureció...

Un silencio invadió por segundos el lugar y sin explicación Luzbel comenzó a transformarse como si estuviera poseído por una inmensa fuerza... sus ojos se tornaron rojos, la piel se le resquebrajó y las alas blancas se tiñeron de color negro, su musculatura aumento, sus pisadas hacían temblar el suelo y su voz retumbaba en toda la plaza, sin embargo, conservaba su macabra hermosura.

Se puso de pie, miró a todos como un asesino cuando les regala la última mirada a sus víctimas... La herida en su pecho se cerraba sin explicación, se trataba de una herida producida por la espada de la justicia, la más poderosa arma del universo, capaz de destruir estrellas de un lance, no obstante, a Luzbel, le ocasionó un rasguño que sanó por sí solo al instante.

Caminó erguido cómo si no le prestase importancia a su rival, miró detenidamente a los presentes y con calma fue desenvainando la espada de la destrucción, la espada gemela de la de Miguel. La había llevado a la reunión y nadie lo sabía.

--- Miguel, Miguel, Miguel. --- Repitió señalándole a la distancia con la punta de la espada... ¡Te demostraré mi verdadero poder! Y que tu muerte sirva de ejemplo para quien pretenda enfrentarme recibirá tú mismo destino.

El arcángel Miguel traqueó su cuello y tronó sus dedos sin apartar la vista de su hermano: --- ¿Acaso el aire frío de la sangrada villa está nublando tu juicio? Seré yo quien te use de ejemplo para que nadie más se rebele ante mi Padre".

Capítulo 26

CORAZÓN HERDIO

El Senado Celestial estaba indignado, sus caras rígidas y largas delataban la rabia que sentían por la actitud de coraje y rebeldía que mostraba el arcángel del conocimiento. Se preguntaban en su interior, ¿Por qué él más respetado del Reino de Dios, ahora parecía maligno?... ¿Por qué sus ojos irradiaban odio?... ¿Por qué el propio pupilo de Dios se levantaba en su contra? Sin embargo, no encontraban la respuesta, eran muchas preguntas para un momento tan fugaz.

Luzbel, era considerado el más aventajado en las leyes del universo. Aprendió todas las técnicas de Yahveh y logró ante el Senado el título de arcángel del conocimiento... tanto así, que los ilustres presbíteros apoyados por su hermano Miguel (dios de la guerra) lo habían propuesto para ser el presidente de la Orden Celestial del Senado.

El silencio erizaba la piel de los presentes, los dos Santos estaban dispuestos a todo, no les importaba matarse en frente de Dios. De repente, San Rafael se interpuso entre ellos y habló con seguridad...

--- ¿Olvidaste todo, hermano? --- Hizo una pausa mientras sostenía el libro del destino, amenazando con abrirlo. --- Has ocasionado tantos problemas para tan sencillo dilema" La Tierra es creación de Yahveh, y los humanos le pertenecen". Que soñador eres al creer que puedes superar el poder de Dios.

Pero Rafael fue ignorado, era demasiado tarde, ambos guerreros empuñaban sus espadas, la de Miguel tenía el mango tallado con la cara de un tigre y la de Luzbel tenía el mango tallado con la cara de una serpiente, las hojas de acero marciano estaban fundidas con materia de estrellas muertas... dos hojas gemelas, dos hojas destinadas para defender la paz de los mundos ahora se blandirían una contra otra....Uno para defender su orgullo y el otro para reclamar su obra.

El furioso Luzbel atacó primero...

El acero chocaba con fuerza y chispeaban las hojas... la defensa de Miguel con la espada era perfecta, no permitía punto débil... Luzbel corrió a gran velocidad, lo rodeó y atacó de nuevo con lances certeros que el dios de la guerra pudo bloquear...

Chocaban los metales una y otra vez. Eran dos espadachines de elite...

Miguel se preguntaba cómo Luzbel había entendido el arte de la espada de manera tan exacta si hace unos días un insignificante Ogro casi lo mata.

--- ¿Cómo lo conseguiste? ¿Le vendiste el alma al Diablo?

--- Preguntó Miguel, a voces sin bajar la defensa de su espada.

El arcángel del conocimiento miró fastidiado y respondió confiado: --- Leí el libro que me confiaste y puse sus consejos en práctica...ese Saroastro era mejor que tú.

Las hojas sacaron chispas de nuevo --- Ríndete maldito o no tendré piedad --- Amenazaba el dios de la guerra mientras se quedaron midiendo fuerzas, acero contra acero --- ¡Primero te arrancaré el corazón! --- resopló Luzbel.

La furia creció entre ambos pero aunque Luzbel le daba pelea Miguel era un guerrero perfecto.

---<<Muy inteligente., ha conseguido mejorar con sólo leer un par de teorías de combate>> <<No debo subestimarlo>> pensó Miguel mientras preparaba su ataque.

Ambos detuvieron sus ataques, se analizaron detenidamente, respiraron con dificultad, las gotas de sudor adelgazaban sus cabelleras. Las miradas de todos se centraban en ese lance que estaban por hacer...

Miguel lo rodeó y engañó su lance... Luzbel quedó sin defensa y rápidamente vio venir sobre él un ataque que le desprendió el brazo izquierdo, la sangre le salía a borbollones. Miguel, lo observó desmoronarse, cerró los ojos y girando su cuerpo descargó otro ataque sin piedad que le mutiló el brazo derecho. La espada cayó al suelo junto con el brazo del arcángel.

El silencio primó en la plaza, todos miraban expectantes. A lo lejos se escucharon unas pisadas a toda prisa...muy aprisa... alguien se abría campo entre la multitud.

--- ¡¡Apártense!! ¡¡Apártense!! --- se escuchaba temor en los gritos apresurados de quien llevaba prisa por llegar a la pelea...

Miguel se veía grandioso, su armadura brillaba imponente con el reflejo de la luz de las Lunas. Su sola estampa infundía el miedo necesario para cualquier adversario que le viera; giró en medio de la plazoleta para ver a todos y volvió su mirada a su hermano menor que respiraba sin brazos en

medio de la extensa plazoleta.

--- ¡Aun no has perdido esa mirada intensa de libertad! --- Reprochó Miguel, mientras retrocedía unos metros y enfundaba su espada, se alejó casi diez metros, y miró el cuerpo de Luzbel contrayéndose del dolor, lo vio ponerse de rodillas impulsándose con las piernas y tambalearse sin equilibrio... Por unos segundos Miguel bajó la mirada entristecido por la escena, pensaba en su interior que sería un final muy penoso para un arcángel tan glorioso, pero más tristeza le causaban los recuerdos que de niño tenía con su hermano menor, fueron unos segundos pero bastó para aguarle los ojos... << Es una lástima >> pensó...

Y soltó un grito que aturdió a todos...

--- ¡Te odio, hermano!!

Las lágrimas brotaron de los ojos del general laureado... y acto seguido sacó la daga hecha del colmillo de dragón marino que le obsequio el propio Luzbel.

<< *Me has roto el corazón* >> se dijo así mismo el dios de la guerra que comenzó a tirar la daga hacia arriba y a atraparla... lo hizo dos veces... << *soy el protector del reino, si no te castigo no existirá orden en Sacropolis.* >> << *! Te amo, hermano menor y te odio por obligarme!* >> Atrapó la daga una tercera vez y dijo:

--- ¿Estás preparado? --- Los ojos de Miguel enrojecieron, eran los ojos de un felino enojado, su voz engrosó y soltó de golpe:

--- ¡Tu muerte será el precio a tu osadía!!

Y lanzó la daga con fuerza justo para darle en medio de la frente... pero entre la multitud una voz gritó horrorizada:

--- Príncipe, ¡Príncipeeeeeeeee!!!

Luzbel reconoció la voz de Zarith, su corazón se alegró aunque la daga se acercaba para terminar con su vida... la sangre le cubrió la cara y cegó sus ojos, la sangre era espesa y dulce, lo supo porque salpicó sus labios y entonces la probó.

<< *¿Estaré muerto?* >> pensó... << *somos dioses, pero la daga de dragón puede terminar con nosotros* >> << *¿Estaré muerto?* >> Se preguntaba y eso era lo que pensaba porque no volvió a escuchar ni una sola palabra: --- "Será el silencio de la muerte" --- Supuso.

La Sangre se deslizó por su cara y él sacudió la cabeza para despejarla de sus ojos... una leve luz penetró por el rabllo de sus ojos cuando entre

abrió los parpados pero las imágenes eran difusas. No reconocía nada. Una multitud. Ojos que le miraban expectantes. Sangre, mucha sangre... y cuando abrió del todo los ojos se encontró con el rostro de Zarit, la bella Zarit, bañada en un mar de sangre... ella se interpuso en la trayectoria de la daga y esta se le clavó en el corazón rompiendo primero parte de su espalda.

Ella quedó muerta al instante mirando plácidamente el rostro de su Príncipe...

Luzbel levantó la vista y observó a la gran multitud de Senadores y Arcángeles en silencio sin inmutar palabras...

Quiso acariciar su rostro, abrazarla con todas sus fuerzas, decirle que la amaba, gritarle que la amaba, no lo podía ocultar, ¡la amaba! Pero de nada servía, ella estaba muerta. Lagrimas amargas rodaban por sus mejillas limpiando de su rostro la sangre de Zarit:

--- *¡Uhaaaarkkkkkkkk!!* --- Gritó Luzbel furioso.

El grito se sostuvo por unos instantes mientras los demás le contemplaban sin hacer ningún movimiento. Nadie opinaba ni decía nada, nadie se inmutaba... ni siquiera Miguel que lanzó la daga asesina...

Por un instante pensó en la humillación de la derrota, haber perdido ante el mejor espadachín del cosmos ayudaba a mitigar un poco la frustración, pero que le mutilaran los brazos y aparte la mujer que amaba muerta a sus pies era un acto imperdonable que sólo tendría compensación con la muerte del verdugo... Los ojos de Luzbel se tornaron blancos como la nieve, parecía que entró en un letargo, quizá producido por la cantidad de sangre que perdió, pero aun así, se incorporó y levantó la mirada hacia las tres lunas:

--- *¡Tenebris et malum! ¡Tenebris et malum! ¡Tenebris et malum!* ---
Recitó tres veces y las lunas se oscurecieron.

--- *¡Et in ira mea!* --- Y miró a Miguel.

--- ¡Conocerás mi ira! --- Eso fue lo que le quiso decir, entendió perfectamente el dios de la guerra el latín antiguo en que hablaba su hermano menor... sacudió la cabeza y quiso avanzar a su encuentro pero no se podía mover debido al gran poder que Luzbel propagó ante todos. Un fulgor negro lo envolvió mientras los brazos se le volvieron a unir y el brote de sangre se le detuvo... Cuando salió de la niebla oscura todos pudieron moverse, pero a quien vieron no era más su hermano menor, era el más hermoso ser brillantino del cosmos, pero de mirada maligna

que hubieran visto antes.

Su musculatura aumento y el verde de sus ojos se oscureció más, sus pisadas resquebrajaban el piso y miró a Miguel con esa mirada de serpiente perversa que lo caracterizaba.

--- ¡Te Mataré! ...

El dios de la guerra abrió los ojos de par en par y se llevó la mano derecha hasta el mango de la espada de la justicia...

De pronto, se escuchó un grito aturdidor, retumbante cómo mil truenos que hizo temblar la plazoleta. En aquel momento, una fuerza superior doblegó a todos los arcángeles haciéndoles poner de rodillas. Dios los ha sometido con solo emitir un sonido.

--- ¡¡Basta!!

Su tono era imperioso. Ajustó la máscara dorada a su rostro. En aquel momento el sabio Zenit intervino:

---Poderosos generales, no peleéis entre vosotros... la verdad es que no encuentro trampa alguna en la estrategia del Príncipe Luzbel. Recordad las reglas de la disputa, la mejor estrategia ganaría sin importar su naturaleza.

Los presentes se encogieron de hombros y murmuraron sorprendidos, no lo podían aceptar. No lo podían siquiera contemplar.

--- ¿Te importa tanto el nuevo planeta que osas enfrentarme, hijo? --- Preguntó Dios:

---No me llames así, Padre de la mentira, ¡¡No soy más tu hijo!! --- Respondió Luzbel sin apartar la vista de Zarit.

Fue entonces cuando Yahveh con vos acongojada y el corazón desilusionado le ordenó marcharse del reino. Se dio la vuelta y regresó a su palacio seguido por los cuatro arcángeles de la fuerza Omega.

Su blanca y larga cabellera contrastaba con la capa roja de bordes de oro y cuello de copa que usaba. Sus pisadas se perdieron al ir avanzando.

Luzbel escondió la mirada y acto seguido se disponía a tomar la esfera de cristal, a su vez, los veinticuatro sabios se dieron vuelta mostrando la espalda al enloquecido arcángel, en señal de rechazo por su osadía

Capítulo 27

LA PROMESA DEL REY

Dios se marchaba a paso lento en dirección de su palacio. Sin embargo, los arcángeles no se callaron...

El arcángel Gabriel, que parecía no querer tomar partido de la disputa intervino:

--- ¡Alto Querubín, nos has engañado a todos!...

El insulto fue seguido por la poderosa Uriel:

--- "Que atrevimiento tan grande, levantar la mano a Dios"...

Habló el arcángel Rafael:

---"Escuchad sabios, escribir que en adelante nuestro hermano no será más Luzbel, será conocido por todos en el Cielo y la Tierra como LUCIFER (el opositor)"

A pesar del anuncio, Lucifer tomó la esfera que contenía la Tierra entre sus manos, pero San Miguel se atravesó en su camino. Sus miradas destellaron chispas peor que el choque de las espadas:

--- ¡No quise hacerlo!... ella se interpuso... No pude verla...

Pero Lucifer no lo dejó terminar, lo ignoró, siguió de largo y levantó la vista para contar cinco arcángeles muy dispuestos a acabarlo. Los cinco interrumpían su paso, pero aquel Querubín de fina estampa permanecía firme sin titubear.

--- Comprendo. --- Tomó aire y exhaló con calma para después argumentar: ---Nunca podré salir del reino sin utilizar la fuerza. Para llevarme la Tierra, deberé pasar por encima de ustedes.

Traqueó su cuello de un lado al otro y explicó confiado:

--- ¡Ya lo tenía previsto! --- Y sonrió.

--- <<Perdonadme Sacropolis>> --- se dijo a sí mismo, mientras una lagrima escapaba de sus ojos.

EL Santo Padre ascendía por las escaleras de su altísimo palacio en compañía de sus cuatro guardianes y sintió un poder oscuro y tétrico que emanaba de Lucifer, asombrado volteó a mirarle desde lejos... y se encontró con la mirada del enloquecido hijo que le habló con odio desafiando su grandeza:

--- Escuchadme, Yahveh, promete que me dejarás reinar en la Tierra y que no intervendrás, tampoco tus ángeles lo harán...

--- ¡Hazlo!...

--- ¡Prometedlo!

--- "Si quisieras me acabarías en un parpadeo."

---No puedo hacer tal promesa --- dijo Yahveh y argumentó.--- también considero a los humanos mis hijos, jamás los dejaré a la deriva.

--- Pienso. --- dijo Dios, mirándole fijamente a los ojos --- Que la locura te ha llegado. Siento que tu alma le pertenece al lado oscuro, percibo espíritus malignos gobernando tu ser. Entonces ¿Cómo pretendéis que abandone mi creación a merced de un débil mental? --- Preguntó Dios mientras empuñaba su báculo dorado.

--- ¡Dominus, non est turpe! (¡Señor, es una lástima!) --- dijo Lucifer a la vez que sacó de su túnica una botella y amenazó al creador.

--- ¡Escuchadme bien!...Si descorcho esta botella se liberará un veneno hecho de las entrañas de la serpiente mitológica que vive en mi mundo... y sabéis bien que con una mordida puede matar a los dioses, es letal y acabará con todo ser viviente en el Cielo; arcángeles, ángeles, querubines, serafines, potestades; todo cuanto existe desaparecerá, menos tú, que eres Dios, después de todo.

--- ¿Acaso quieres ver cómo mueren tus hijos?... En otras palabras, rey Yahveh, esta pócima hecha con el veneno de la serpiente y mezclada con polvo de estrellas muertas tiene la capacidad de absorber los cuerpos celestes como los nuestros al tiempo que destruye la materia...

--- ¡¡Los veras morir a todos!!

--- ¡¡Prometedlo!! --- Increpó Luzbel ---"No intervendrás en la Tierra del hombre con tu poder y tus arcángeles tampoco lo harán" Quiero escuchar la promesa de un Rey... me enseñaste de niño que los reyes jamás rompen una promesa.

Acosaba el malévolo Querubín, presionando el corcho de la botella.

--- ¡¡Prometedlo!!

Rafael interrumpió furioso:

--- ¡Pero tú también morirás desgraciado!

A lo que Lucifer respondió con una amplia sonrisa --- Olvidas que soy un científico, si creé este veneno es porque ya cree el antídoto, lo tomé, lo conozco y me he hecho invulnerable. Esta serpiente venenosa sólo habita en mi reino, en ningún otro del inmenso universo y la he venido estudiando desde tiempos inmemoriales. La risa fastidiosa ahogaba los oídos de los presentes, Luzbel reía y reía...parecía poseído:

<<*Tengo el control*>> Pensó en su interior y añadió en voz alta:

--- ¿Lo entienden? ¿Sus diminutas mentes logran entenderlo? Ahora soy el nuevo Dios y puedo decidir sobre sus vidas porque ¡Yo, soy Lucifer!
¡Amo de la Tierra! --- gritó fuerte mientras se volteó para mirar a su hermano Miguel, quien hace poco le había herido con su espada y asesinado a la Ninfa de sus afectos.

--- Nunca perdonaré la falta que cometiste conmigo, me has arrebatado a Zarit, mi bella Zarit.

La voz de Lucifer enronqueció y señaló con su dedo índice:

--- Ahora lo comprendes Miguel, no perdí el tiempo leyendo los libros del Cielo, ni practicando en mi laboratorio, por el contrario ¡¡Te he superado!!
--- hizo una pausa y añadió impetuoso: --- ¡¡Y hoy estoy por encima del dios de la guerra!!

--- ¡¡Basta!! --- ¡Acabemos de una buena vez con el teatro! --- dijo Yahveh levantando el puño enfurecido...

--- ¡¡Lo Prometo!! No reinaré en la nueva Tierra, no la intervendré, ni mis ángeles y arcángeles lo harán, pero si abres esa botella te destruiré con mis propias manos. --- los ojos del Padre se volvieron fuego. Entristecido argumentó de nuevo:

--- "Eres malévolo... has dañado la armonía de Sacropolis... la virtud de un rey, es tener paciencia, hay que saber esperar para disfrutar del triunfo. Esto no durará para siempre, hijo. Te lo aseguro, entretanto, pensaré en tu castigo".

Lucifer le miró atento pero ignoró su advertencia y sin dudarlo gritó fuerte

muy fuerte dirigiéndose a todo el reino de Sacropolis:

--- ¡¡Ángeles que quieran pertenecer a mi gobierno, escapad conmigo ahora! Yahveh lo ha prometido, así que estaremos a salvo en el nuevo Planeta!! ...¡Decidid ya!!

De todas partes del Cielo llegaron seres de luz decididos a escapar con el rebelde. Según las cuentas se trataba de un tercio de la población angelical.

Lucifer, sonrió y se acercó a un ángel Custodio para pedirle su apoyo: --- "Baal, toca tu flauta mágica, has dormir a los arcángeles mientras escapamos... ellos no permitirán que nos marchemos."

Entonces llamó muy aprisa a otro ángel renegado y le dijo: --- Asmodeus, abre las puertas del Cielo que nos marchamos.

--- Y sin perder tiempo llamó a un tercer ángel Custodio, Sargantanas, a quien encomendó una misión especial que le susurró al oído, y éste salió tan veloz como un cometa.

A lo lejos divisó al viejo Arlequín que le hondeaba la bandera del templo del conocimiento, la serpiente mitológica estaba bordada en ella y detrás de él todo el ejército del Séptimo Cielo listo para pelear por su gran Señor.

Los veinticuatro ancianos comenzaron a golpear el piso con sus báculos en señal de guerra... Dios le permitió marcharse pero los arcángeles del poder e incluso el Senado no permitirían que se saliese con la suya.

De pronto, un estruendo hizo temblar la Villa. La tierra vibraba como si se tratase de una estampida de animales salvajes, el viento zumbaba tétricamente como si centenares de seres voladores se aproximaran.

Miles de monstruos originarios del Planeta Oscuro venían a invadir el Reino.

--- No temáis ángeles. --- dijo Luzbel a sus renegados. --- Es la ayuda de un cruel enemigo, ahora nuestro amigo.

El firmamento comenzó a tronar y los relámpagos se incrementaron dando origen a una inclemente lluvia.

Una gigantesca nave parecida a un barco volador invadió la Villa, sus puertas se abrieron de par en par permitiendo la salida de miles de soldados oscuros con espadas y armas de tecnología láser.

Leones con alas de dragón, atacaron a los ángeles Custodios, destrozando

sus cuerpos, dejando los cadáveres esparcidos por las calles de la Villa.

Los temibles Simios de ojos rojos, con garras de osos y patas de toro corrían derribando todo a su paso.

También se sumaron legiones de Orcos oscuros que sembraban el terror asesinando a los habitantes de Sacropolis con sus hachas de acero.

Las explosiones no cesaban y los gritos de auxilio apenas comenzaban.

Los ángeles custodios rearmaron las tropas dispuestos a defender el Reino de la luz; estaban estupefactos, los habían tomado por sorpresa.

Uno de ellos gritó con fuerza:

--- ¡¡Defenderé con mi vida el reino!!

Otro Custodio contagiado por la euforia del primero dijo en voz alta:

--- ¡¡Por Yahveh!!

Y la tropa respondió a una sola voz:

--- ¡¡Por Yahveeeeh!!

No obstante la emboscada fue bien calculada pues continuaban arribando más criaturas monstruosas a tierra sagrada.

Capítulo 28

EL INICIO DE LA REBELIÓN

¿Que habrá sucedido con el poderoso arcángel Jofiel?... dios del Sol que cuida la puerta del Cielo. Se preguntaban los Sabios presbíteros.

Los arcángeles no se podían mover debido al hechizo de la flauta de Baal, era una música relajante que los perdía en sueño haciendo olvidar cualquier batalla preparándolos para la muerte.

Baal, era un ángel de reconocida reputación en el arte de la música, pero también un notable guerrero que se sumaba a cualquier causa que prometiera libertad. Él, conocía bien lo que era sentirse diferente, rechazado, obligado a obedecer la voluntad de otros. Baal tenía la piel negra como la noche, lo cual era una rareza para los pobladores.

No obstante, el poder de los arcángeles era superior y pronto saldrían del hechizo del flautista.

Miguel tenía un oído muy tosco para la música, así que no se sumió en la trampa de Baal, que cada vez se esforzaba por tocar con más intensidad, pero no pudo sostener el fatigante ritmo y se echó a la huida sin poder cumplir con la misión impuesta por Lucifer.

Con los arcángeles libres del embrujo de la flauta se da origen a una batalla inimaginable entre seguidores de Lucifer y ángeles del Señor.

Mientras avanzaban a la salida de Sacropolis, los rebeldes sucumbían a manos de los poderosos arcángeles y los ángeles Custodios. La legión del séptimo cielo (*soldados al servicio de Luzbel, bajo el estandarte de la serpiente del conocimiento.*) se baten en duelo con el resto de legiones que defendían Sacropolis, pero no estaban solos, eran apoyados por las bestias del planeta Oscuro y por los gigantescos Ogros de piel verdosa y grisácea con músculos prominentes y caras horrendas. <<*Por este motivo estas criaturas fueron expulsados de Sacropolis*>> Cuestionaban los textos del afamado profeta Malaquías que promulga: --- "Y como Dios es perfecto prefiere las criaturas hermosas, jamás las horrendas." --- Argumentaba el profeta detractor del reino de la luz.

Los Ogros furiosos destruían todo a su paso. Arrancaban de un jalón los árboles y de un solo mazazo destruían las viviendas de los pobladores.

Un Ogro tomó por la cabeza a un campesino que le salió al paso, éste pretendió echar a correr junto a su esposa e hijo... pero se

tropezó con el Ogro y ahora la criatura le dominaba, el campesino intentaba zafarse pero sus pequeñas manos no eran rivales para los gruesos dedos del espantoso Ogro que se clavaban con más furia en su cabeza.

La mirada del joven expresaba pánico al tiempo le gritaba a su esposa e hijo que huyeran. En ese momento el verdoso Ogro, le enseñaba los dientes para arrancarle la cabeza de una dentellada. A unos metros los jardines sagrados contiguos al palacio de su ilustrísima estaban siendo pisoteados y mancillados por estos seres quienes detuvieron su paso, pues se toparon con alguien que les heló la sangre. El arcángel Gabriel caminaba hacia ellos, firme y a paso lento:

--- ¡¡Miserables!! ¿Cómo os atrevéis a pisar la casa de mi Padre?

El Arcángel vestía su armadura blanca de puños rojos, revestida por un grueso gabán, Gabriel escondía su rostro tras una máscara de plata tan brillante y fría como una estrella agonizante a punto de explotar. Desfundó su temible boomerang forjado del más fino acero marciano y lo lanzó con fuerza cortando la mano del Ogro que sostenía al campesino, quien se echó a correr despavorido y salpicado por la sangre de su captor.

El boomerang se mantenía flotando en el aire, al parecer esta arma bélica obedece a los pensamientos de Gabriel.

--- ¡Control mental! --- explicó a voces el arcángel en tono sobrado. --- Y se dio dos golpecitos en la sien con el dedo índice. --- Y añadió de nuevo -- ¡Control mental sobre la materia! --- En ese momento Mutiló los pies de los gigantescos Ogres sin piedad, desmembrando la carne y partiendo el hueso. La sangre espesa y morada producía un olor nauseabundo.

El boomerang regresó al arcángel y de nuevo lo lanzó mutilándoles los brazos... ahora desvalidos suplicaban por sus vidas pero no lograron conmovier el corazón del asesino del Cielo, quien al mirar sus rostros feos y ensangrentados que exhibían el temor y la desesperanza pensó solo en terminar con ellos. Y así fue, desplegó un rayo que los incineró rápidamente hasta desintegrarlos.

Sin perder tiempo, Gabriel inició a correr por el campo de batalla como una estrella fugaz rompiendo y calcinando a quien se cruzaba en su camino... su velocidad y fuerza eran sorprendentes, sus enemigos no le veían venir... su sagrada armadura cubierta por el gabán se salpicaba de sangre con su ligero avanzar pero no le importaba, Sólo buscaba extinguir a esos miserables.

Su agilidad era impecable y su extraordinaria fuerza mataba de un golpe.

El rey Yahveh estaba inquieto, hace eones que no se libraba una guerra en sus dominios, y desde su altísimo trono podía ver la cruel invasión y escuchar los gritos de auxilio de los aldeanos y soldados. Así que ordenó con voz fuerte...

--- ¡Miguel, Preséntate ante mí!!

Y como un rayo el arcángel penetró en la sala de Dios poniendo una rodilla en tierra e inclinando la cabeza frente a él.

---Mi señor...

---Miguel, escuchadme... Erradica de mi presencia a esta plaga, exterminadlos con todo tu poder ¡¡¡Todos deben sentir mi iraaaaaaa!!!

Las palabras de Dios se escuchaban como truenos y sus ojos estaban prendidos como dos estrellas de fuego. El rey hizo un gesto despectivo con la mano derecha ordenando al general que se marchara cuanto antes. Pensó que de no poner fin a la invasión sería fatal para su reino.

---Formare a mis huestes, Yahveh. --- respondió Miguel llevándose la mano derecha al pecho en señal de obediencia.

La batalla no daba tregua y se tornaba más sangrienta...

Centenares de Leones alados tomaban la vida de los ángeles custodios y de los pobladores, los devoraban en segundos y se peleaban por sus miembros de manera salvaje hasta que tuvieron la mala suerte de encontrarse con el arcángel Miguel, señor del noveno Cielo, la espada más furiosa de Sacropolis, más conocido como el dios de la guerra...

Él, voló por encima de la Villa, extendió sus brazos hacia el frente e hizo una figura con los dedos que parecía un triángulo y de inmediato paralizó a los leones alados, parecía que el tiempo se había detenido... respiró profundo y desenfundó con calma su espada de la justicia... Acto seguido los cortó a la mitad sin compasión y al instante la Villa recobró el movimiento.

Rápidamente, el dios de la guerra reunió a su ejército personal, "**La legión del Tigre**" que se compone de cien poderosos ángeles guerreros. Desde niños fueron entrenados por él mismo, con sus habilidades y destrezas... se dice que la legión del Tigre no presenta rival y sólo son llamados por su Señor para misiones imposibles:

--- ¡Castigadores! ¿Defenderemos con nuestra vida a Sacropolis? --- Preguntó Miguel a voces ante su tropa. Le gustaba darles el calificativo de

Castigadores porque según él, son la justicia divina contra el mal.

--- ¡¡Con nuestra vida, sí, con nuestra vida!!

--- ¡¡Con nuestra vida, sí, con nuestra vida!! ---Respondieron al unisonó los confiados soldados en un grito de guerra.

Era todo un orgullo pertenecer a la legión del Tigre y ser alumno de Miguel arcángel quien los quería como a los hijos que el celibato no le permitió tener, pues a casi todos ellos él mismo los había seleccionado, desde que eran unos niños... incluso les permitía sentarse a su mesa y gozar de sus propios lujos, pues les concedía privilegios que ninguna otra legión en el Cielo imaginaba acariciar.

Montó a su tigre, Exilor, y avanzó junto a la tropa de guerreros que cabalgaban de cara a las tres Lunas con sus semblantes toscos, ceño fruncido y mentón agrio. Sus armaduras eran de color negro y usaban capas rojas que los diferenciaban de las otras legiones, sus cascos eran dorados y exhibían una cresta azul que se matizaba con la negrura de la noche, a diferencia de Miguel que exhibía una armadura blanca de cresta dorada...

De pronto, un temblor les sorprendió y el suelo comenzó a resquebrajarse, los Castigadores observaron atentos y preparados... temerosos cerraban y abrían los ojos sin dar crédito a lo que estaban viendo... Una poderosa bestia que hacia su aparición después de romper la tierra y salir a la superficie, se trataba de un viejo enemigo de los ángeles ¡El monstruo Lunar! una criatura abominable de gran tamaño y fuerza.

La sangre le escurría por sus filudos colmillos y la saboreaba a placer buscando injuriar a la tropa... <<Sangre de ángeles>> pensó Miguel.

La criatura de inmediato atacó a los soldados que hábilmente repelieron el ataque y salvaron sus vidas.

--- ¡¡Maldita criatura!! --- Se escuchó a lo lejos una voz que retumbaba como un huracán. --- ¡Cómo te atreves a tocar a mis soldados! ¡A mis hijos! --- gritó furioso Miguel.

El arcángel encendió su espíritu guerrero y se dirigió al campo de batalla envuelto en un brillo que le hacía comprender a cada uno de los presentes su superioridad.

La melodía de heroísmo que emitían las trompetas lo acompañaban preparando la antesala de su presentación contra el Monstruo Lunar. De un salto montó a su tigre, demostrando seguridad.

Los soldados oscuros detuvieron su paso al verlo, estaban intimidados por su nombre y presencia, sabían bien quien era él... sabían de su fama y poder, conocían las mil historias que se cuentan de él, también de la crueldad y barbarie que lo elevó a ser titulado como el señor del noveno Cielo y a ser coronado como el dios de la guerra.

Los enemigos en su mayoría pensaron en la historia más popular que se conoce de este poderoso señor: <<*Siendo un niño mató a un dragón sin recibir instrucción militar, sin desarrollar poder de alma... y se comió el cadáver para sobrevivir al hambre que ofrecía su destruido planeta. Hasta que fue encontrado por el propio rey Yahveh en una inspección militar al destruido Planeta. Miguel se encontraba oculto tras unas rocas donde se protegía de los peligros de la noche*>>

Los soldados oscuros parecían meditar este recuerdo, entendían que solo alguien con el poder semejante al de un dios podía enfrentar y vencer a un dragón.

El tiempo pasaba más lento y a la distancia le vieron acercarse de apoco, sobre su tigre blanco Exilor.

Por su parte, otros soldados pensaron en la historia que lo acusaba como <<*el Arcángel inmisericorde que ordenó ajusticiar a una cuadrilla de sus propios discípulos por no haber resistido el duro entrenamiento al que los sometía*>>. Él, ama a sus aprendices como si fueran los hijos que no pudo tener y ellos se ganaban sus favores siempre y cuando fueran tan duros y fuertes como él.

Se sabía que era rígido, amante del orden, la disciplina y que cumplía siempre la tarea que se le encomendara. Quizá su actitud de juez la había adquirido del viejo senador Krasnan... él fue su tutor desde niño.

Los soldados oscuros volvieron en sí, se encontraban posicionados justo detrás del Monstruo Lunar. Todos se miraban y nadie lo podía negar, tenían miedo porque ahora el mito se hacía realidad, ellos nunca antes se habían enfrentado a Miguel.

El monstruo Lunar rugía mientras observaba fijamente al arcángel de ojos azules y pupilas de felino que desmontaba a su tigre, caminó seguro pero con la prisa que demanda terminar al instante. Se paró frente a la criatura y le buscó la mirada.

--- ¡Cómo te has atrevido, basura Lunar!

La quijada le temblaba a Miguel y su cuerpo se había endurecido como una roca maciza.

--- ¡Te exprimiré el corazón, Monstruo!

La voz se le escuchaba en eco, atemorizante, gruesa, cómo la de un demonio malvado al borde de la furia total. Eso pensaron los propios soldados oscuros que permanecían en silencio tras la bestia.

Aunque durante su vida sólo haya conocido el arte de la espada, fuera tosco y petulante, su elegancia seguía siendo indiscutible... portaba un escudo de oro en cada hombro, su musculatura era prominente, su cabellera negra como la noche y su mirada fuerte como las olas del mar. Sin prisa desenvainó su espada de la justicia que brillaba como el mismo sol y lo esperó.

La Bestia trató de aplastar al arcángel con una serie de puñetazos que rompían el suelo, pero la velocidad de Miguel era insuperable, a pesar de ello, no podía acercarse a la criatura debido a que tiraba golpes continuos. Así pues, los esquivó y rápido como el viento le cortó los brazos al monstruo, que cayeron a su costado.

Los azulosos ojos del arcángel se tornaron de un rojo intenso y su energía furibunda se sintió en todo el reino.

--- ¡Gloria al Cielo!!

Dijo a voces levantando su puño derecho en dirección del palacio del creador y alentando a los ángeles custodios.

La bestia chilló abriendo la boca hasta su límite mostrando sus grandes colmillos y su garganta profunda... entonces se dejó ir a embestir al arcángel y se lanzó con la boca abierta deseoso de cazarlo, pero se encontró de frente con el brillo de la espada de la justicia que cegó sus ojos y le permitió a Miguel cortarlo por la mitad...

La sangre brotó a borbotones mientras el cuerpo dividido del Monstruo Lunar caía derrotado a los pies del dios de la guerra.

Las tropas de soldados oscuros detuvieron sus ataques por un momento mientras observaban como Miguel caminaba sobre el cadáver de la inmensa criatura. Sintieron miedo en su interior pues el dios de la guerra había llegado al campo de batalla.

Capítulo 29

VIVIR O MORIR

Los Serafines trompetistas tocaban al ritmo que demandaba la guerra... las notas recorrían hasta los confines del universo avisando a todos los mundos la invasión del reino de la luz. Lágrimas brotaban de sus ojos al presenciar la muerte de sus camaradas rebeldes que peleaban por conseguir la anhelaban libertad basada en el principio rector de la igualdad de todos los seres y de todos los mundos.

Lucifer observó a lo lejos desde una colina el desplome de la bestia y atestiguó la fuerza que inyectaba Miguel a la tropa de Custodios... en aquel momento meneó la cabeza y se dio la vuelta cabalgando sobre un corcel negro de seis patas en compañía de sus seguidores.

Miguel presuroso reagrupaba las tropas mientras centenares de criaturas ingresaban al reino, comandadas por el temible y sanguinario general Damocles, quien descendió de la nave en forma de barco proveniente del Planeta Oscuro. Su piel era pálida y de ojos color violeta, una trenza reducía el volumen de su cabellera rubia que estaba cubierta por un casco dorado que armonizaba con su fina y elegante armadura de capa roja que le colgaba hasta los tobillos. Él, ordenó intensificar el ataque.

--- ¡Ninguno puede quedar con vida! --- Exigió Damocles en tono soberbio.

La verdad es que el Senado nunca advirtió de esta invasión ya que hace miles de años el Santo Padre hizo un pacto de no agresión con el rey del Planeta Oscuro. El todopoderoso Yahveh, revocó la decisión del Tribunal de destruir dicho planeta, a cambio, permitió que fuera expulsado del cosmos siendo borrado de la historia celestial. Perdonando de esta manera sus vidas.

Aunque, Matronia, la ciudad capital del mencionado planeta fuera la cuna de la civilización en tiempos inmemoriales, hoy sólo la habitan seres siniestros, malvados y con ansias de poder... pero todos ellos con algo en común, su odio hacia el reino de Sacropolis. Sin embargo, por difíciles que fueran los tiempo siempre respetaron el pacto de no agresión.

El general Damocles se veía imponente en su corcel de seis patas recorriendo el campo de batalla mientras destajaba ángeles con la sevicia que le caracteriza...A lo lejos pudo ubicar a Luzbel y se dirigió a su encuentro. Llegó agitando las riendas y lo miró a los ojos reflejando su admiración, no le quitaba la mirada de encima, Luzbel era para los

moradores oscuros un ejemplo de tenacidad pues se había atrevido a enfrentar a Dios. Entonces le hablo de forma cortés:

---Luzbel de la casa de la serpiente su escape está hecho. --- Y le regaló una venia. --- Nuestro rey nos ha ordenado servirle, príncipe.

Damocles hizo una pausa mientras miraba a lo lejos el campo de batalla y entonces volvió la mirada a Luzbel: --- Su maestro de llaves Arlequín nos comunicó el mensaje. ---A lo que Lucifer contestó, revelando un gesto de agrado en su rostro:

--- Dile al Rey Oscuro que su apoyo será recompensado satisfactoriamente.

Los dos se miraron fijamente en señal de aprobación. Desde tiempos inmemoriales un Arcángel no unía fuerzas con un Matroniano. Siempre han sido enemigos declarados desde principio del tiempo.

---Vera--- dijo Lucifer en tono bajo. --- Los arcángeles son mi mayor preocupación.

---Príncipe, sólo concéntrese en escapar... ¡Ahora ellos serán mi preocupación! --- Contestó Damocles el carnicero mientras se ajustaba el casco.

--- ¡Buena suerte, Luzbel!! Sin duda es usted la estrella de la mañana que todos los pueblos esperan ver por encima del trono divino.

Y dicho esto Damocles agitó las riendas y comenzó a galopar en dirección de la batalla. Por su parte, Miguel montó a Exilor de un solo salto y se dispuso a poner fin al ejército oponente de una sola vez:

--- ¡Vivir o Morir!!

Gritaba a voces muy enfurecido mientras paseaba por las filas de su ejército

--- ¡Custodios!! --- dijo con voz fuerte --- El miedo es inherente a todas las criaturas del universo, ¡No os sintáis mal de padecerlo... pues nos hace vivos!

Alentaba Miguel a la tropa... Así pues, con el entrecejo fruncido y voz energética gritó de nuevo:

--- ¡Castigadores, de este lado estará la vergüenza si no actuamos con valor! --- Y los señaló a todos con el dedo índice porque permanecían inmóviles sin intervenir. --- ¡Y de ese otro lado nos espera la muerte! --- Y señaló al ejército enemigo: --- ¡Yo, prefiero la muerteeee!! --- Y levantó

enfurecido su espada:

--- ¡¡Victoriaaaa!!

Los ángeles Custodios empuñaron sus armas y se arrojaron contra el enemigo. Galoparon sobre sus corceles de luz a gran velocidad, mientras Damocles les esperaba paciente en el campo de batalla. La lluvia lavaba sus rostros ensangrentados y cubiertos de lodo mientras sus galopadas se hundían en el fango.

El resonar de las espadas se amplificó en toda la villa, los gritos de dolor llegaban hasta los oídos del propio Dios. Los aldeanos se confinaron en sus casas, los bebés lloraban sin consuelo como si avisaran una tragedia de grandes proporciones que destruiría el Cielo y enmudecería la voz de Dios.

Los soldados Oscuros decididos y envalentonados elevaron hasta lo más alto su bandera que exhibía una cruz envuelta por un Dragón alado y encima de su lomo cinco luminosas estrellas... El símbolo del Oscurantismo. Sirvientes del rey Oscuro.

Ésta batalla la dirige un Demonio conocido como Damocles el carnicero:

--- ¡¡No dejéis a ninguno con vida!!

Repitió el carnicero ante su tropa de demonios mientras su cabellera se agitaba revelando sus hermosos pero escalofriantes ojos violeta. Y desde lejos clavó su mirada en los Senadores que se refugiaban en el palacio de Yahveh. Con ellos tiene una cuenta pendiente por saldar.

Capítulo 30

LUZ DE LUNA

El arcángel Chamuel, no perdía de vista al Señor Yahveh, permanecía a su lado coordinando su defensa. Era su guardián y su misión era protegerlo con su propia vida. Descendió lentamente las escaleras del altísimo trono y caminó por el salón principal del castillo, la rojiza cresta de su casco de batalla se agitaba con su avanzar al igual que su capa se hondeaba. Salió a la plazoleta para divisar el reino y comprobar la magnitud del ataque... En aquel momento ordenó a su legión de ángeles montar a los dragones y sobrevolar Sacropolis. Les habló en una lengua extraña sólo conocida por Yahveh y los soldados que estaban bajo su mando. Chamuel empuñó su mano con furia y señaló al ejército enemigo.

Los Custodios de inmediato montaron los dragones y se dirigieron al centro de la batalla, pero fueron interceptados por leones alados enviados por Damocles.

Sin aviso, las puertas del palacio se abrieron de par en par con brusquedad anunciando la impaciencia del visitante, se trataba de la poderosa Ariel, diosa de la Luna y señora del Primer Cielo... Su negra y larga cabellera rosaba el comienzo de sus redondas caderas, su cintura se ajustaba finamente al acero marciano de su blanca armadura que estaba adornada con zafiros y rubíes... su espada le colgaba al costado derecho, esa espada legendaria a la que llama Luz de Luna. Caminó bajo el ojo vigilante de los Omegas hasta llegar a la alfombra roja y se postró a los pies de Dios:

---Padre, La legión de la Luna esta lista.

--- ¡Mi niña! ¡Mi bella, Ariel!... Debéis combatir con todo tu poder y nunca subestimar al Oscurantismo.--- Aconsejó el Santo Padre, quien la observó radiante y hermosa... al parecer a ella la idea de una invasión le causaba emoción, pensaba que así podría medir su verdadera fuerza, no obstante, aunque estaba emocionada su pálido rostro reflejaba tristeza.

--- ¡La tristeza gobierna tu corazón, hija! --- Exclamó el Padre

Ariel guardó silencio, no sabía que decir... le miró con severidad y le soltó un interrogante:

---Y me preguntó, Señor... ¿Por qué el Cielo tiene enemigos por doquier?

El gran Yahveh ocultó la mirada tras su máscara dorada sin saber que responder.

---El Senado ha perdido el norte, Padre... basta con mirar a los furiosos guerreros que nos atacan, todos tienen un mismo propósito, una misma motivación... ¡acabar nuestro imperio para siempre! --- Hizo una pausa y añadió --- ¿Por qué el Cielo tiene tantos enemigos? --- Un silencio invadió la sala sin hallar respuesta...En aquel momento Ariel, suspiró hondo, levantó la mirada y sin titubear expresó: --- "Servir y Morir". --- Argumentó después de bajar la mirada. --- Ese es mi mayor afán, Padre. -- Y le regaló un gesto de aprobación.

La diosa de la Luna se incorporó y dio la vuelta en dirección del campo de batalla, su esbelta figura no pasaba desapercibida por la legión de ángeles Lunares. Sus redondas y definidas caderas, su elegante porte, su mirada fría como la Luna y su largo cabello negro la hacían lucir hermosa, sin embargo, el hielo de su corazón la ensalza como la guerrera perfecta.

--- ¡Guerreros de la hermandad de la Luna! --- saludo la diosa --- Hoy demostrarán su lealtad a Yahveh. ¡Le regalaremos la sangre de los Criminales Oscuros! --- Gritó a voces animando a sus súbditos mientras levantaba su reluciente espada "Luz de Luna. --- ¡Amada señora! --- replicó un soldado --- nuestro afán es servirte a ti y a él! --- ¡¡Que así sea!! --- coreaban los ángeles mientras empuñaban sus armas y golpeaban sus escudos sin apartar la vista del campo de batalla donde Damocles el Carnicero sembraba el terror derramando la sangre de los ángeles.

#####

DAMOCLES EL CARNICERO

#####

Brigadier General del ejército Oscuro. Damocles, es uno de los pocos Matronianos que permanecen con vida. En principio, vivió en el Cielo, reconocido por su tenacidad y fidelidad para el reino. Llegó a ser postulado como el arcángel mensajero de la palabra de Dios, no obstante, el mal entró en su corazón y su ambición creció hasta corromper su alma. El propio Gabriel lo expulsó y ahora ocupa su puesto. Damocles se refugió en el Planeta Oscuro y juró fidelidad al nuevo rey.

#####

Los ángeles custodios combatían sin cesar contra los Orcos, mientras los Toros Titanos corrían sobre el campo de batalla imparables en estampida destruyendo las filas de combatientes celestiales, pisoteando sus cuerpos y aplastando sus cráneos. Pero sin esperárselo, frente a ellos, se encontraba esperándolos la Santa Arcángel Ariel quien había llegado a detenerles...

La estampida se acercaba con más fuerza y brutalidad... la arena se levantaba entre ellos ocasionando una polvareda. Ella los miraba con ojos de relámpago. Los Toros lanzaban fuego de sus cuernos y sus pisadas retumbaban en el campo.

A la diosa de la Luna se le emblanquecieron los ojos mientras el firmamento se nubló por completo y un fuerte trueno estremeció a los enemigos.

Ariel comenzó a volar, el aire estaba frío y congelante e hizo caer granizo al campo de batalla. El fuego de los cuernos de los Toros titanos se extinguió por completo y fueron disminuyendo su marcha hasta que ya no se pudieron mover... isus extremidades se congelaron! Los Toros quedaron como estatuas de hielo mientras el fuego de su ser se les apago. Pero los Orcos, de desmesurada fuerza podían seguir moviéndose pese al frío y la ventisca, pero no pensaron que sus piernas se romperían al congelarse y no soportarían el peso de sus cuerpos... y así cayeron mutilados, uno tras otro regados por el campo quedando petrificados en un instante por el aire frío de Ariel.

---No os preocupéis... --- Dijo Ariel a su tropa. --- Ellos ya están muertos... congelé sus corazones.

Los custodios pensaron en el gran poder de la regente del primer Cielo... venció a una horda de enemigos sin mayor esfuerzo. Ella infundía temor, su edad y origen son un misterio para el resto de ciudadanos de Sacropolis, pero no importaban los rumores, ella era la protectora del reino junto con su gemela Uriel diosa de la vida.

La diosa de mirada fría y pisadas seguras se llevó el dedo índice y el pulgar a la boca y soltó un silbido ensordecedor en dirección de las nubes... al instante un fuerte viento se sintió en el campo de batalla, un ruido estrepitoso se aproximaba en dirección de la diosa, la fuerza del viento lograba retroceder de apoco a los soldados Custodios pero Ariel permanecía firme en medio del campo.

--- ¡Que rayos es eso! --- Exclamó un soldado sin dar crédito a lo que sus ojos vieron, de pronto, un gigantesco Basilisco de plumas negras, pico

rojo, garras y cola de dragón se acercó a la diosa y rugió con fuerza:

--- *iGraaaaakkkkkkkkkkkkk!*

--- Calma, Calma, Ámond.

Ella le mimó con suaves caricias, se acercó al oído del Basilisco y le susurró. --- ¡Hola amiguito! --- la bestia rugió y Ariel de un salto lo montó. Salieron volando en busca de Damocles.

En otro lugar de Villa Sacropolis los enemigos cada vez se acercaban más al palacio de su Ilustrísima.

A estos agresores se sumaron naves de combate equipadas con armas laser dispuestas a bombardear el trono divino, también Leones alados y Simios oscuros que querían participar en la destrucción del palacio.

Los Custodios que defendían los alrededores del templo estaban en desventaja numérica, sin embargo, empuñaban sus armas en señal de resistencia.

De pronto, a la distancia un Arcángel salvador se abrió paso entre las hordas sanando a los ángeles heridos en el campo de batalla, un aura brillantina lo envolvía y pareciese que no lo podían atacar, menos herir y con su energía recuperaba a los combatientes y con su euforia les fortalecía el espíritu de lucha. Se acercaba de apoco envuelto en su brillo y confiado por su fuerza, hasta que llegó ante el grupo de malhechores y sin prisa y se ubicó de brazos cruzados en medio de las escaleras que conducen al templo:

--- ¡Si continúan avanzando tomaré sus vidas! --- Advirtió con voz de mando.

--- ¡¡De rodillas!! --- les dijo. --- Les daré una oportunidad... ¡Sólo una! Inclinen su cabeza ante Yahveh.

Uno de los malhechores lo reconoció:

--- ¿Eres Rafael? --- Preguntó dudoso el Ogro de piel verdosa y voz gruesa. Pero el arcángel guardó silencio.

<<!*El dios del destino!*>> --- Afirmó el Ogro para sí mismo mientras levantaba el brazo derecho y detenía la avanzada de su tropa.

Entonces habló en voz alta para que todos los bandidos le escucharan: --- Por su culpa el Planeta Oscuro fue aislado del cosmos y obligado a vivir en la penumbra --- Recalcó la criatura que estaba irritado mientras

chasqueaba los dientes...

Sin dar aviso, las naves enemigas comenzaron a disparar sin tregua, pero Rafael voló alto muy alto y esquivó las ráfagas. Al tiempo que creó un campo de fuerza que protegía el palacio real... dentro del campo de fuerza abrió el libro del destino y escribió con la yema de su índice una corta frase en las hojas que brillaban con luz propia, terminó de pasar los dedos por la hoja y entonces de la nada se formó un remolino de viento a las afueras del campo de protección que ferozmente se tragó a sus rivales uno tras otro... el remolino engulló todo a su alrededor, las naves y soldados desaparecieron sin dejar rastro.

Una vez que no había más contrincantes Rafael descubrió la hoja donde legiblemente se alcanzaba a leer lo que había escrito: "EXTERMINADOS" Las imágenes de todos los adversarios que retaron al dios del destino quedaron plasmadas en la hoja.

El poderoso arcángel se dio la vuelta agitando su capa negra, caminó por las escaleras que conducen al Trono Divino y se postró de rodillas frente a su excelencia quien le miraba desde las alturas.

---"Padre, vigilaré estas escaleras que conducen a tu trono y no permitiré que el enemigo avance."

Dios asintió, y luego señaló con su mano derecha el campo de batalla ordenando a su otra hija, la poderosa Uriel dirigirse y defender los puentes de comunicación.

La cantidad de enemigos era exagerada para un reino de paz que no estaba preparado para un combate de esta magnitud...sí los arcángeles del poder no hubieran estado reunidos la Villa ya habría sido sometida.

La Santa arcángel Uriel, observó a los soldados oscuros que querían derribar uno de los tres puentes de acceso para que la tropa de Custodios no pudieran auxiliar a los pobladores. La heroica señora hizo presencia en la mitad del puente y advirtió:

--- ¡¡Ridículos!!

---Se atreven a retar al Señor de la luz.

Así que valiéndose de su habilidad mental perturbó la psiquis de los guerreros creando ilusiones macabras y obligándolos a atacarse unos a otros. Ellos mismos se asesinaron en medio de la locura.

Uriel hizo que se mataran, no tuvo que usar la fuerza... caminó sobre los cadáveres de los adversarios y terminó con la vida de los agonizantes sin demostrar piedad. La diosa de la vida desenfundó su espada y a gran

velocidad recorrió el campo como una flecha destajando a los guerreros oscuros, al tiempo que revivía con la llama de la vida a los Custodios muertos.

Esta poderosa señora era la única capaz de dar la vida después de Dios, y así fue, intentaba devolverles la vida a los ángeles asesinados, pero la mortandad era mucha y su poder no alcanzaba para todos así que fue perdiendo fuerzas y sin esperárselo se encontró con un puñetazo del General Damocles quien le puso su filuda espada en el cuello...

--- ¿Estáis débil, Uriel? --- preguntó entre risas...

--- ¿Me recuerdas, maldita? --- Sonrió Damocles.

Rápidamente Uriel se salió del lio e hizo trastabillar a Damocles... y ágilmente empuñó su espada lista para enfrentarle:

--- ¡Aun me queda fuerza para terminar con un demonio! --- respondió la hermosa Arcángel.

Chocaban las espadas sin tregua... guerrearon espada contra espada, velocidad contra velocidad, fuerza contra fuerza --- continuaban guerreándose, pero Damocles hizo un elegante movimiento que la hizo caer...

Él, sabía que otorgarle la vida a un moribundo demandaba mucho poder y Uriel se había concentrado en revivir a los Custodios.

--- ¡Que irónico, matar a la diosa de la vida! ¿No crees? --- Ja-Ja-Ja-Ja

Sonrió el general. Sacó de su cinturón una daga de dragón marino... pensó en cortarle el cuello. <<*Derramaría gran cantidad de sangre y eso intimidará a los ángeles*>> se dijo así mismo.

--- ¡¡Muereeee, Uriel!! --- De pronto, el firmamento se abrió dejando escapar un rugido poderoso y una honda de aire hizo retroceder a Damocles...

--- ¡¡Vamos hermana!! Sube al lomo de Amond... de prisa --- Dijo su gemela Ariel.

Uriel recobró la compostura y esbozo una sonrisita:

--- No hermana... ¿has olvidado lo que tú y yo podemos hacer juntas?

Ariel le contestó con una risita alocada y descendió del basilisco. Había comprendido el mensaje de su hermana... Uno de los rumores que

envuelven a las gemelas reza que jutas pueden igualar el poder de Dios.

Las hermanas se juntaron y Ariel desenfundó su espada luz de Luna.

--- ¡¡General Damocles!! --- le hablaron al tiempo... --- Los dioses han hablado y han juzgado...¡Su castigo, Damocles, será la muerteeee!!

Damocles el carnicero sintió un frío devastador y no pudo reaccionar... La diosa Ariel le había congelado las piernas sin darse cuenta y de pronto recibió un cañonazo de agua que lo hizo caer bruscamente contra el suelo --- Uriel lo había atacado con los chorros de agua expulsados de sus manos.

Damocles sintió temor, sabía bien que nadie debía enfrentarse a las gemelas al tiempo. <<Juntas no presentan rival>> recordó. La garganta se le secó y se encogió de hombros, pero su espíritu de Matroniano no se daría por vencido, sus ojos color violeta continuaban desafiantes... sin pensarlo apretó el talismán que pendía de su cuello con la figura de un dragón e invocó la ayuda del Rey Oscuro <<Mi Señor, necesito una salida>> se comunicó mentalmente...

--- ¡¡Te mataremos Demonio!! --- las hermanas hablaron al tiempo y sus voces se mezclaron y se amplificaron por todo el campo de batalla...

Las hermanas se disponían a dar el último lance con sus espadas.

--- ¡¡Tu final malditoooo!! --- Se dejaron ir a gran velocidad pero de la nada se formó un agujero negro y Damocles hábilmente se arrojó por ahí. Todo pasó muy rápido y no supieron como perdieron a su enemigo.

--- ¿Sentiste su poder, hermana?

---Lo he sentido, Ariel... ¡El poder del Rey Oscuro es aterrador! --- contesto Uriel.

---Es capaz de crear vacíos para trasportar la materia a la distancia. --- repuso Ariel, mientras montaba a Amond. --- Aprisa hermana, debemos defender el reino, luego iremos por la cabeza del Rey Oscuro., Ya quiero enfrentarlo. --- Estiró la mano para impulsar a Uriel y juntas sobre Amond, volaron por el firmamento...

Uriel señaló a su hermana la ubicación de Lucifer quien combatía a distancia junto a los rebeldes.

Los poderosos dioses poco a poco recuperaron el control. Los Senadores y pobladores alababan la tenacidad de estos valerosos héroes que arriesgan sus vidas por la estabilidad del universo. La esperanza del reino

continuaba latente.

Lucifer, se veía exhausto, su armadura estaba salpicada de sangre y lodo, ha peleado sin descanso pero no podía bajar la guardia, así que hizo una barrera con su energía de alma para proteger a los pocos rebeldes que permanecían con vida y de esta manera poder resistir los furiosos ataques, sin embargo, no resistirá por mucho...

<<!*No podré escapar!*>> << *¿Será este el final de todo?*>> <<!*Los arcángeles son muy fuertes!!*>> pensaba Lucifer.

Los arcángeles lo bombardearon con explosiones de luz que podrían destruir estrellas enteras... a lo lejos, el ángel Sargantanas, aquel a quien le susurró al oído la misión secreta pasó volando sobre las tres lunas de Sacropolis, jalaba una burbuja de color negro que parecía un huevo de tamaño menor, despedía un aroma acre, estaba pesado y difícil de jalar... Este ángel, cumplía una misión especial que le fue encomendada por Lucifer.

--- ¡iSargantanas!! --- gritó entonces Lucifer --- entra a la barrera pronto. No resistiré por mucho, deja el huevo a mil pasos de nosotros.

--- Si, príncipe.

El ángel pasó de largo por medio de los arcángeles mientras su mirada se fundía con la de San Miguel, pues este era su maestro y él su alumno más aventajado, con un silencio de mutuo acuerdo expresado entre ellos, se dijeron hasta nunca.

Sargantanas logró entrar a la barrera, mientras Lucifer, lanzó con fuerza un compuesto químico contra el huevo y recitó:

---"*Portriuntus, niminema khan tenebris draco*"...

De pronto, el cascaron comenzó a romperse, y en aquel momento se levantó Yahveh de su trono y gritó aterrorizado:

--- ¡iHuyan!!

Capítulo 31

EL DRAGÓN LEVIATÁN

Se trata del poder oscuro y maligno que Dios mantenía oculto en la zona prohibida más allá del cementerio. Un legendario dragón que dormía bajo el sello de la familia real. De siete cabezas y catorce cuernos forjados en acero marciano con puntas de diamantes... isu poder era casi igual al de Dios!

Esta criatura fue el súbdito más fiel de Tetragramaton, hermano mayor de Yahveh, y lo llamaban LEVIATÁN.

Hace millones de años el Dragón Leviatán se salió de control cuando su poderoso Señor desapareció del mundo celestial. Al verse solo tuvo la ambición de dominar el universo, pero el gran Yahveh lo derrotó en una batalla épica y lo puso a dormir en la zona prohibida condenándolo al olvido. Sin embargo ha despertado alimentado por la envidia y el rencor que sintió de Luzbel que sin proponérselo despertó al ancestral dragón cuando caminaba por el cementerio de ángeles... El odio que dominaba su alma fue el gran detonante para despertarlo.

Éste demonio liberó una gota de oscuridad sobre el arcángel Luzbel que lo llenó de un amplio poder y conocimiento mostrándole secretos que incluso Yahveh y los ancianos desconocen.

Los arcángeles combatieron contra el dragón, pero fue inútil, Miguel le atacó con lances perfectos pero la espada de la justicia ni siquiera podía rasguñar su acorazada piel, los otros arcángeles lo atacaron sin éxito... Su fuerza estaba más allá de su comprensión.

Leviatán sacudía sus siete cabezas de un lado al otro... Apenas despertaba de su larga condena, la luz encandilaba sus ojos, pero no importó, avanzó decidido a aniquilar a los guerreros más fuertes del universo, su espíritu de Matroniano, ese espíritu indomable de Matroniano lo impulsaba a destruir todo para alcanzar su escape de Sacropolis. Así pues, dio un paso aterrizando sus enormes garras en la arena y todo Sacropolis tembló. Tomó aire, abrió la boca y de golpe soltó una ráfaga de fuego incendiando los campos.

--- ¡¡No son rivales!! --- Advirtió el dragón con su voz intimidante.

--- ¡¡Cada hijo de él sufrirá mi ira!!

La bestia arrojaba intensas llamaradas de fuego calcinando a los soldados de la luz, pero eso no era todo, con el movimiento de sus alas producía una fuerte ventisca que arrojaba a los ángeles contra las filudas rocas de las montañas despedazando sus cuerpos. Los violetas y penetrantes ojos del Dragón buscaban la mirada del Santo Padre. Su acorazada piel era roja cubierta de escamas tan fuertes como el acero marciano y sus uñas parecían lanzas de gigantes.

--- ¿Permitirás que mueran?

--- ¡¡Vamos, Yahveh, es Leviatán quien te reta!! ...

#####

LEVIATÁN

El Dragón mitológico.

"Cuentan las escrituras del reino de la luz que esta Bestia fue el protector del poderoso Tetragramaton, hermano mayor de Yahveh".

"Su poder es el más alto entre todos los guardianes del universo. Leviatán perdió el juicio una vez que su amo desapareció del cosmos, así que quiso gobernar a su antojo y fue entonces cuando Dios lo enfrentó en una batalla épica, derrotándolo y encerrándolo en la zona prohibida, donde selló su alma. Leviatán, ostentaba el título de Arcano Mayor, comandante en jefe de la raza Matroniana."

#####

Capítulo 32

CHOQUE DE TITANES

EL Dragón rondaba por el campo de batalla sin apartar la vista del Trono Divino. Sus pisadas abrían el suelo y aplastaban a los pocos guerreros que permanecían con vida. Los custodios comandados por Miguel y los otros no eran suficientes para contenerlo.

El gran Yahveh al ver que los arcángeles no podían contrarrestar el poder de Leviatán hizo uso de su as bajo la manga. De pronto, un fuerte temblor estremeció la Villa... inexplicablemente parte del sistema montañoso del santuario comenzó a moverse.

Las monumentales rocas comenzaron a adoptar forma corporal, la montaña se puso de pie, tenía la forma de un coloso, un Titán y caminó sin lógica alguna ante la mirada tímida de ángeles y soldados oscuros. El Gigantesco Cronos iba al encuentro del Dragón que le esperaba atento en el campo de batalla...

Cuenta la leyenda que su ilustrísima creó de la roca, el hueso y la luz a dos poderosos gigantes para que le ayudaran a cargar los planetas y ubicar las estrellas. Las poderosas criaturas juraron fidelidad eterna al Santo Padre y debían obedecer sus mandatos.

Cronos es el mayor, y su poder es uno de los más altos entre los sirvientes de Yahveh.

Tanto ángeles como soldados oscuros quedaron deslumbrados con esta colosal criatura que rápidamente abrió los ojos y desde lejos encontró la mirada del Dragón Leviatán, quien le reto:

--- ¡Qué esperas!

El Titán tomó una roca tan grande como las montañas y la arrojó con fuerza impactando el cuerpo de Leviatán. Cronos, Titán del cosmos con sus pisadas aplastaba a los soldados oscuros y a cuantas bestias se interponían en su camino. Los Ogros sólo alcanzaban los tobillos del temible Titán.

Dios dirigía cada ataque contra el Dragón asomado desde la alta plazoleta. El Gigante de piedra se estrelló golpeando su cuerpo una y otra vez, pero fue inútil su esfuerzo... Leviatán lo triplicaba en masa y poder. La Bestia lo arrojó contra las rocas derribando su portentoso cuerpo que

hizo temblar Sacropolis.

--- ¡¡Enfréntame tu, rey de la luz!! --- retaba Leviatán de forma grotesca sin apartar la vista de Yahveh.

--- ¡¡Vamos Padre de la mentira!!

Por otra parte, Lucifer estaba por escapar. Aunque sus seguidores no se percataban que el rostro largo y triste que exhibía se debía a la destrucción que estaba ocasionado en su amada Sacropolis.

Los Custodios continuaban defendiendo con valor al Padre y comenzaron a notar que las tropas oscuras eran menos, las monstruosas criaturas ya no arribaban a la Villa.

Un ángel custodio gritó con fuerza: --- ¡El portal se ha cerrado! --- Su rostro reflejaba esperanza.

--- ¡¡Por la victoria!!

Gritó a voces el ángel contagiando a todos con su euforia mientras levantaba su espada.

Lucifer caminaba por el extenso y colorido sendero que conduce a la salida del santuario, un camino de rosas sembrado sobre el mismo arcoíris; Los Orcos y rebeldes le escoltaban revisando la zona.

<<Estamos tan cerca>> se dijo Lucifer mientras apuraba a todos... Pronto alcanzaría su objetivo y nadie lo detendría, pues el caos que sembró obligaba a sus hermanos a fijar su atención en la protección de la ciudad santa contra el Dragón. A lo lejos divisaron la inmensa puerta circular que resguarda el santuario, sin embargo, la puerta permanecía cerrada... la misma que Lucifer esperaba ver abierta de par en par como lo había planeado... por el contrario, estaba sellada y se hizo de fuego expulsando llamas tan sofocantes como el mismo sol.

---Asmodeus --- le miró Lucifer --- corrígeme si me equivoco ¿tu misión era adormecer al dios del Sol con el sedante que te di? --- preguntó mientras el viejo Asmodeus ocultó la mirada sin saber que decir y añadió: --- "Le di la dosis tal y como lo ordenaste, príncipe."--- Y levantó las manos desconcertado.

A lo lejos, bajo la redonda puerta llameante se encontraba de brazos cruzados el poderoso arcángel Jofiel Sinclair usando su reluciente armadura, su cabellera rubia se sacudía con el viento y sus amarillentos ojos infundían miedo, miedo a todos los rebeldes. Entonces furioso

advirtió:

--- ¡¡Detente!! ... Si das un paso más serás desintegrado por las llamas del sol.

Luego buscó la mirada de Asmodeus, y le habló con desprecio:

--- ¡Maldito seas! Me adormeciste usando una pócima de hierbas venusianas en la bebida que acostumbro todas las noches.

La rabia del arcángel era notoria

--- ¡Has destruido mi corazón! Yo Jofiel jamás pensé en la traición de mi pupilo más aventajado.

Suspiro triste el dios del Sol...

--- ¡Pagaras por tu osadía, Traidor! --- advirtió mientras descruzaba los brazos.

Asmodeus, sintió vergüenza y escondió la mirada. Sin embargo, refutó diciendo:

--- "Ya no soy más tu hijo, ahora soy hijo de Lucifer".

Los ojos amarillentos del dios sol se volvieron fuego. Con desprecio miró a su izquierda y calculo mil ángeles rebeldes y otros trescientos rebeldes entre Bestias y Ogros a su derecha.

El Señor Jofiel encendió sus brazos y todo su cuerpo se hizo de fuego, su aura irradiaba una poderosa energía y en lo que lleva un parpadeo lanzó sus devastadoras llamas tan rápidas como una estrella fugaz, quemando a los rebeldes que se encontraban a diestra e izquierda de Lucifer.

El campo quedó devastado y oliendo a cadáveres calcinados.

Capítulo 33

DIOS DEL SOL

Jofiel Sinclair había recuperado el control de la entrada y la salida y después de demostrar su increíble poder se disponía a castigar a Lucifer.

--- ¡Ah llegado tu turno, engañador! ... Si no me hubieses adormecido jamás habría permitido la entrada de estos insignificantes. Es sabido que todo aquel que pretenda entrar o salir del Cielo, sin contar con la autorización de su ilustrísima o mía, será consumido por las llamas del sol.

Explicaba solemne el arcángel mientras cerraba los ojos confiado de su poder.

Lucifer lo miraba con desesperanza, pensaba que todo por lo que había luchado se veía troncado por la imponente presencia de su hermano... sintió miedo de sólo pensar que su plan podría fracasar y que el derramamiento de sangre de sus seguidores había sido en vano...

<<No, no puede ser cierto>> --- pensó angustiado, y fue entonces que soltó de golpe una oferta desesperada:

--- ¡Escapad conmigo, Jofiel! Un trono te espera en la Tierra, abre las puertas del Cielo y marchémonos, ¡Allá tendremos la anhelada libertad!

Pero el incorruptible Jofiel Sinclair le ignoró y sin pensárselo le lanzó una ráfaga de llamas para desintegrarlo, estuvo cerca pero el engañador pudo esquivarla.

--- ¡Comprendo! --- Expresó muy serio Lucifer y agregó--- ¡No tengo tiempo que perder! --- Y a gran velocidad intentó atacar a su hermano pero fue recibido por las llamas que rodean su cuerpo derribándolo con gran fuerza contra el pavimento donde se raspó la cara sobre el empedrado.

<< ¿Acaso es imposible destruir al dios del Sol? >>---Se preguntaba Lucifer mientras sacudía la cabeza intentando reaccionar después del golpe.

Sólo un puñado de ángeles rebeldes permanecían con vida, los otros ardían en el fuego y se volvían cenizas; ese era el castigo de Jofiel por

desobedecer a la ley de Dios, así que les dijo:

---"He permitido que conserven sus miserables vidas para que sean testigos de la muerte de su amo. He cerrado el portal por el cual podían entrar seres del Planeta Oscuro". ¡Ya nadie vendrá en su ayuda!--- Y soltó una mirada de odio y repulsión hacia todos los sobrevivientes.

Pensaba Lucifer en una estrategia para vencerle, así que intentó hipnotizarlo con sus ojos de serpiente, pero no dio resultado... Jofiel es un dios y no podría ser sometido tan fácilmente... entonces recordó que sólo un eclipse podía ocultar los rayos del sol, aunque fuese por unos minutos.

Rápidamente se tele transportó tras las tres lunas que iluminan el mundo celestial, y allí se ocultaba de los posibles ataques de su hermano y valiéndose de su excepcional fuerza comenzó a mover una a una las tres lunas en dirección del sol eclipsándolo por unos instantes.

El Sol había Oscurecido...

Las llamas del sol son la fuente de la fuerza de Jofiel, por tal motivo Lucifer debía eclipsar para dejarlo sin energías.

Mientras aprovechaban la estrategia, Asmodeus abrió un vacío entre las llamaradas de la entrada, con un conjuro que el mismo dios Sol le enseñó.

"Potestatem, Libertatem ac lucem. In nomine Dei, et Jofiel Sinclair, incendium extinguitur et transire non possum".

--- ¡Tu increíble fuerza la tomas de los rayos del sol! --- Exclamó Lucifer, sonriente porque Asmodeus pudo recitar el conjuro...

Sacropolis se oscureció...

Jofiel cayó sin energía bajo la monumental puerta circular que ya no esparcía llamas, todo lo contrario, estaba sin brillo y lúgubre... así pues, el ángel Asmodeus se acercó lentamente y le arrebató las llaves del Cielo:

---Lo siento, Maestro.

Capítulo 34

LA FUERZA OMEGA

Lucifer se encontraba mal herido, estaba a punto de cruzar las puertas llameantes, pero antes, agarró la esfera de cristal que contenía la Tierra y con la mano izquierda la lanzó con fuerza al espacio formando parte de la Vía Láctea, una galaxia creada por Dios.

El Santo arcángel Gabriel vio que su hermano estaba por huir empuñó su boomerang de acero y lo lanzó con fuerza a espaldas del fugaz, quien a gran velocidad trató de esquivarlo pero fue inútil, fue cercenado en una de sus alas. El boomerang le hirió el ala derecha, lo dejó sin equilibrio tambaleandose de un lado al otro.

El arma regresó a Gabriel escurriendo sangre real.

Lucifer se tumbó bajo las puertas llameantes y no pudo cruzar. Al parecer la mala suerte le acompañaba pues el eclipse que había conjurado perdió su poder y la luz del Sol volvió a brillar.

Nuevamente las puertas se hicieron de fuego y el arcángel del sol recuperó su energía. No se contuvo y de inmediato golpeó a su hermano y lo lanzó mal herido a estrellarse contra una de las columnas circulares del templo de la entrada y la salida. No lo dejó reponerse y le lanzó otro ataque...

Jofiel se disponía a calcinar el cuerpo de quien fuera el arcángel más hermoso y más querido del reino de la luz; pero no le sería fácil, en el fondo sentía que el poder de Lucifer era igual al suyo y que crecía de manera exponencial...

Cuidadosamente Jofiel desenrolló el látigo de fuego de su cinturón, un arma sagrada capaz de castigar a los dioses.

--- Has traído la peste a Sacropolis ---dijo con furia...

--- No logras comprender el amor que Dios nos ofrece... ¡Yo que he caminado por la superficie del Sol te castigaré! ¡Yo que lo he visto todopuedo decirte que Dios es la verdadera libertad! --- Gritó enfureció al ver los cadáveres de los ángeles custodios que dieron sus vidas por defender el reino.

--- ¡¡Muereeeeeee maldito!! --- levantó el látigo para golparlo.

De pronto, una estruendosa voz le detuvo resonando en toda la sagrada Villa:

--- ¡Detente, dios del sol!

Era Yahveh, quien le ordenó dejar escapar al ex arcángel:

--- ¡Se lo he prometido!! --- dijo --- bajad tu arma, Jofiel.

El Santo Padre habló desde su palacio en las alturas y el dios del sol enrolló el látigo de fuego y lo ató a su cintura, le dio la espalda a Lucifer y caminó hasta las puertas llameantes con rabia contenida en la mirada, no lograba entender a su Señor pero tampoco quería contradecirle, así que se ubicó bajo el dintel manteniendo firme la mano en el pecho y se postró de rodillas:

Jofiel Sinclair ocultó la mirada, agachó la cabeza, respiró hondo y resopló:

--- ¡Entiendo, Yahveh!

Retiró las llamas de la puerta circular y la abrió de par en par para permitir la huida de los rebeldes.

La tristeza de Jofiel era notoria, sin embargo, nada podía hacer frente a una orden del Rey.

Lucifer se apoyó del hombro de Sargantanas, se tambaleaba de un lado al otro sin equilibrio y ordenó a los ángeles rebeldes atravesar las puertas deprisa.

La lucha continuaba en la ciudad santa y Los generales no podían contra Leviatán; Lucifer había conseguido la distracción perfecta, el poder del Dragón no presentaba rival.

Aquel gigante de piedra se estrellaba una y otra vez contra el monstruoso Leviatán, golpeaba sus siete cabezas con sus puños de piedra una y otra vez pero fue en vano, No pudo lastimarlo... Cronos, había sido derrotado y su cráneo de roca fue aplastado por las garras del dragón.

El Titán murió defendiendo a su rey.

De esta raza de Titanes sólo quedaba uno, el hermano de Cronos quien era el regente del planeta Neptuno y ostenta el mismo nombre.

Sin esperárselo, Leviatán que estaba arrazando al ejército celestial, perdió la visión y el movimiento de su cuerpo... se le veía mareado y sin coordinación... se iba para los lados trabándose al caminar...

Perdió el equilibrio, sí, lo perdió...

El Dragón perdió el equilibrio y la visión... Entonces Yahveh aprovechó el traspie.

--- ¡¡Arcángeles Omega, ataquen!! --- ordenó deprisa.

Los cuatro poderosos guardianes de la orden de los Serafines rodearon a la bestia y la atacaron con sus poderes especiales... velozmente esquivaban sus torpes ataques y le golpearon con tal fuerza que desgarraban sus músculos y rompían sus escamas... luego sus ojos, oídos y boca brillaron coordinados lanzando ráfagas de energía contra Leviatán, al tiempo que Yahveh con su báculo dorado arrojó un fuerte trueno al portentoso animal lastimando considerablemente su cuerpo.

Chamuel le atacó con las cadenas de la verdad rompiendo sus escamas, a su vez, Zacariel corrió veloz por su lomo y le clavó su espada en la nuca, acto seguido el enano Zadquiel tocó la trompeta de la destrucción reventando los tímpanos de todas las cabezas del Dragón, y en aquel momento el arcángel Barachiel más conocido como *iel guardián insuperable!* Se elevó por los aires y le golpeó los ojos de todas sus cabezas haciéndole ver un chispero entre naranjado y negro. El Leviatán quiso atraparlo pero no podía ver, tampoco escuchar... así que Barachiel le golpeó fuerte en el corazón dejándolo inmóvil en medio del campo.

Los cuatro Omegas se pararon en medio del campo y observaron a la bestia estática sin emitir sonido, sólo podían escuchar sus latidos de su corazón tan retumbantes y acelerados como una tormenta de truenos.

El Leviatán parecía adormecido, sus ojos emblanquecieron, la babaza espumosa que se deslizaba por sus afilados dientes lo hacía ver aterrador. A lo lejos, con dificultad pudo observar que Lucifer escapaba y con un último aliento le grito:

--- *¡Maldito seas arcángel de la trampa y la mentira!* --- *¡Me has engañadoooooo!* --- recriminó furibundo.

--- *¡Malditooooo seasssss Luzbel!* --- Y se quedó dormido.

La bestia perdió el conocimiento sin apartar la mirada del arcángel quien volteó a mirarlo y descaradamente le regaló a la distancia una sonrisa maliciosa. Su colosal cuerpo se desmoronó en un desierto cercano a las

nueve pirámides.

La rebelión en el Cielo destruyó gran parte de Villa Sacropolis, el llanto de los niños angelicales sumado a la desolación de la población hacían apreciar un panorama desalentador. Las estructuras estaban colapsadas y los ángeles pobladores yacían muertos en las calles, los pocos sobrevivientes en su mayoría permanecían mutilados en medio de la sangre y el lodo.

La Santa Uriel, diosa de la vida, cayó de rodillas entristecida en el campo calcinado, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas y habló en voz alta:

--- ¿Por qué un dios como Luzbel consigue refugiarse en el mal?

En aquel momento una fuerte presencia llegó al lugar y respondió a su pregunta.

---“La respuesta, hermana, es el odio, la egolatría y la envidia... sentimientos desconocidos con los cuales fueron creados los hombres y de los cuales Luzbel se enamoró”.--- Respondió Rafael mientras caminaba en medio de la desolación de la guerra.

Sus ojos se nublaron y una tímida lágrima dejó escapar. Enfáticamente se dirigió al Senado de los presbíteros ancianos:

---“Escuchad Sabios, de hoy en adelante el maldito será repudiado... deben encargarse de que sea odiado en todo el universo y por todos los seres despreciado. Él no es más nuestro hermano. Prometimos no atacarle en el nuevo planeta pero si algún día lo encuentran fuera de la Tierra deberán matarlo”.

Los Senadores aprobaron la consigna impartida por el Santo.

Mientras el dolor y la pena se apropiaban del corazón de los gobernantes del Cielo el despiadado general Damocles continuaba asesinando por doquier con su sable forjado en acero marciano. Su fuerza y tenacidad lo hacían invencible. Había escapado de la muerte al arrojarse por el vacío negro y huir de las dos hermanas gemelas... Pero el odio que irradiaba su mirada y la sangre que chorreaba de su espada lo hacían ver apocalíptico.

Lentamente se acercaba el carnicero al palacio de Yahveh, su velocidad y tesón aumentaban con el fragor de la batalla... Sembraba la muerte en su avanzada lo cual le producía una escalofriante sonrisa de satisfacción. *Una cabeza cortada, un brazo cercenado, una estocada en el corazón, una pierna desmembrada* y el General continuaba mutilando a quien se

atravesaba en su camino.

Su mirada acusadora sentenció a los veinticuatro presbíteros; Damocles no olvida que fueron ellos los que ordenaron su destierro hace cientos de años.

<< *¡Aquel que una vez sirvió al Tribunal Sagrado hoy regresa para destruirle!*>> --- pensaron los ancianos que continuaban sentados en sus tronos, sin inmutarse. Se sentían confiados porque los arcángeles estaban recuperando el control de la ciudad.

La implacable lluvia lavaba las heridas de los muertos en el campo de batalla. Sus pisadas se mezclaban con el lodo y la sangre, los truenos destellantes iluminaban las pilas de cadáveres con cada zancada de Damocles quien llevaba la armadura ensangrentada y la capa impregnada de barro, sus manos fuertes estaban resquebrajadas y su rostro salpicado por la sangre de todos los que había matado.

Los presbíteros sintieron pánico, jamás ocurrió una revuelta similar, sus vidas estaban en juego y a manos del General Damocles fácilmente sucumbirían. El demonio reía sin parar... pronto cumpliría con su venganza ¡¡Destronar a los ancianos!!

Sus ojos violetas eran la prueba de que la raza Matroniana no estaba extinta y que regresaban para vengarse... fue entonces cuando el viejo Senador Urano Sinclair se levantó de su trono y enfureció como nunca le habían visto. Su cuello estaba tenso, la quijada le temblaba y los músculos del cuerpo se le brotaron...aunque estaba viejo se mantenía enfora. Este viejo presbítero una vez fue el dios del Sol y pasado el tiempo le heredó su título a su hijo el laureado Arcángel Jofiel Sinclair.

Todos en el universo conocían del particular odio que sentía el poderoso Urano Sinclair por la raza Matroniana. Él, Juró un día ante la tumba de su pequeña hija Melisandre que terminaría con Matronia y con el ultimo de sus pobladores, sin embargo, después de la primer guerra Santa la raza Matrona fue extinta y sólo quedaban un puñado de ellos que se esconden en la penumbra por temor a ser masacrados. Hace cientos de años que Urano Sinclair no veía un Matroniano puro. Jamás perdonaría lo que le hicieron a su pequeña, fue un crimen atroz que el viejo senador lleva con odio en su corazón y no le permite olvidar la promesa que le hizo al cadáver de su pequeña. Fue entonces que al descubrir los ojos violetas de Damocles su espíritu enloqueció.

--- ¡Desgraciado, me suplicaras por tu vida! --- Dijo el Senador Urano y le ordenó a su guardia personal que lo apresaran vivo... Así pues, los guerreros del sol que cuidaban al viejo Senador fueron al encuentro de Damocles. Eran ocho guardianes que desenfundaron sus espadas y buscaron romper su cuerpo para herirlo y llevarlo con vida ante su amo;

el campo estaba difícil para ejecutar los movimientos, el lodo les tapaba los tobillos pero aun así lo enfrentaron y chocaron sus sables una y otra vez contra él... ocho ángeles le enfrentaron, sin embargo, fueron inútiles sus ataques, la técnica de Damocles con la espada era asombrosa... ágilmente bloqueó los lances y perforó sus corazones matándolos al instante.

Sonrió de forma retorcida y les ordenó a sus soldados oscuros avanzar. A lo lejos, observó al maestro Arlequín quien estaba atacando el sur de la Villa y le indicó con las manos que Lucifer estaba por escapar del reino.

Damocles se reía con locura. Había logrado lo impensado en el lugar más vigilado del cosmos. El escape de Luzbel era un hecho y todo gracias a él y su "*legión de los miserables*". Se agachó junto a un soldado del Sol que agonizaba dolorido, le miró a los ojos, le acarició el rostro y sin remordimiento le decapitó...

El general Damocles agarró la cabeza por la cabellera y caminó firme por todo el campo de batalla sosteniéndola entre sus manos.

Reía y reía mientras caminaba entre sus tropas sosteniendo la cabeza del soldado.

Inesperadamente Damocles se detuvo en el campo de batalla, alzó la vista y distinguió en el horizonte una imagen que le causó excitación... Un arcángel había llegado a su encuentro y se plantó en medio del lodazal para esperarle. Su cabellera negra estaba mojada, las gotas de agua rodaban por su máscara plateada y sus manos ensangrentadas también estaban cubiertas de barro.

--- ¡Damocles! --- Saludó el arcángel de máscara plateada, quien lentamente desenfundó su boomerang de acero y con una de las puntas trazó una "x" sobre el lodazal... Luego levantó la vista para mirar al Carnicero y le advirtió:

--- ¡Esta equis ("X") será tu tumba!

Capítulo 35

AJUSTE DE CUENTAS

Damocles el Carnicero sonrió con locura:

--- Tetragramaton, me bendice con la buena fortuna de encontrarte, Gabriel.

A lo que respondió el arcángel: --- Es a mí a quien me sonríe la suerte, hoy demostraré delante de tus tropas y las mías quien es el más apto para portar estas alas reales.

La furia de Damocles era evidente, su cuerpo estaba tensionado, los músculos de la mandíbula le tallaban en sus mejillas y su mirada de odio prometía terminar con Gabriel lo antes posible. Al parecer el arcángel le recordaba un injusto pasado:

---"Te Sacaré el corazón del pecho mientras aun late, Gabriel."

--- ¡Fuerza contra fuerza! Que así sea. --- advirtió Gabriel.

Damocles pasó la mano por el acero de su espada para limpiar la sangre de la hoja y añadió sin apartarle la vista.

--- ¡Desde un principio fuimos destinados a luchar! --- Hizo una pausa y volteó a mirar a sus tropas que cada vez eran menos, observó cómo los guerreros del Cielo iban recobrando el control y sometiendo a los oscuros. Suspiró sin esperanza y centró de nuevo la mirada en el arcángel. --- "El príncipe Luzbel esta por cruzar las puertas llameantes" he cumplido la misión impuesta por el Señor del Oscurantismo... Así que... ¡Ya puedo concentrarme en matarte!

Urano Sinclair gritó enfurecido desde su alto trono: --- ¡Arcangel Gabriel, termina con su repugnante vida y llenaré tus arcas de tanto oro que podras revestir tu piramide! ¡¡Quiero que le hagas sufrir!!

Rápidamente, se dio origen a una inimaginable batalla entre dos poderosos generales...a los presentes les quedó claro que Damocles es un guerrero formidable. Su linaje lo consagra como uno de los pocos Matronianos vivos; sus puños cortaban el aire, sus pisadas resquebrajaban la tierra y su energía cubría el campo de batalla.

El rechinar de las espadas producía aturdidores sonidos.

Entonces alzaron vuelo a gran velocidad y se estrellaron como dos cometas, se propinaron golpes sin descanso. Fue intensa la pelea pero el señor Gabriel demostró porque fue elegido por el senado como un miembro de la corte de arcángeles.

Las espadas chocaban y el acero chispeaba una y otra vez. Gabriel arrojó su boomerang pero fue esquivado hábilmente por Damocles, quien rápidamente le propino una cortada con su espada en el hombro izquierdo haciéndole sangrar pero Gabriel le devolvió la ofensa cortándole por el abdomen.

--- ¡¡Fuerza contra fuerza!! Eso dijiste. --- Gritó Damocles mientras se presionaba la herida del abdomen. Ambos guerreros se miraron fijamente, ambos sabían que uno de los dos tenía que morir, ambos sonreían invitando a la muerte a unirse al combate.

--- ¡Un último lance! --- Invitó Gabriel, malherido, manando sangre de su hombro.

Los dos estaban serios, decididos y en mutuo acuerdo se lanzaron a estrellarse cómo dos cometas... todo pasó muy rápido, el chispero del choque de espadas no permitió ver bien lo que sucedió...

Al final, salió como vencedor nuestro preciado Gabriel. La leyenda dice que en el cuerpo de este poderoso Señor corre la sangre del Santo Padre. ¡Él no tiene oponente! --- Pensaron los soldados.

--- ¡Yo soy el castigo enviado por Yahveh, para terminar tu miserable existencia! ---Eso dijo Gabriel mientras cortaba la cabeza del derrotado Damocles con su propia espada y su cuerpo cayó sobre la equis "X" que el arcángel había dibujado en el lodo justo antes de comenzar la batalla.

Urano, aplaudió complacido y extasiado, su mirada parecía la de un sádico que disfruta de la muerte de su peor enemigo...

---Bravo, Gabriel, Bravo ---- gritaba enloquecido sin importarle la mirada de los demás Sabios.

El arcángel Gabriel cayó de rodillas en medio del fango mientras miraba rodar la cabeza del carnicero. Respiraba agitado, entonces se vio las

manos ensangrentadas apoyadas en el barro y escuchó la voz de su conciencia:

<< *¿Cuánta Sangre has derramado?*>>

<< *¿A cuántos has matado, Gabriel?*>>

<< *!Asesinoooo!*>>

El arcángel meneaba la cabeza de un lado al otro y de pronto su mascarada plateada se resquebrajó partiéndose en dos partes, cayendo en el lodazal. Gabriel levantó la vista y todos en el campo de batalla vieron su rostro. Todos se percataron de su mirada peculiar. Todos se dieron cuenta del llamativo color violeta de sus ojos.

Los soldados Oscuros le miraban sin saber que pensar, sin poder comprender como un Matroniano puro como él podía servir al rey Yahveh.

Urano Sinclair cayó de espaldas en su asiento, no lo podía creer... Gabriel era un Matroniano. Entonces su mirada se hizo de fuego y miró con odio sin espabilar al arcángel malherido.

En el extremo norte de Sacropolis, San Miguel apreciaba a la distancia la huida de Lucifer. Él también había escuchado la orden de Yahveh de permitir su escape, no obstante, su corazón no dejaba de bombear con fuerza, palpitaba de rabia por la traición de su hermano.

El arcángel hizo caso omiso a la orden del Padre, montó su Tigre blanco y comenzó a correr a gran velocidad. Se desplazaba ágil dejando atrás una pila de súbditos muertos, de niños y madres masacradas. El odio también consumía al dios de la guerra mientras sus ojos se nublaban. Su objetivo, detener a Lucifer antes de que cruzara la redonda puerta.

El maestro Arlequín, alcanzó a Lucifer, se le veía cansado de pelear, estaba cubierto de lodo y sangre pero siempre con esa sonrisa de admiración que tenía para su amo.

---Príncipe, me quedan pocos hombres...

---Maestro Arlequín, ¡viejo zorro! --- Sonrió Lucifer sin ánimo, pues estaba mal herido, al borde de un desmayo. Te estaba esperando...ven únete al escape. --- Invitó mientras se sostenía del hombro de Sargantanas.

--- No se ve bien, joven Príncipe ---Recalcó Arlequín preocupado.

Entonces Lucifer le animó sonriente: --- Estoy bien, Amigo... deja de

cuidarme, ya no soy un niño.

El viejo le extendió la mano para montarlo a su corcel y juntos cruzar las puertas... En aquel momento Lucifer estaba por tomar la mano del viejo, pero a lo lejos distinguieron a Miguel montado sobre Exilor recorriendo el campo como una flecha de fuego recién lanzada.

El ex arcángel pensó que si Miguel lograba llegar hasta las puertas llameantes su furia los acabaría. Se dio la vuelta más muerto que vivo para enfrentar a su hermano... Y entonces el viejo Arlequín lo miró con admiración, no sólo era admiración, también respeto y amor:

--- "Yo pienso Joven príncipe, que ya le he servido lo suficiente"... ¡Por favor, sea feliz en la nueva Tierra!

Acto seguido se acomodó el casco y a veloz carrera se fue al encuentro de Miguel.

Lucifer gritó desconsolado...

--- **iiArelquinnnnn!!** --- Y el viejo volteó a mirarle con una sonrisa en su rostro, era la despedida, luego volvió su mirada sobre Miguel... iba a encontrarse con la muerte...

<< *Escape, príncipe*>> se dijo el viejo en su interior a la vez que habló en voz alta --- iiUsted es la esperanza latente que los mundos necesitan!! --- empuñó su espada para atravesar a Miguel --- iiLuz y Libeertadddd!! Gritó el maestro de llaves, mientras Miguel le miraba con asombro y pena...

<< *iNo lo hagas viejo loco!*>> ¡No lo hagas, Arlequinnnnn! --- Gritó Miguel desconcertado.

un lance seco y el viejo maestro de llaves encargado del séptimo Cielo al servicio de Lucifer había muerto a manos del dios de la guerra que le atravesó el corazón... Miguel lo pasó de largo sintiendo un sinsabor en el alma pues aquel viejo había sido como un padre para él y Luzbel, en tiempos más felices.

Furioso aceleró, pero cuando llegó a las puertas llameante era demasiado tarde, Lucifer ya las había cruzado... Miguel se veía desesperado su rabia no le permitía pensar coherentemente, estaba como Loco, la quijada le temblaba:

--- ¡Abrid las puertas, dios del Sol! Debo castigarlo".

---No puedo hacerlo --- Respondió Jofiel cruzado de brazos. --- Es una orden de Yahveh.--- A la vez que una lágrima de fuego se deslizaba por su

mejilla.

Lucifer, estaba consiguiendo su cometido, se marchaba del Cielo infundiendo temor ante su Padre y la Orden de Arcángeles. La cruenta batalla estaba por terminar y él salió vencedor. Miles de vidas angelicales se perdieron pero el corazón de Lucifer se arrugaba cada vez que volteaba a mirar el desastre que había creado. ... todo había comenzado por un sentimiento nefasto y corrupto llamado envidia.

San Miguel desmontó su Tigre y se ubicó bajo las puertas de fuego. A lo lejos divisó el trono del Santo Padre, bajó la mirada y observó algunos soldados oscuros que agonizaban... se dejó ir sobre ellos y los mutiló en segundos con su espada y a los que permanecían con vida los acabó sin consideración, sin embargo, descuido su guardia y no se percató que uno de los soldados Oscuros aún permanecía convida y preparaba un ataque fatal, se levantó en medio de los cadáveres y agarró con sus manos una lanza enredada entre las vísceras de un soldado... la hizo girar en su mano y a espaldas de Miguel se preparaba para clavarlo.

Enderezó la postura, balanceó las piernas, extendió el brazo empuñando con firmeza la lanza de acero, la punta brilló con el reflejo de las lunas, arrugó el entrecejo al tiempo que la quijada le temblaba...así pues echó una pierna para delante dispuesto a arrojar la lanza...

---GRUMMMK --- GRUMMMK.

Un rugido feroz se dejó ir sobre él al tiempo que unos colmillos le trituraron el cuello y la cara...

Miguel se dio la vuelta manteniendo en alto la espada de la justicia y observó a Exilor devorando al malhechor cuyo cuerpo aún permanecía con la lanza empuñada...

--- ¡Viejo Amigo! --- dijo a voces, Miguel.

El Tigre se calmó y buscó las caricias de Miguel quien pasaba sus manos por el pelaje blanco mientras contenía las lágrimas debido a la decepción causada por su hermano más querido... <<Te odioooo, hermano. >> pensó furioso en su interior.

---GRUMMMK --- Rugió Exilor, al tiempo que el dios de la guerra le contesto: --- Lo sé, amigo, lo sé, él se burló y nos humilló despreciablemente...

---GRUMK...

---Así es amigo, ¡Me duele el corazón! ...

Exilor, fregó su cara en las piernas del arcángel manteniendo la cola oculta en señal de tristeza por la decepción que sufrió su amo.

San Rafael se ubicó a la derecha del Padre Supremo y dijo:

--- "Señor, podría escribir en mi libro del destino que un agujero negro los tragara y de esa manera vagarían errantes en otra dimensión". --- ¡Deme la orden! --- Pero el Padre respondió con una enfática negación.

Los ojos de Dios no se apartaban de Lucifer, sin embargo, se veía tranquilo, no obstante, al bajar la vista y observar los campos cubiertos por cadáveres de ángeles apretó con furia los brazos de marfil de su dorado trono.

--- Alteza, ¿Que buscas? --- Indagó de nuevo Rafael

---Ver hasta dónde puede llegar --- Respondió Dios.

--- ¿Y le permitirás hacer lo que le plazca con los seres humanos?

Capítulo 36

EL ARCÁNGEL DE LA MUERTE

Cuando Rafael le preguntó acerca del destino de los humanos el Santo Padre, éste señaló una de las torres del castillo y dijo a voces:

--- ¡Que venga ante mí, Azrael! ¡Que venga!!

Pronto, entró al palacio un arcángel desconocido envuelto en una larga capa oscura, su cabello era negro como la noche, sus ojos eran rojos como la sangre y su piel pálida como la nieve... El cabello le caía por la cara ocultando su rostro, su atlético cuerpo estaba tatuado con símbolos místicos.

Caminó imponente hasta el trono divino enseñando sus pezuñas de toro y a los pies de Yahveh se postró con la cabeza inclinada.

--- Padre...

---Azrael --- así lo llamó Dios. --- eres el treceavo arcángel del poder. Escuchadme bien, Has nacido para ser un rey. Tendrás potestad más allá de la muerte. Te daré un poder absoluto y regirás la vida de los humanos... te encargaras de terminar su reloj biológico cuando lo consideres necesario, de esta manera, Lucifer no podrá jugar con ellos por siempre.

Dios hizo una pausa y lo señaló con su báculo.

---Serás llamado el Santo arcángel de la Muerte y harás parte de la Tierra desde hoy y para siempre. --- En aquel momento le miró nostálgico y levantó su mano derecha para acariciarle el rostro con ternura:

--- "No será tarea fácil, hijo... La muerte no es aceptada".

Se levantó de su trono y caminó por el pasillo mientras Azrael permanecía de rodillas envuelto en su capa oscura.

--- ¡Protege a los humanos!!

Dijo Dios, mientras seguía su camino a la azotea del templo. Los cuatro guardianes Omega se dieron la vuelta siguiendo a su Señor:

--- ¡¡Que ningún rebelde sobreviva!! --- Ordenó Yahveh a sus Omega...

Chamuel, se quitó el casco y sacudió su rojiza cabellera de un lado al otro y muy serio ordenó a los otros custodiar a Dios, mientras terminaba con los sobrevivientes.

Por su parte, Azrael, el arcángel de la muerte se incorporó y se acercó hasta la azotea del palacio desde donde podía divisar el holocausto, miles de custodios muertos regados por las calles y otros emitiendo agónicos llantos de dolor junto a sus miembros mutilados.

Su mirada se cruzó con la de Yahveh quien alcanzó a señalar el Planeta Tierra y Azrael levantó vuelo como un cometa en su dirección.

#####

Santo Arcángel Azrael

(Dios de los muertos)

(Orden desconocida)

--- La treceava estrella del poder; nombrado por Dios como el arcángel de la muerte. Su misión es terminar con la vida de los seres que finalizan su reloj biológico y rescatar las almas buenas de los demonios. Es el creador de las seis verdades absolutas. Es el dueño del signo zodiacal del Cráneo, regirá la vida de todos los seres nacidos bajo esta estrella. (7 de febrero al 6 de marzo.)

#####

Mientras Lucifer cruzaba el espacio, gritó con furia desde lejos...

--- ¡No olvidéis nunca estas palabras Arcángeles! ¡No somos dioses!! ... sólo somos una raza que proviene del poder del Santo Padre y éste a su vez del alma eterna. Desarrollamos el alma hasta vencer nuestros límites y alcanzar hazañas inimaginables, pero ¡No somos dioses!!

---¡Somos imperfectos e irracionales!! Las emociones nos gobiernan, y aun así, nos burlamos de los simios humanos llamándoles ignorantes pero los ignorantes somos nosotros pues no olvidéis que ellos fueron formados a vuestra imagen y semejanza.

--- ¡Yo formaré a la criatura! Serán mis hijos... los hijos de Lucifer... ¡La estrella clarísima de la mañana!

--- Y tu Señor... ¡Pagarás cara tu osadía! Juro por mi vida que desde hoy y hasta el fin de los tiempos me recordarás... nunca perdonaré que quisieras robar mí idea, mi propósito, mi Tierra.

---Yo el Querubín más alto Juro ante el Senado que convertiré el amor que una vez te profesé en odio, les demostraré a todos que estoy en capacidad de sobrepasar tu poder. Desde hoy seré la peste y la guerra y como tal quiero tu derrota y muerte. Este día es mi inicio y tu final.

--- ¡Yo estaré por encima de las estrellas y seré tan inalcanzable para ti que cuando levantes la vista no podrás ver mi trono!

---Que así sea y así se cumpla, ¡Yo soy Lucifer!!

--- ¡Luz y Libertad!!

Capítulo 37

MELANCOLÍA

Así pues, escaparon del santuario Lucifer y sus demonios quienes se convirtieron en cometas y llegaron al planeta Tierra. El ex Arcángel colgaba de los hombros de sus súbditos más muerto que vivo.

Cada vez que se acercaba a la atmosfera terrestre volteaba a mirar con nostalgia la sagrada Villa.

También descendió a la Tierra el Santo Arcángel de la Muerte. En el mundo del Cielo se produjo un silencio sepulcral. La ira de San Miguel y los otros no presenta comparación. Se postraron los arcángeles a los pies del Señor mientras un fuego incontrolable carcomía sus mentes y corazones, un fuego que nublaba su juicio.

Tímidamente escondieron las miradas y junto a su alteza se preparaban para observar el destino de la nueva Tierra a manos de Lucifer.

---!!Hermano me has partido el corazóoon!! --- lloró Miguel solo, alejado de los demás, no quería que lo vieran melancólico. Su eco aún se escucha viajando por el cosmos y desde entonces la rabia gobierna el espíritu del dios de la guerra.

San Rafael dijo con el tono sabio que le caracteriza:

--- ¡Alea iactaest! ---- (*¡La suerte está echada!*)

Capítulo 38

REVELACIONES

En un sombrío lugar que no registra ubicación en el cosmos se encuentra un ser vestido con túnicas negras y de capucha oscura ascendiendo lentamente por unas interminables escaleras que lo conducen hasta un templo olvidado desde tiempos inmemoriales. El piso sucio y lleno de polvo ocultaba las finas piedras de la construcción.

El encapuchado caminó imponente por la plazuela del templo que exhibía inmensas estatuas de guerreros que empuñaban lanzas tan altas que no se les alcanzaba a ver las puntas...

El viento torrencial agitaba su ropaje. Sus pasos resonaban debido a la soledad del lugar. Las puertas roídas y desgastadas se abrieron de par en par y avanzó hasta sentarse en un majestuoso trono que resplandecía como las estrellas. Exhaló relajando su cuerpo mientras su mirada se perdía en la negrura de la sala.

--- *iEgo servus tuus, domine!* --- pronunció en voz alta.

Un centenar de soldados armados con lanzas y espadas resguardaban los alrededores del templo. El encapuchado ordenó a uno de los sirvientes que le trajera vino para refrescar su garganta, en aquel momento un soldado irrumpió en la sala, débil y temeroso, pero con el afán de comunicarle un mensaje a su rey...

Una pátina de sudor le empapaba la frente, estaba tan pálido como la nieve. Le daba pánico tener que hablarle a su Señor, nunca antes habían cruzado palabra... Quizá el rey Oscuro jamás lo había visto. --- Pensó el soldado quien se armó de valor y soltó de golpe.

---"Mi señor, tra-traigo noticias del Ci-Cielo". --- (Era tartamudo o tenía miedo --- pensó el rey)

--- Habla...

El mensajero tomó aire para calmarse, estaba sudoroso, parece que fue un sobreviviente de la cruenta guerra que se libró en el reino de la luz:

--- "Mi rey, el príncipe Luzbel ha escapado y ahora habita en la Ti-Ti-

Tierra”

El encapuchado no se pronunció intentando asimilar el parte de victoria:

---“Pe-Peró eso no es todo” --- agregó el mensajero que tartamudeaba del pánico.

--- El general Damocles mu--murió en Batalla por la espada del Arcángel Gabriel, y nuestra tropa... nuestra tropa fue...--- hizo una pausa y después completó: --- Aniquilada por las llamas del dios del Sol y la sevicia del Ar...Arcángel Miguel...

El Rey Oscuro se levantó del trono y descendió por las escaleras en dirección del mensajero, sin apartarle la mirada...

La oscuridad de su capucha le producía pavor al inesperado visitante, de pronto, el mensajero logró ver un destello de los ojos del Rey... un destello que le causó espanto al atestiguar el intenso violeta de sus ojos...

--- ¿Por qué no estás herido? --- Observó el Rey...

El mensajero retrocedió un paso, su rostro se hizo más blanco y sus manos comenzaron a temblar.

El encapuchado cruzó las manos tras la cadera y caminó en círculo rodeando al joven guerreño:

--- ¡Sabéis que poseo la habilidad de leer el pensamiento de otros!...

Sin aviso, le agarró por la garganta... estaba haciendo pedazos la tráquea del chico... Los dedos se le clavaron arrugando la piel del cuello y el hueso crujió cómo si partiera un pedazo de madera hueco... los ojos le brotaron y la lengua se le salió de la boca.

--- No soporto a los cobardes...

--- ¡¡A los malditos cobardes!! --- dijo a voces el rey del oscurantismo. --- ¡Te diré mi nombre para que en el reino de los muertos me temas por siempre! ¡Yo soy... Kolbant Dreyk!!

El chico dejó de estremecerse suspendido en la mano derecha de Kolbant Dreyk, que lo arrojó al piso como a un trapo viejo...

El Monje caminó por el salón del trono haciendo gala de su postura firme y se arrimó a un ventanal desde donde podía apreciar la ciudad de Matronia... sus perfectos y delineados labios dejaron escapar una sonrisa...

<<El plan marcha según lo acordado, Maestro. >> Pensó...

<<Con Luzbel en la Tierra podré ejecutar la segunda parte del plan>>

<<Mientras todos en Sacropolis centran su atención en el destino del nuevo planeta, bajaran la guardia, y será el momento en que destruiré el reino de la luz desde adentro y para siempre>>

De pronto, el sirviente regresó con el vino, le sirvió la copa y las manos le comenzaron a temblar cuando alcanzó a ver el cadáver del soldado en la sala...

--- ¡No os preocupéis! --- dijo el rey --- Se trata de un cobarde menos.

A las afueras del templo un anciano jorobado se acercaba cantando y carcajeando sin control, detuvo su paso para acomodar el deteriorado gabán que le protegía del frío y con dificultad rodeó su cuello con la bufanda gris que traía sobre sus hombros. Las manos le temblaban y apenas podía estar de pie apoyado en un báculo que más bien era un madero sin forma... del bolsillo sacó una botella del más barato licor venusiano y recostado contra una columna bebió un trago sin expresar gesto alguno en su rostro a pesar del desagradable sabor. La noche era oscura e incierta, pero el anciano continuaba cantando sus predicciones como un demente.

--- ¡El rey de la luz morirá y el rey de la oscuridad renacerá!

Un grupo de pobladores lo reconocieron y murmuraron enseguida:

---"Es Malaquías, el profeta Malaquías"...

Todos se acercaron...

Él, tomó asiento sobre una roca y bebió un trago... entonces al ver a la multitud que le rodeaba comenzó a predicar:

---Escuchad Matronia... escuchad a este viejo vidente...

--- "Más allá de las estrellas, a millones de galaxias se encuentra un interminable camino de rosas sembrado sobre el arcoíris, al final del extenso sendero se levanta la entrada a un mundo cruel y ambicioso donde sólo los dioses más despiadados tienen permitido reinar...se trata de un lugar donde no existen los valores, allí se deleitan con la violencia y el sufrimiento del prójimo"... ¡En un tiempo fue un sitio sagrado pero hoy esta maldito! ... las deidades que allí habitan adoptan pasiones banales y se dejan gobernar por sus emociones mal sanas. Este mundo es conocido

como *¡El Cielo!*

---*Los ángeles del Señor no son más que dioses corruptos que obedecen a sus propios intereses...*

---*En Sacropolis reina el pecado, la codicia y la envidia. Los viejos sabios, nombrados Presbíteros o Senadores, son los que han podrido el universo que nuestro señor Tetragramaton creó. Pero... No os preocupéis pueblo. ¡Tetragramaton, volverá a reinar y esta vez será para siempre!!*

---*¡Que así sea, gran profeta Malaquías!!* ---Respondieron los pobladores al tiempo.

El profeta continuó con sus descargos:

--- *En aquel lugar vive el Padre supremo a quien estiman como dueño de todo... Su nombre es Yahveh y lleva en alto el título de Dios. Su palabra es temida y respetada por todas las galaxias y su poder no tiene comparación.* --- Se rascó la cabeza y añadió: --- *Por lo menos eso dicen los libros.* --- sonrió Malaquías y continuó --- *Es él, un viejo Señor que domina a todos los mundos sentado en su viejo sillón, con el báculo en su mano proclama su ley, y pobre de aquel que no cumpla...*

---*Sin embargo, nuestra religión Oscura conoce la verdad sobre él, y lo calificamos como a un tirano despiadado, orgulloso y vanidoso que somete bajo su puño a los mundos libres.*

La voz de Malaquías engrosó de forma atemorizante. Parecía un demonio proveniente del averno.

---*"Tened cuidado con el tirano y sus estandartes de batalla... él arremeterá con todo su poder. Pero no sintáis miedo pueblo... el joven Rey nos guiara a la victoria"... ¡El oráculo no miente! Y gracias a los Cinco, Matronia se erigirá de nuevo como la cuna del universo.*

El profeta bebió el licor de la botella y borracho hizo una predicción:

--- *El libro del apocalipsis de las nuevas galaxias según san Malaquías... capitulo 8 versículos 9 al 10... **"Y los cinco jinetes se reunieron ante el primer Dios nacido del alma eterna y uno a uno los cinco juraron la destrucción del reino de la luz". Y los mundos envueltos en llamas y asolados por la desesperanza preguntaron a una sola voz ¿Y dónde está Dios? Y el profeta respondió... ¡Ah muertoooooo!***

La risa del anciano hizo eco en la negrura del espacio.

Todos aplaudieron contagiados por la pasión desbordante de Malaquías... Los habitantes de Matronia se encontraban exaltados por el discurso que contagiaba de ánimos... Unidos se tomaron de las manos y juraron sobre las ruinas de la civilización más antigua del universo que destronarían al gran Yahveh y harían pagar a sus Consejeros.

--- ¡¡Por Tetragramaton!! ... !El primer rey nacido del alma eterna! ¡¡Vivir o Morir Por Tetragramaton!! --- corearon enérgicos en la plaza principal.

A lo lejos el Rey Oscuro cabalgaba sobre su corcel negro de seis patas y se detuvo para observar a su pueblo:

--- Calma Titán...calma.

Eso dijo acariciando la cabellera del corcel mientras una leve sonrisa se asomaba tras la oscuridad de la capucha.

Los soldados y pobladores le miraban con admiración... él era su única esperanza, aunque un misterio lo precede "Nadie en Matronia ha visto su rostro, nadie conoce su identidad... Pero eso no importa, lo aman y lo seguirán hasta el final. Continuó cabalgando sobre Titán hasta llegar a un valle oscuro y lúgubre a las afueras de Matronia, iluminado tenuemente por antorchas. Allí le estaba esperando un visitante de primer nivel, un visitante que ha colaborado con la ejecución de su venganza, una personalidad tan respetable en el reino de la luz como en todos los mundos... Él, estaba allí, esperando junto a su guardia personal, reducida a tres soldados debido a la secreta reunión de la que nadie se podía enterar. Si alguien le viera en Matronia todo el plan del rey Oscuro se vendría abajo...

---Bienvenido, Senador --- Saludo el rey Oscuro.

--- Majestad, no debo tardar...

---Bien --- Dijo el rey --- ¿ha traído lo que acordamos?

El Senador extendió la mano y le pasó una botellita corchada, al tiempo que añadió: ---Tened cuidado, Bastaron unas pocas gotas para matar a la reina Asherah. Yo mismo se la suministré tal y cómo lo habíamos acordado.

El rey asintió, guardó la pócima con cuidado bajo su hábito y le preguntó al Senador cómo hizo para sustraer tan mitológico y letal veneno.

---Con la rebelión de Luzbel... --- explicó el Senador, mientras miraba a cada uno de sus tres guardias con recelo, como dudoso de hablar ante ellos y rápidamente volvió a centrar la mirada en el rey para continuar: --- el séptimo Cielo (*Templo del conocimiento*) quedó abandonado, en

ruinas... así pues, tomamos posesión... ahora el Senado gobierna ese mundo y allí es donde habita la serpiente mitológica cuyo veneno mata a los dioses. También de allí lo sustraje para envenenar a la reina Asherah.

Todos guardaron silencio...

---Bien Senador Olimpo --- habló el Rey Oscuro --- Su figura jerárquica como el presidente de los veinticuatro Sabios será la fachada perfecta para terminar de destruir el reino de Yahveh y ejecutar la venganza de nuestro Señor Tetragramaton.

--- ¡Que así sea, joven rey! ¡Que así sea!... Yahveh está sumido en una profunda tristeza desde la muerte de su esposa. Ha distorsionado la realidad, delegando todo su reino al Senado. Mientras lo mantengamos triste y distraído podré seguir ayudando a la causa de Tetragramaton. --- El viejo senador, miró detenidamente al rey Oscuro y le guiñó un ojo... acto seguido se despidió apurado, debía regresar al reino de la luz. Supuestamente estaba en una misión de exploración a un joven planeta que había requerido la visita al alto Senado.

--- ¡Ya sabéis que hacer! --- Exclamó el viejo senador al tiempo que suspiraba con tristeza, esbozando rostro de desconcierto y soltó de golpe: --- Sabéis que no deben haber testigos... terminad deprisa con ellos ino quiero que sufran!

Los tres soldados que le custodiaban se miraron entre sí pero antes de poder reaccionar ya el rey Oscuro les había perforado el corazón sin vacilación.

Uno de ellos, ahogado en sangre balbuceó sin apartar la vista del senador Olimpo: --- Trai.... Traidor...

El viejo le miró confiado, se acercó a su rostro moribundo y le susurró descaradamente: --- No hijo, no soy un traidor... Soy un nuevo comienzo. El reino de la luz tendrá un nuevo amanecer. --- Y le terminó de hundir la daga sin vacilación.

El viejo presbítero se incorporó dándole la espalda al encapuchado y antes de marcharse le dijo: --- Te conozco Kolbant Dreyk, conozco tu pasado y sé lo astuto y peligroso que eres... nuestro Dios Oscuro no pudo elegir mejor líder... Ahhh dadle mis saludos a Tetragramaton, Dile, joven rey, que anhelo el día en que regrese a este universo para gobernar como debe ser.

Capítulo 39

EL PODER DE DIOS

En Villa Sacropolis, la rabia y la desolación embriagaban el corazón de los arcángeles y de todos los sobrevivientes de la guerra... las calles estaban cubiertas por lodo, sangre y cadáveres.

De las imponentes construcciones que se enorgullecía el Reino de la Luz sólo quedaban escombros y polvo...

La ciudad santa recibió una dura lección: "El Reino de la Luz no era invencible". Ahora sabían que el temible enemigo les respiraba en el cuello y que estaría al acecho como un tigre en busca de su presa...

--- ¿Podimos haberlo evitado?

Preguntó un Sabio Presbítero al rey Yahveh... pero éste se mantuvo en silencio.

--- ¿Esta masacre se pudo evitar?

Replicó de nuevo el Presbítero... pero Yahveh lo ignoró y furioso se levantó del trono en dirección del campo de batalla. Su aura brillaba más intensa que las propias lunas. Sus pisadas eran fuertes y su furia no presentaba igual. La máscara dorada que cubre su rostro no permitía apreciar su dolor... el dolor de un padre que ha perdido a sus hijos, el dolor de un rey cuyo reino ha sido usurpado.

Cuando llegó al campo de batalla detuvo su marcha, se quedó parado por unos segundos entristecido por la barbarie.

<< *!Tantos!* >>

<< *¿Era justo que murieran tantos?*>> se cuestionó.

Yahveh caminó en medio de los cadáveres irradiando un brillo sobrecogedor que propagaba una energía reconfortante y para sorpresa de los sobrevivientes los soldados que yacían muertos en las calles comenzaron a levantarse de uno en uno, por su inmensa gracia.

¡¡Todos le miraban caminar al tiempo que daba vida!!

Por donde el rey de la luz pisaba manaba de nuevo la vida. Las heridas de los soldados sanaron y sus cuerpos celestes volvieron a unirse con la

materia... sin embargo, los enemigos no corrieron con la suerte de ser bendecidos por la benevolencia de Dios.

¡Los soldados Oscuros no revivieron!

El rey de la luz se detuvo en medio de la mortandad y extendió los brazos a los lados y dijo a voces:

--- ¡¡Escuchad todos!!

--- ¡¡Mi reino no tendrá fin!!

Su voz se escuchó en eco por toda Sacropolis.

Y fuertemente golpeó el suelo con su báculo propagando una poderosa corriente de luz y aire... un aire que recorrió toda la Villa y regeneró los cuerpos de los Custodios y pobladores muertos.

--- ¡¡La carne muerta regresara a la vida!! --- Dijo.

Un canto reconfortante provenía del palacio de Dios... eran los Serafines que felices entonaban las letras del himno de Sacropolis, comandados por la trompeta del Omega Zadquiel:

---¡¡Adelante guerreros del reino!!...

Con valentía y Orgullo Luchad...

Bendecidos por la Luz de los Cielos...

Justicia y Equidad traerán"...

---¡¡Adelante guerreros del reino!!...

Corearon las estrofas mientras el rey Yahveh caminaba en medio del hedor de la muerte, ocultando su rostro con la máscara dorada y vistiendo sus mantos finos... siguió su marcha y avanzó hasta la arena donde yacía desplomado el dragón Leviatán, y haciendo gala de la serenidad que le caracteriza acarició sus impenetrables escamas...

--- ¡Esta vez no escaparás! Viejo amigo.

El rey unió las palmas de sus manos y clamó fuerte a cuatro vientos:

--- *iiSempiterno exstinctio!!* (iiExtinción perpetua!!)

Un resplandor surgió de sus palmas creando un vacío oscuro que se tragó a Leviatán por completo.

<<*Vivirás prisionero en el poso más oscuro y olvidado del noveno Cielo, bajo la custodia del dios de la guerra.*>> Pensó para sí mismo. --- Y vigilaré tu sueño *iiPara Siempre!!* --- Resopló furioso en voz alta.

El arcángel Rafael le interrumpió:

--- Padre ¿Qué pasará con Lucifer? ¿Qué pasará con los humanos?

Y el rey de la luz en su infinita sabiduría respondió:

---“Dos dudas no son buenas a la vez”...

---Primero debemos solucionar una... y luego la otra...

Traqueó su cuello de un lado al otro, tronó los dedos de sus manos y acto seguido se elevó por los aires manteniendo su colosal energía... su voz enronqueció y el rey de la luz pronunció en latín antiguo las siguientes palabras...

--- *iiUnum Creationis!!* --- (iUnidad de la Creación!)

Y se desató una fuerte ventisca que recorrió el santuario en todas las direcciones... un viento proveniente del sur, otra ventisca proveniente del norte, vientos huracanados desde el occidente se mezclaron con los del oriente refrescando la Villa, devolviendo la vida a todos los miembros del ejército que cayeron en batalla, al tiempo que Dios soplaba su aliento divino. El poder de dios es incomparable... A los sobrevivientes que perdieron miembros se les volvieron a unir por la gracia de él.

Yahveh se encontraba suspendido en el aire agitando sus manos cómo el más fino maestro de orquesta y de manera sorprendente las estructuras colapsadas y las ruinas iban Retomando su forma envueltas por la ventisca. El pasto crecía, los animales muertos se regeneraban y en pocos minutos todo lo que fue destruido volvió a la normalidad.

El rey Yahveh terminó de pulir detalles de la reconstrucción y descendió envuelto en un fulgor blanco que cubría su cuerpo y volteó para soltarle las respuestas a las preguntas de Rafael:

--- ¡Lucifer la pagará!

---Y referente a los humanos... ¡Ellos lo eligieron a él, así que tendrán que

vivir bajo su lógica perversa!

Dios, caminó dejando atrás a Rafael quien quedó sorprendido por las respuestas frías, y certeras de su Señor. Detrás le seguían los Omegas Chamuel, Barachiel y Zacariel.

El rey caminaba con la frente en alto enorgullecido por demostrar su poder. No pareciese que Sacropolis vivió un infierno, de no ser por los cadáveres de los soldados del oscurantismo se podría pensar que nada paso en el reino de la luz. De pronto, se le cruzó el arcángel Miguel quien lo confrontó con esos ojos de tigre hambriento...

--- ¡Me queda claro, Padre!...

Yahveh, suspendió la marcha y preguntó...

--- ¿Qué, dios de la guerra?...

Miguel rugió cómo un tigre y soltó lo que pensaba:

--- ¡¡Tu poder!! ... Es cierto que no presentas rival... De haberlo estimado nada de esto hubiese ocurrido.

Miguel se acercó guardando su distancia pues los Omega le miraban atentos...

--- ¡Por qué lo permitiste, Yahveh!

Pero el rey de la luz lo ignoró y continuó su paso ascendiendo por las interminables escaleras que conducen al trono divino.

Capítulo 40

GABRIEL

Cuarto templo (***La cruz y el ojo vigilante***) allí se encontraba el arcángel Gabriel nadando en una fuente pura y cristalina, atendido por dos bellas Ninfas que estaban privadas del don de la vista.

Nadó impulsándose con sus fuertes brazos sobre las rocas de tonos azulosos, con movimientos tranquilos, usando las manos para cambiar de dirección. Veía agitarse ante él los dibujos fantasmales del coral, los peces huían como flechas ante su furtiva intrusión. La luz del día se filtraba desde la superficie, iluminando con sus rayos difuminados el fondo de la amplia fuente. Gabriel sólo oía los ruidos sordos, de sus propios movimientos...

A un costado de la fuente jugaba un pequeño niño quien solitario contemplaba los pajarillos y las mariposas. Pensaba que le gustaría volar como ellos. Veía como las aves ascendían hasta lo más alto y pareciese que pudieran acariciar el sol. El pequeño esbozaba una sonrisita de felicidad... De pronto, una de las aves se vino en picada y se estrelló contra la copa de un árbol cayendo sin vida en el pasto...

Las Ninfas escucharon el crujir de las ramas y lo llamaron por su nombre, alarmadas por el ruido:

---Príncipe Yeoshuá... ¿todo está bien?

---Un ave murió... --- Respondió el niño con ojos llorosos.

---Tranquilícese --- contestó la joven que no tenía el don de la vista --- eso sucede todo el tiempo debido a la copa de los árboles que son muy altas y los pajarillos se estrellan.

El niño derramó una lágrima y pensó que el pajarillo sólo quería ser libre...

---Pero...Pero... No es justo, Nubia... --- dijo

Así que juntó las palmas de las manos y se acercó al ave muerta...Un resplandor salió de su ser y posó las palmas sobre el cuerpecito del pajarillo que de pronto salió volando de nuevo perdiéndose en el horizonte...

Entonces Gabriel ascendió a la superficie rompiendo el agua con su cuerpo, se refregó el rostro y preguntó al príncipe:

---Majestad --- Se encuentra bien...

Yehosúa asintió con la cabeza mientras le regalaba al arcángel una deslumbrante sonrisa... acto seguido corrió a veloz carrera y saltó a la fuente para hundirse en las profundidades y perseguir a los peces...

Gabriel se hundió hasta lo profundo y le siguió el juego al pequeño. Este niño le había cambiado la vida, pues de su mundo cruel y de muerte él pequeño niño era su única luz y alegría.

A lo lejos, una poderosísima energía se aproximaba al templo, irrumpió libre ante los guardias y ya se encontraba ante las Ninfas. Era el arcángel Barachiel, quien tenía permitida la entrada al cuarto Cielo, por orden de Gabriel.

Barachiel los vio jugar como niños y esbozó una sonrisa, pensó en la paz que este pequeño le traía a los corazones de todos. Las Ninfas, ciegas de nacimiento, pareciesen que disfrutaban de no poder ver, pues la voz del pequeño y su risa les alegraba la vida, y Gabriel que es un asesino cruel y despiadado se portaba ante él como un niño que necesita amor...

<<! Yo, Barachiel, te cuidaré! >> pensó para sí mismo...

<<Pronto deberás visitar a tu padre en Sacropolis y prepararte para reinar bajo su nombre>> pensaba para sus adentros.

De pronto, una dulce voz le llamaba...

--- ¡Señor Barachiel! ¡Señoooooor Barachiel! --- Era Yehosúa

---Sí, joven príncipe --- contestó el arcángel.

---Venga, el agua esta fría y reconfortante. --- Invitó el niño.

A lo que el arcángel contestó entre risas:

---Yo Barachiel, ya tomé un baño...

Gabriel salió de la fuente escurriendo agua de su cuerpo desnudo, alcanzó su manto, y se cubrió el rostro con la máscara de plata, a la vez que le preguntaba a Barachiel por la reconstrucción de Sacropolis. El Omega respondió argumentando que Yahveh, creador de todo, había reconstruido la ciudad en menos de 3 días y devolvió la vida a todos los caídos en

batalla.

--- ¡Vaya poder! --- Expresó sin mucha sorpresa el arcángel Gabriel. Ya había sido testigo en el pasado del insuperable poder de Dios.

Mientras observaban al príncipe zambullirse en la profundidad de la fuente, el Omega Barachiel le advirtió a Gabriel que el Senado había solicitado la presencia del Príncipe. Querían conocerle y comenzar a formarlo.

---Imposible --- dijo Gabriel.

--- ¿Por qué no?

--- No confío en el Senado.

--- Sigues con tu hipótesis del envenenamiento de la reina madre. ¡Eso no es más que un absurdo! ¿Quién se atrevería a tanto? Además, no se encontró ningún rastro de veneno en su sangre. --- recalcó el Omega, mientras veía al pequeño Yehosua haciendo piruetas bajo el agua.

---¡¡Asherah fue envenenada!! --- afirmó enfáticamente Gabriel y añadió:
--- Sabéis bien que el veneno extraído de la serpiente mitológica no deja rastro --- hizo una pausa y agregó --- aquella noche del parto, me dijo que su vida corría peligro... ¡Que no confiara en nadie, ni creyera a nadie!
A la reina la asesinaron Barachiel y pienso que fue alguien del reino.

--- ¿De quién sospechas? --- preguntó el Omega, aunque su rostro expresaba incredulidad.

Gabriel hizo una pausa y comenzó a amarrarse los puños de la armadura:
--- Tú mismo lo acabas de preguntar Barachiel ¿Quién se atrevería a tanto? ... ¡Ese es el gran misterio! Por mi parte, pienso que el asesino cuenta con rango y posición, se tiene confianza y conoce el alcance de su poder para atreverse a atentar contra la reina.

---Yo, Barachiel, no sé qué pensar... los médicos concluyeron que murió por agotamiento debido al parto.

--- Eso no es verdad. Ella presentaba síntomas de un envenenamiento silencioso que la fue matando por dentro.

---Gabriel hizo una pausa mientras se acomodaba la capa negra sobre los hombros y agregó --- Y esto me da pie para proponer a mis sospechosos.

--- ¿De quién sospechas?

--- ¡Pienso en los médicos!

--- ¡Estás loco!--- dijo a voces Barachiel--- Aquella noche los médicos estaban dirigidos por el gran Olimpo, presidente del Senado. Es una tontería sospechar del más recto de los veinticuatro ancianos.

Gabriel meneó la cabeza impaciente y susurró enfurecido que la muerte de la reina Asherah no quedaría impune --- No estoy acusando a Olimpo, aquella noche también se encontraban otros dos médicos de alto rango y las Ninfas del oráculo.

Barachiel le miró por el rabillo del ojo y agregó: ---Será la palabra de un dios contra la del presidente del Senado y su equipo de médicos. --- Entonces sonrió el Omega y añadió:

---Sin embargo, si tu hipótesis es cierta, Yo, Barachiel, seré quien castigue al asesino, en nombre de la reina. Ni más ni menos.

Gabriel Asintió y se acomodó las hombreras.

Capítulo 41

CAPITULOS DE LA TIERRA

TEMPORADA FINAL.

Capítulo 42

LA LLEGADA

El escape había sido perfecto...

Lucifer y sus seguidores se acercaban a la Tierra como centellas surcando el espacio. Se encontraban a punto de pisar el suelo del planeta que les motivó a arriesgar sus vidas y desafiar a Dios.

Sabían que nunca más podrían regresar a Sacropolis, y lo más grave era que Yahveh sería su enemigo eterno; Sin embargo, "Una sonrisa de satisfacción acompañaba el rostro de los ángeles caídos". Lucifer colgaba malherido de los hombros de Sargantanas y Mefistófeles, sus secuaces más leales.

Atravesaron la atmosfera terrestre y sintieron el aire puro de la Tierra que renovó sus espíritus. El viento rosaba sus rostros y les tensaba la piel... los caídos no dejaban de sonreír, no dejaban de agradecer, no dejaban de animar a su Señor por haberlos invitado a esta cruzada.

--- ¡Calma...Calma... pronto tocaremos el suelo!---Advirtió Sargantanas...

En aquel momento se tomaron de las manos, cerraron los ojos y a una sola voz gritaron...

--- ¡Luz y Libertaddddd!!

La primera pisada de los caídos causó que el campo y los frutos se pudrieran, la tierra se volvió árida y los árboles se deshojaron secando sus raíces... ¡No lograban entenderlo! Pensaron que el nuevo planeta les rechazaba.

---No os preocupéis --- dijo Lucifer cabizbajo sostenido de Sargantanas. --
- El pasto volverá a crecer y los frutos brotarán otra vez.

<<"Yahveh, nos ha maldecido">> --- Pensaron para sí mismos.

El campo árido estaba rodeado de rocas y polvo pero los rayos del sol los fortalecían regalándoles la energía de la mañana.

Sin esperárselo un ruido ensordecedor los sorprendió y divisaron al horizonte una hilera de chimpancés con miradas tímidas rascando sus cabezas. A lo lejos, Jirafas, Búfalos y Leones corrían en estampida a su encuentro al tiempo que los Elefantes entonaban con sus trompas sonidos

uniformes.

Lucifer sonrió mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla, era una lágrima con el sabor de la victoria... por primera vez un arcángel se impuso por encima del Senado y del propio Yahveh:

---"Nos están dando la Bienvenida" --- Resaltó ante todos.

El radiante Sol amarillo golpeaba en su rostro produciéndole tranquilidad, de pronto, unas tímidas pisadas se aproximaron hacia él... los ángeles caídos, voltearon a mirar por encima de sus hombros a aquellos dos que tímidamente llegaban...

--- ¡Son los humanos! --- dijo Sargantanas...

Lucifer les regaló una sonrisa sin importar cuán dolorido estaba su cuerpo...

--- ¡Acérquense!...

--- ¡No temáis!...

--- ¡Acérquense!

--- ¿Me recuerdas, Mujer?

Preguntó Lucifer corrigiendo con dificultad su postura malherida mientras centraba sus ojos de serpiente en los tiernos ojos de ella...

Ella, escondió la mirada y soltó la mano de Adán:

--- ¡El Perfecto!

Lucifer se arrimó y repasó de pies a cabeza a Adán, le sonrió tan feliz cómo cuando un padre se siente orgulloso de su hijo porque ha sido galardonado y acto seguido le acarició el rostro con delicadeza.

--- ¡Y tú! ¿No quieres acercarte? --- le recalcó a Eva...

La mujer caminó con calma ocultando su mirada de aquellos caídos que en su conjunto sumaban un centenar... Ella y Adán se cubrían el cuerpo con hojas evitando el juicio de la malicia...

--- ¡Me engañaste! ¡Nos engañaste!

Expresó ella, su tono triste delataba su decepción mientras acudía en dirección de su nuevo Señor... Notó que Lucifer estaba mal herido, su ala derecha estaba maltratada y su rostro ensangrentado. Se asustó al verlo

golpeado.

---No temáis --- dijo el Príncipe, mientras le acariciaba el rostro con amor, un amor tan intenso que le motivó a enfrentarse con el propio Padre dueño de todo por ellos... Pero ese amor no debe mal interpretarse, es el amor puro de un padre hacia una hija. Así lo pensaba Lucifer mientras contemplaba a sus dos hijos humanos.

--- ¡Mis heridas sanaran!

Pero Eva le interrumpió y temerosa dijo de nuevo: --- ¡Nos engañaste! --- la voz le temblaba.

Lucifer observó el horizonte apreciando una inmensidad de valles, montañas, ríos, flores y animales:

--- ¡Todo esto te pertenece! --- Y señaló.

Eva abrió los ojos y apreció el paisaje embrujada por la belleza pero de nuevo incrédula agregó:

---"Todo le pertenece a Dios" eso nos dijo. "Gozaríamos de todo siempre que respetáramos su ley."

Eva bajó la mirada y continuó en su tono triste, sus palabras eran como susurros...

--- "Pero entonces tú me hiciste morder la manz..."

Lucifer la interrumpió, estaba conmovido con su inocencia y confusión, la abrazó, le acarició el rostro de manera delicada, sus dedos le recorrieron las mejillas cómo el suave viento de verano y con calma buscó la mirada de Adán...

--- ¡Acércate, hijo!...

Ellos abrazaron con fuerza al Ex arcángel y lo aceptaron como el gran creador... Lucifer levantó el mentón de Eva buscando que sus miradas quedaran a nivel y le soltó una predicción...

--- Puedo sentir lo que en ti crece...

--- ¿Mi Señor...? --- cuestionó Eva dudando...

El príncipe Lucifer sonrió de manera encantadora mientras le acariciaba el cabello, luego la tomó de las manos y agregó: --- ¡La vida se forma en tu

vientre!

La mujer guardó silencio y escondió la mirada sin entender lo que precisaba su Señor. En aquel momento aprovechó Lucifer y dijo:

--- Una vez en el Edén prometí que si mordías de la manzana no te volverían a llamar ignorante... dije que superarías a los dioses y obtendrías el don de la conciencia...

Lucifer unió las manos de Adán y Eva, y muy serio les soltó de golpe un juicio enorgullecedor...

--- Eva, ¡¡Ahora estas a la altura de Dios!!

--- ¡¡Ya puedes crear vida, al igual que él!!

Los humanos se miraron sin comprender aquellas palabras y prefirieron guardar silencio todo esto les causaba temor, solo les quedaba seguir el curso del destino que el ex arcángel había trazado para ellos.

--- ¡En tu vientre crece el primer ser humano de gestación Natural! Lo supe aquel día bajo el árbol de manzanas, cuando Adán te hizo suya... y fue eso lo que me motivó a pelear sin descanso...

El hombre y la mujer de inmediato se postraron a los pies de Lucifer. En aquel momento, Sargantanas, quien miraba con admiración a su amo lo interrumpió...

--- Príncipe ¿Qué haremos ahora?

Lucifer giró para mirarlo y se apoyó de su hombro, le sonrió al gran amigo que le sirvió de bastión en la fuga. Luego observó a todos aquellos ángeles caídos que se encontraban sentados sobre las rocas admirándole cómo a un dios...

--- ¡Hoy comienza el capítulo uno de nuestra historia! Los humanos se multiplicaran y nosotros los formaremos con nuestras enseñanzas y principios. Crearemos grandes civilizaciones para construir un mundo perfecto basado en la anhelada libertad.

Empuñó fuerte la mano y soltó enérgico la frase:

--- ¡¡La evolución es poder!!

El Demonio Mefistófeles que también estaba malherido se unió al recital de su amo, su armadura estaba rota, su casco estaba por partirse en dos y demostraba la fatiga de su cuerpo con cada pisada tambaleante al

caminar:

--- Príncipe, pero... ¿Por dónde comenzar?

A lo que Lucifer respondió...

--- ¡Por vivir!... ¡Comenzaremos por vivir!

El Demonio Asmodeus, otro sobreviviente de la cruenta guerra tomó una roca maciza en su mano derecha la lanzó hacia arriba y la atrapó de nuevo:

---“Mi señor, Mi señor...sobre esta roca construiremos nuestro imperio”.

Entonces Lucifer arqueó la ceja izquierda y respondió confiado:

--- No, Asmodeus, te equivocas... ¡Es sobre esta roca que construiremos nuestro imperio! --- Eso dijo, mientras reposaba las palmas de sus manos sobre el vientre de Eva.

Capítulo 43

MILLONES DE AÑOS DESPUÉS

Se aproxima los capitulos finales de la primera parte de

ARCÁNGEL (LA LIBERTAD DE LOS CAÍDOS)

te agradezco tu tiempo, tu paciencia y tu acompañamiento...

Disfruta el final...

Capítulo 44

EL FUTURO

El tiempo pasa inclemente y la Tierra gira y gira y no se detiene...

Millones de años pasaron y el nuevo planeta evolucionó a pasos agigantados. Se levantaron imperios que gobernaron por milenios, surgieron grandes civilizaciones que le dieron el título al hombre como amo y señor de todo, sin embargo, el verdadero amo y señor de la Tierra permanece oculto de los ojos humanos.

Atlantis, Sumeria, Grecia, Egipto, Roma, Estados Unidos de América, la línea de tiempo habla de grandes imperios que gobernaron el planeta y a los seres humanos desde tiempos inmemoriales. Todos han sido guiados por la mano de él. Todos han obedecido a su lógica y principios. Todos se han rendido a sus pies pero pocos saben quién es.

¡Es Lucifer quien gobierna desde las sombras!

Los científicos calculan la edad de la Tierra en cinco mil millones de años aproximadamente. Todo este tiempo ha transcurrido desde la rebelión que el malvado Lucifer provocó en el mundo del Cielo. Sin embargo, para los dioses solo pasó un corto tiempo. Y los mortales ya viven en el año 2050 Después de la venida de Cristo, pero a pesar del tiempo transcurrido aún sus diminutas mentes no logran comprender sus orígenes.

Diferentes teorías que se refieren a la creación del hombre enfrentaba a la ciencia con la religión. Una de ellas era la evolución de las especies propuesta por Charles Darwin, otros opinaban que el universo y la vida fueron creados por una explosión cósmica a la que llamaron Big Bang, no obstante, eran simples teorías sin respuestas. Sólo algunos estudiosos y líderes del mundo eran conscientes que fue el poderoso Lucifer quien los diseñó y robó del paraíso.

El planeta tuvo una transformación sorprendente.

Los automóviles desaparecieron de la faz de la Tierra y fueron reemplazados por carruajes tirados por caballos; las grandes fábricas automovilísticas se dedicaron a diseñar las carrozas. De igual manera el negocio continuaba siendo lucrativo, pues los lujosos diseños eran incluso más costosos que los automóviles del pasado; también los corceles se cotizaban a tal punto que las compañías automovilísticas tenían sus

propios criaderos de caballos.

Así lo decidieron en el año 2030 cuando la capa de ozono comenzó a deteriorarse de forma definitiva debido a la manipulación e incremento de los gases de efecto invernadero y la violación del protocolo de Kyoto obligando a las quince potencias a intervenir.

Por votación unánime las quince potencias aprobaron los cambios. Sólo se conservaron autos para uso exclusivo de parlamentarios, motocicletas para escoltas y policías, no obstante, estos automotores trabajaban con energía solar y Lunar.

Las principales compañías energéticas del mundo se unieron y en mutuo acuerdo construyeron un cinturón de placas solares alrededor del ecuador lunar que mide unos 11000 kilómetros y su función era convertir la electricidad obtenida en potentes microondas los cuales eran radiados a la Tierra, donde finalmente volverían a ser convertidos en electricidad aprovechando la energía del Sol y la Luna. La fuente energética era inagotable y tenía múltiples usos.

Se crearon naves voladoras de diseño cilíndrico cuyo mecanismo era similar a los aviones pero a menor escala; estas naves fueron utilizadas por millonarios excéntricos, también por las fuerzas militares y en algunos países las usaban como transporte urbano.

La decisión de cuidar el ambiente era definitiva. Pero éste no fue el único cambio que tuvo la Tierra, el petróleo ya no era el oro negro, su comercialización no era apetecida debido a la ausencia de los autos y al buen uso de la energía solar y lunar, el petróleo pasó a segundo plano y se vino en picada en las principales bolsas de valores del mundo. Sin embargo se continuaba usando para combustible de barcos y aviones a gran escala.

Ahora el producto más apetecido era el "Oro líquido", llamado también el néctar de los dioses o más comúnmente "Agua" el líquido transparente que sustenta la vida pasó a cotizarse en las principales bolsas de valores del mundo.

El planeta tuvo un giro de ciento ochenta grados... ahora las nuevas potencias del sector económico eran las naciones bañadas por agua. Países suramericanos como Brasil, Chile y Colombia pasaban a integrar los principales grupos económicos del globo; mientras los Estados Unidos, Reino Unido, Rusia y China continuaban comandando los hilos pero ahora con la opinión de los países suramericanos.

La sociedad no retrocedió, por el contrario, el compromiso para salvar el

planeta era absoluto.

La tecnología evolucionó a pasos gigantescos entrando en la era del "Transhumano" (*partes mecánicas fusionadas con la biología del hombre.*)

La medicina, la arquitectura, la ingeniería y a su vez la calidad de vida mejoraron para beneficio de las personas.

El mundo se había convertido en un paraíso de construcciones majestuosas, edificios, parques, casas, estadios, puentes y calles con un ambiente puro, libre de contaminación. Los únicos medios de transporte que recorrían las principales ciudades eran el sistema metro, tranvías, zepelines y una fila de carruajes tirados por caballos.

También se corrigieron algunas aberraciones como la caza de ballenas en Japón y la masacre de focas bebés en Canadá. Se tomó conciencia en la protección de todo lo relacionado con la Tierra. Algunos países como la China comenzaron a respetar los derechos de los animales aplicando penas de prisión para los desalmados que los maltrataran.

Sin embargo, aunque el mundo vive en armonía respaldados en los principios de igualdad y libertad, todavía existen grupos terroristas que atentan contra la seguridad de los estados argumentando que luchan por causas perdidas.

El sueño utópico de una sociedad libre y en paz se estaba consiguiendo promovido por el gran Lucifer que operaba desde las sombras.

Los derechos humanos eran la principal motivación para todas las sociedades de la Tierra.

La Política y la Religión continuaban sin ponerse de acuerdo en cuanto al comportamiento humano se refiere, sin embargo, trabajaban en mutuo acuerdo por el bienestar de los hombres.

La noche era lluviosa, la temperatura estaba bajo cero, el frío les hacía frotar las manos a los mandatarios de las quince potencias.

Entonces él los miró a todos y dijo:

--- *¡Debemos ser invisibles para que nunca nos vean golpear!* ---
Repitió mientras agitaba su vaso de whisky ligeramente lleno hasta la mitad.

Es él, quien ha estado con el hombre desde que todo comenzó, ha metido sus narices en la Tierra desde su llegada y bendijo al ser humano con

privilegios que Dios nunca contempló.

Hombro a hombro desde la invención del fuego hasta el trasplante de cerebelo siempre como un guía lo acompañó. Como un padre orgulloso lo aceptó y aunque el hombre es imperfecto nunca lo juzgó.

Pero siempre ha permanecido anónimo, oculto, gobernando desde la penumbra. El protagonismo dejó de ser su principal característica:

--- *"Es mejor que nunca nos vean llegar de esta manera el golpe será certero"*. --- Añadió el Emperador mientras saboreaba sus labios.

El tiempo pasó tan veloz como una estrella fugaz y ahora se encuentran en el año 2050 después de la venida de Cristo.

La Tierra experimenta diferentes cambios en la cultura, la economía y la tecnología. Los dirigentes de los países más poderosos del mundo se rinden a los pies del ex arcángel de Dios, lo llaman Emperador y le rinden culto, conocen su verdad... no obstante, para el resto de los hombres el Emperador no existe. Es un mito creado por la iglesia para asustar a los pecadores.

La historia de un Querubín que retó a Dios en sus dominios y que gobierna la Tierra del hombre desde tiempos inmemoriales es una gran mentira infundada por el Cristianismo para mantener controlados a sus feligreses a través del temor. Eso pensaban los eruditos y filósofos. El mal no existe. Satán Es un invento, Lucifer el arcángel engañador es un mito y como mito carece de veracidad.

Todos estaban reunidos al calor de la chimenea del castillo y las copas tintinearón al ritmo de la suave melodía que entonaban los músicos.

En un antiguo castillo perteneciente a la cultura Rumana rica en mitos y leyendas habita el arcángel Luzbel, llamado por el Cielo Satanás, o Lucifer el Opositor, más conocido en la Tierra como "Emperador". Se ha mantenido camuflado bajo la figura de un acaudalado empresario, amo del aire y rey de los siete mares.

Permanecía sentado en su trono mirándolos con esos ojos exóticos de serpiente asesina

El trono presenta un diseño de fantasía. La silla estaba tallada en la más fina madera mezclada con brazos de marfil y su espaldar tan alto que por poco alcanza el techo del castillo. El diseño presenta la figura de un Dragón de siete cabezas forjadas en oro macizo, cada cabeza con dos cuernos y en las filudas puntas hermosos diamantes.

Mientras agitaba su vaso haciendo chocar los hielos mezclados con el whisky dijo dirigiéndose a todos: --- *"En ningún párrafo del sagrado libro encontrarán que yo Lucifer, he terminado con la vida de un humano, sin embargo, sí relata como Dios ha terminado con civilizaciones enteras, y desde tiempos inmemoriales ha querido castigar al hombre con pestes y diluvios"*.

Los presentes rumorearon compartiendo la reflexión.

--- *¡¡Y yo soy el malo de esta historia!!*

Argumentó Lucifer mientras golpeaba sus palmas entre risas bebiendo del fino whisky, observando con detalle a los quince mandatarios más poderosos del planeta.

Los quince presidentes aplaudieron en un ritmo sostenido mientras apreciaban con admiración a su Señor...

--- ¡Oh Gran Satán! ... somos simples humanos ante un dios como usted y sin embargo nos trata como a su igual... su palabra ha sido tutora de los hombres desde que todo comenzó... ¡Nuestro mayor afán es servirle! --- habló el presidente de los Estados Unidos de América...

Lucifer sostenía el vaso a punto de otro sorbo, sonrió de manera pícaro y asentó las manos sobre los brazos de marfil de su trono sin derramar una gota del vaso:

--- *¡Señores, el mundo se encuentra a sus pies, porque así lo he querido!*

Contemplaba su imagen en el reflejo del vaso plateado que sostenía en su mano derecha... Luego se levantó de su trono con la elegancia que lo caracteriza y dio por terminada la reunión...

Así pues, los mandatarios se despidieron, no sin antes inclinarse y besar la mano del Emperador:

--- ¡Larga vida señor Lucifer!--- pronunciaron los 15 presidentes sin desentonar...

La fina estampa del Emperador no presenta rival. Su altura es prominente, de músculos fuertes que se ciñen a su traje de sastre color negro acompañado de broches de oro y una capa negra-gris que le colgaba más hacia el lado derecho, los zapatos de cuero eran de color negro y tacón alto de diseño exclusivo, La rubia cabellera desordenada y salvaje se regaba por sus hombros, los labios eran perfectamente delineados y su piel fresca y lozana acompañada de una barba que apenas comenzaba a asomar, y orgulloso exhibía sus ojos verdes, atemorizantes pero excitantes, con pupilas de serpiente asesina que brillaban como la

más preciosa de las esmeraldas.

Satán, caminó por el salón principal acompañado de sus dos fieles generales Sargantanas (*el héroe de los caídos*) y Satanachia (*el desalmado*) dos demonios de primer nivel.

Abandonaron el palacio en un carruaje de color negro con enchapes de oro y ruedas de acero tirado por 10 corceles pura sangre tan blancos como la nieve. Un sirviente vestido de traje de sastre les abrió la portezuela y les extendió la mano invitándoles a subir...

--- *¡Conozco bien a Yahveh!* --- Soltó Lucifer de golpe dentro del carruaje.
--- *El Viejo ha de tener un plan para terminar con nosotros.*

Sargantanas acomodó la corbata de su sastre y se acarició la barbilla al tiempo que agregó:

--- Sí él nos ataca estaremos perdi... --- Pero antes de que el General completara su frase fue interrumpido por Lucifer quien confiado agregó:

--- *"Él no puede atacarnos, hizo una promesa al igual que su ejército. Juraron nunca arremeter contra nosotros en la Tierra" ¡Recordad bien nuestro escape del Cielo! ¡La promesa de un rey nunca se rompe!*

Lucifer cruzó las piernas y entrelazó las manos sin perder su postura de confianza y seguridad a la vez que volvió a añadir:

---*Sin embargo, sé que el Viejo tiene algo entre manos.*

El Emperador ordenó a sus dos súbditos reforzar la guardia en todos los rincones del hemisferio.

Ambos Generales se llevaron el puño derecho al pecho y repitieron al tiempo:

--- ¡Como ordene Emperador! **¡Luz y Libertad!**

--- **¡Luz y Libertad!** --- Respondió Lucifer...

El carruaje dobló la esquina a paso lento mientras la luz de la Luna caía sobre el ventanal y tenuemente iluminaba el interior del limocarruaje:

---*Verán* --- Agregó Lucifer, mientras los demonios le miraban atentos.

--- *"Hay momentos en la vida de un Arcángel donde se debe decidir con sabiduría... y fue cuando preferí **mi Libertad por encima del yugo y la***

opresión de Yahveh.

--- ¡Una historia bien conocida, Emperador! ---Asintieron los Generales al tiempo.

Contemplaba su imagen detenidamente frente al espejo del bar, dentro del limocarruaje, y después se dirigió al chofer en tono amable:

--- Dirígete al Bulevar Libertati en la ciudad antigua de Bucarest, vamos para el palacio del parlamento Rumano.

--- *A sus órdenes Emperador* --- respondió el sirviente desde la cabina del conductor.

Capítulo 45

LA DECISIÓN DEL CIELO

El tiempo transcurrió implacable y en el mundo del Cielo se sufría de un gran odio contra Lucifer y sus Súbditos... Sacropolis jamás olvidará la traición del Querubín más alto.

Lucifer y sus demonios hacen de las suyas en la Tierra de los hombres y han cobrado muchas vidas humanas basándose en su lógica enferma. Aquel clan de demonios conocidos como los "Ocho patrones" del imperio del mal, ellos han maltratado al hombre y degradado su humanidad haciéndoles pelear guerras atroces, manipulando los hilos desde las sombras.

Según las escrituras ellos difunden el Caos y el terror, obedeciendo a experimentos diseñados por Lucifer con el fin de conocer los límites de la raza humana.

La Roma de Nerón, La peste negra en Europa, la Alemania Nazi de Hitler...

--- ¡¡Basta Ya!! --- dijo a voces el sabio Krasnan...

Los arcángeles propusieron a Dios terminar con Lucifer para siempre. Así pues, San Miguel, Señor de la guerra y regente del noveno Cielo tomó la palabra...

---"Yo, pienso que el opositor debe ser destruido sin contemplación". --- Y golpeó fuerte el mármol de su trono con la palma de su mano. Sus ojos enrojecieron e iracundo solicitó permiso para descender a la Tierra y traer la cabeza de Lucifer.

Un murmullo ensordecedor se propagó en el tribunal, los Senadores y arcángeles cruzaron miradas sin espabilar, todos hablaron en desorden pero no coincidían en apreciaciones, sólo la discordia acompañaba la propuesta de Miguel.

Y fue entonces cuando el Omega Chamuel interrumpió trayendo orden a la sala y desestimando la propuesta del dios de la guerra.

--- ¡Inadmisible! --- Repuso. Luego expresó: --- ¿Has olvidado Miguel aquel lamentable día en que el traidor se escapó de Sacropolis robándose la Tierra y a la criatura humana consigo?... Aquel día todos prometimos

junto a Yahveh nunca atacarlo en sus dominios.”

Chamuel, se levantó de su trono y adoptó postura firme y militar mientras se dirigía a los presentes:

--- ¡Yo soy un Omega y los dioses no rompemos promesas! Nuestra palabra es respetada y ha de prevalecer hasta el final del tiempo. Estamos a cargo de otros mundos igual de fantásticos a la Tierra, además los humanos eligieron su destino y deben vivir bajo la mano de Lucifer. --- Su voz hizo eco en el tribunal mientras todos hicieron silencio y escondieron las miradas.

--- ¡Luz y Libertad! --- rezó Chamuel.

El aire estaba pesado, los ánimos encendidos, la mitad del tribunal apoyaba la propuesta de Miguel de descender y castigar al traidor... pero la otra mitad obedecía y respetaba la promesa que habían hecho hace tanto tiempo.

De pronto, una voz cálida pero poderosa invitó a la calma, sus pisadas fuertes se escucharon descender desde lo alto de su trono y todos giraron para mirarle. Él, traía consigo el majestuoso libro bajo su brazo derecho.

---Rafael, hermano, por fin quieres tomar parte en este asunto: --- recalcó Miguel algo enfadado...

---Mantén la calma dios de la guerra... El gran Yahveh tiene un plan para terminar con Lucifer de una buena vez... pero no serás tú, ni yo, ni tampoco los dioses aquí presentes quienes lo acaben.

--- ¿No? --- Se encogió de hombros Miguel, a su vez que preguntó: --- ¿Quién entonces gran Rafael realizará tal proeza? --- Lo hizo en tono soberbió y despectivo, pero el arcángel del destino se acomodó los lentes y respondió alzando la mirada ante los presentes:

--- ¡El hombre!

Miguel reventó en risas. Pensó que era una locura. Los humanos son criaturas inferiores con un mínimo de poder de alma.

--- ¿Bromeas o has perdido el juicio? --- Replicó enfadado por la respuesta de Rafael.

--- Ellos no serían rivales ni para un triste gusano de cosecha --- carcajeó el dios.

--- ¡Te equivocas! --- reprendió muy serio Rafael --- No los conocéis bien ¡Ellos son especiales! ... pueden lograr milagros. --- El dios del destino

caminó hasta ubicarse a la derecha del trono divino de Yahveh quien observaba a través de su máscara dorada.

Miguel enfureció de nuevo... le era difícil controlar su temperamento:

--- ¡Pretendéis que sea el hombre quien termine con Lucifer y su gobierno de demonios! --- ¡Es un absurdo! --- golpeó de nuevo el mármol de su trono.

En aquel momento Rafael abrió el libro del destino... el resplandor de sus hojas cegó a los presentes por unos segundos, y comenzó a buscar un nombre, un alias, pasó las hojas una y otra vez hasta que señaló con el dedo índice dando tres golpecillos esbozando una amplia sonrisa en sus labios. Los presentes guardaron silencio mientras la mirada de Rafael buscaba apurado la mirada de Gabriel:

--- ¿Tú lo entiendes, verdad, Gabriel? --- Preguntó.

La tenue luz apenas dejaba ver el resplandor de su armadura y el dios respondió desde su trono con esa voz ruda y fuerte que le caracteriza:

--- ¡Ahora entiendo de quien se trata!

Su voz había bajado de tono, como si fuera mejor susurrar cuando se hablará de esa persona. Gabriel suspiró y miró el reflejo de su máscara plateada a través de los vitrales del tribunal y nostálgico agregó: --- "No todos los caminos que llevan a la redención son amables y rectos." ¡¡A veces, para vencer a un Demonio es necesario acudir a un Monstruo!!

Miguel cruzó los brazos, arqueó la ceja izquierda y preguntó:

--- ¿Y Quién es ese monstruo que aceptaría tal Misión?

Gabriel mantuvo un silencio sostenido que tenía a todos en vilo, entrelazó los dedos y echó para adelante el cuerpo apoyando los codos en su trono, al tiempo que tomó una bocanada de aire y le respondió:

--- Un hombre sin alma... !Un Espectro!

Capítulo 46

EPÍLOGO

La Tierra se ha convertido en un mundo tecnológico de androides y Transhumanos (Hombres con partes mecánicas). Los humanos aprendieron a convivir con las máquinas tras un duro proceso de sensibilización, Ahora hacen parte de la sociedad terrestre y son necesarios para suplir diferentes oficios y quehaceres.

Las criaturas malignas permanecen ocultas en las sombras, pero cada día la "Liga de la Libertad" se empeña en que el velo se descorra.

La "Liga de la Libertad" es una organización secreta que ha caminado sobre la historia desde tiempos inmemoriales, haciendo frente a Lucifer y a sus ocho Príncipes del mal.

El futuro ha cambiado, pero el corazón siniestro de los hombres no.

En un lujoso Penthouse, ubicado en la torre más alta de la ciudad de Atenas, un hombre de fina estampa disfrutaba de un trago mientras apreciaba por el ventanal la hermosa capital. La tarde se puso fría y oscura, similar a la noche pero sin luna y estrellas.

Las construcciones rústicas combinadas con otras futuristas hacían de esta metrópolis una de las pocas que aún conserva sus viejas estructuras. La noche comenzaba y las luces artificiales se apoderaron del ambiente. El hombre bebió su vaso de un solo trago, arrugó el rostro y se dio la vuelta para sentarse en un sofá blanco y vistoso.

La cabellera un tanto larga y enmarañada, se le regaba por los hombros ocultando los rasgos de su rostro.

La televisión que ocupaba todo un paredón se encendió; era hora de las noticias. El sujeto observaba la pantalla al tiempo que repasaba entre sus dedos trémulos, desde el meñique hasta el pulgar, un pequeño objeto reluciente; lo hacía una y otra vez sin descoordinar.

La hermosa mujer que presentaba las noticias se veía conmovida por la información que acababa de dar...

---"El Primer ministro de la "República democrática federal de Etiopía" Carl Stephen Ikpeba fue encontrado muerto en su mansión, recostado sobre un sillón, esbozando una macabra sonrisa. En la palma de su mano derecha reposaba un pequeño dije de plata con la figura graciosa de un

fantasma”.

La mujer hizo pausa, al tiempo que miraba a la cámara para retomar la noticia: --- *Las autoridades adjudican el asesinato al criminal conocido con el alias de “Espectro”.*

El hombre digitó una pantallita que se desplegaba en uno de los brazos del sofá y cambió de canal a otro que también estaba dando la misma noticia.

El presentador del noticiario añadió:

---El criminal “Espectro” es responsable de 105 homicidios confirmados en todo el mundo. El Primer ministro de Etiopía es su más reciente víctima.

---Hacía más de 2 años que este asesino no actuaba. ---añadió el presentador y prosiguió --- Se confirma su autoría porque en la escena del crimen se encontró su firma personal... “Un dije de plata con la forma de un fantasma”. La Interpol no se explica cómo pudo burlar el estricto esquema de seguridad y dar muerte al primer ministro sin que ninguno de sus escoltas se diera cuenta.

--- Éste asesino tiene circular roja en todos los países del mundo. El director de Interpol, en Lyon- Francia, ha dicho que no descansaran hasta verlo tras las rejas.

El hombre que permanecía atento a las noticias esbozó una sonrisa, al tiempo que continuaba repasando entre sus dedos trémulos desde el pulgar hasta el meñique un reluciente dije de plata con la figura de un fantasma.

FINAL PRIMERA PARTE...

CONTINUARA...

ARCÁNGEL 2.

(EL ASESINO CONTRATADO POR DIOS)

Capítulo 47

AGRADECIMIENTOS

A mis hermanos *Deyby y Mahycol* por leer y releer cada capítulo, regalarme sus observaciones y motivarme a no claudicar en mi empeño.

A Julia, una estrella que brilla en el cosmos. Antes de partir me regaló su amor y enseñanzas "*Te Extraño*". A pesar de sus costumbres religiosas siempre compartió de buen ánimo la historia ficticia del libro.

Y a todos ustedes queridos lectores, que me apoyaron leyendo esta primera historia, les doy las gracias por su tiempo y ánimo. Les pido millón de disculpas por los errores que pude tener en la elaboración del texto y siempre con mi compromiso de mejorar la técnica para pulirme cada vez más.

El propósito de esta historia es crear una nueva tendencia que se llama "**Novela films**". Que motiva la imaginación del lector desde el primer capítulo hasta el último, como si se estuviera rodando una película en su mente.

Un viejo maestro de escuela me decía que la mente humana es el "**Proyector fílmico**" más completo que existe, porque puedes explorar la gama de colores que desees, recrear las páginas que desees convirtiéndolas en escenas memorables, reproducir la música que desees cuantas veces quieras en tu mente y poner la voz de los personajes que mejor prefieras.

Espero que hayan disfrutado la novela y les aseguro que el Volumen 2, queridos lectores, viene más atrapante y emocionante, con nuevos personajes que tienen como intención cautivar su corazón, propiciando una historia que más que simple lectura, asemejará una película cinematográfica que usted rodara a gusto en su mente.

Gracias por su apoyo...